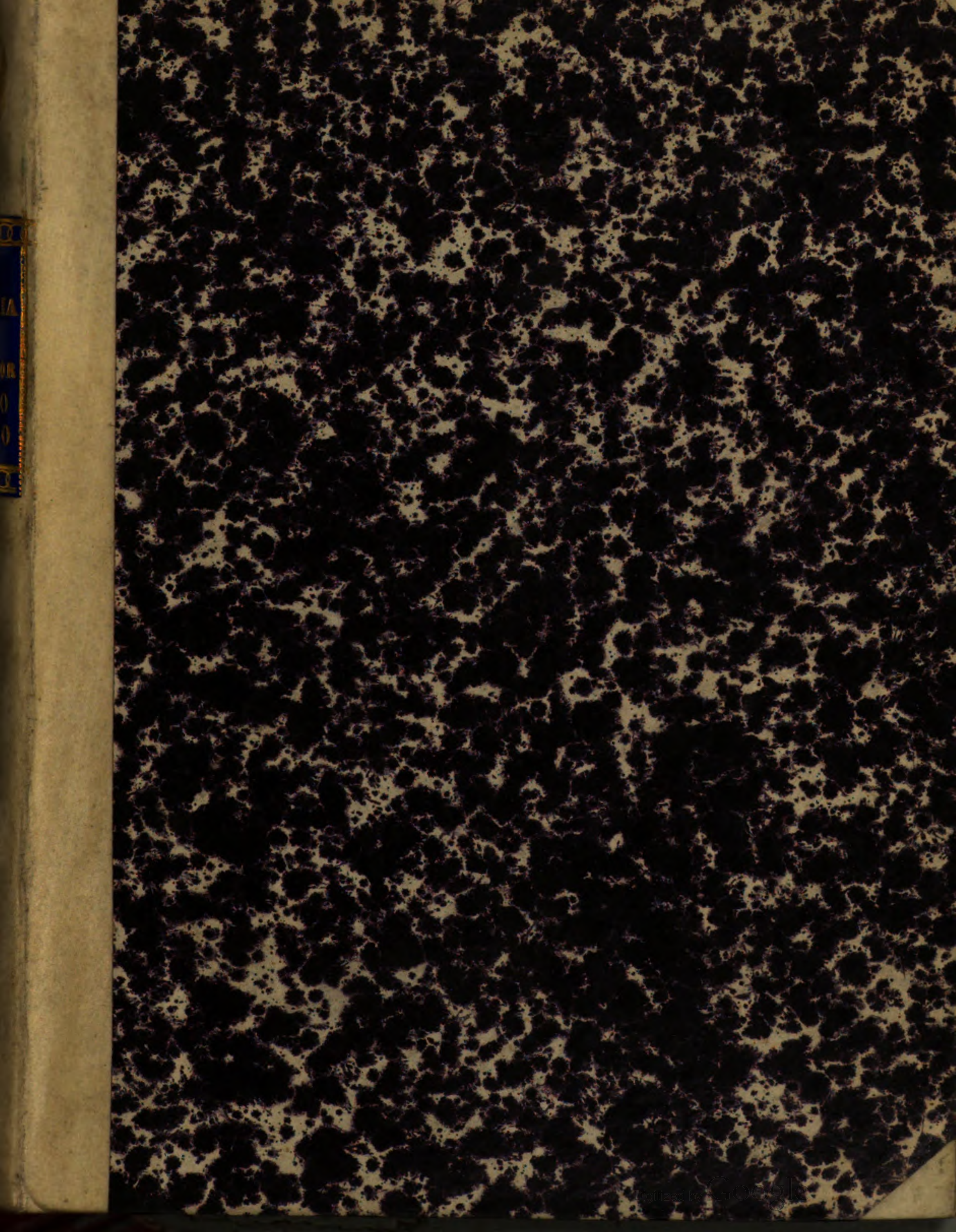
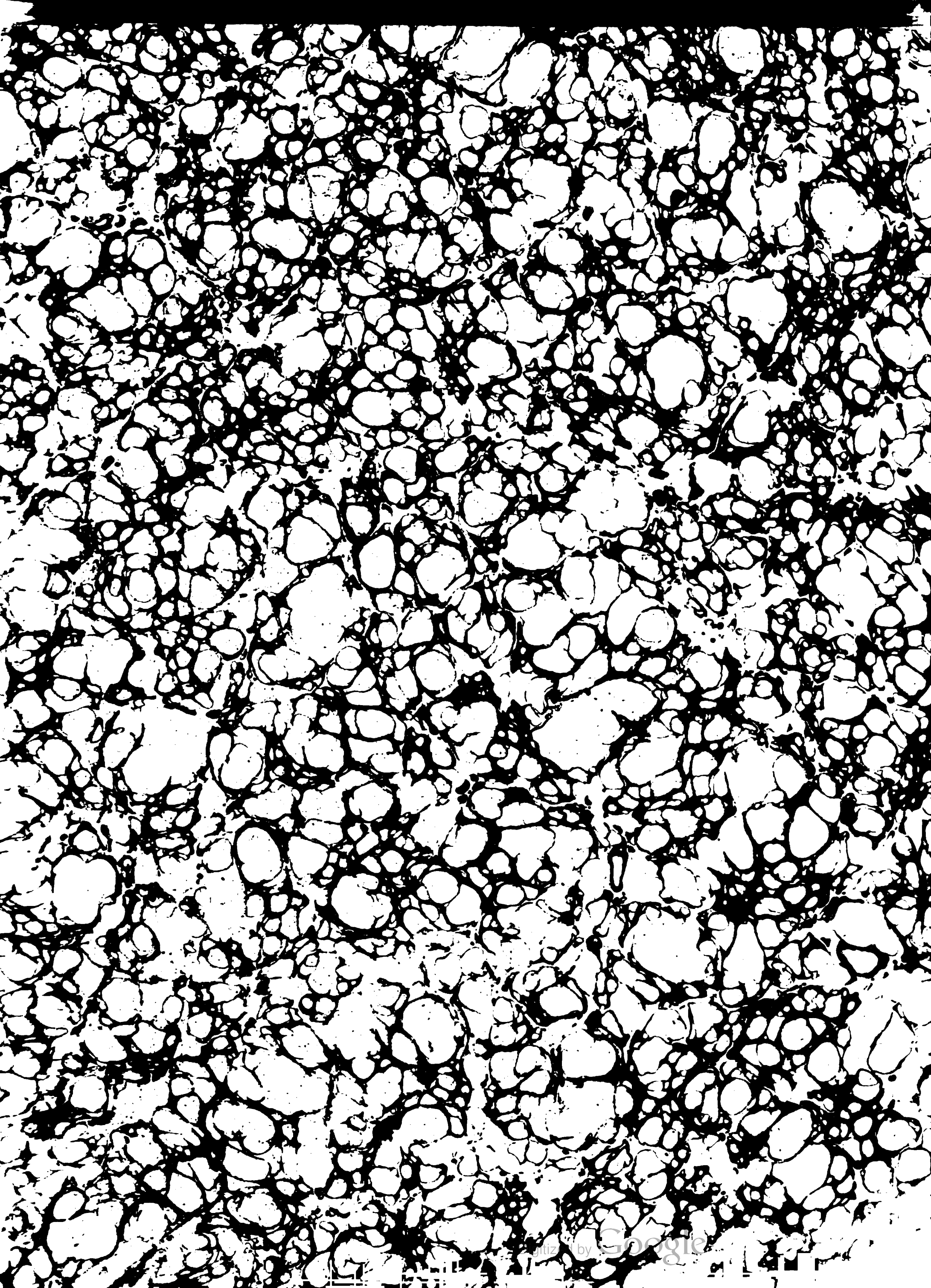




LA HISTORIA DEL EMPERADOR CARLO MAGNO,

En la qual ſe trata de las grandes proezas, y hazañas de los doze Pares de Francia.

Y de como fueron vendidos por el traydor Galalon, y de la cruda batalla que huuo Olíueros con Fierabras Rey de Alexandria, hijo del Almirante Balan.



Año 1641.

CON LICENCIA.

En Hueſca, por IUAN FRANCISCO de LARUMBE, Impreſſor de la Vniuerſidad.


KAISERLICHE KOENIGLICHE HOFBIBLIOTHEK
WIEN

PROLOGO.

EL Dotor de la verdad señor san Pablo dize, que todas las escrituras fuerõ hechas para nuestra dotrina. Las vnas para endotrinarnos en la santa Fè Catolica, echando de los coraçones algunas dudas, è incredulidades, que el Diablo de contino siembra, declarandonos los altos secretos de la Santissima Trinidad, y los santos Euãgelios, y las obras de nuestro Redétor. Las otras para declararnos las leyes, y ordenanças de los Emperadores y Reyes, y el derecho Canonico y Ciuil. Otras por nos hazer patẽtes los secretos de Dios en el regimiento del Cielo, y el curso de los Planetas, Cometas, y Signos con su naturaleza. Otras para que resistamos a las enfermedades, a que los cuerpos humanos son sujetos: y para curar de las que ya reynan en ellos, para que podamos viuir con salud en este mundo, el tiempo que Dios fuere seruido. Otras para darnos de la dulçura de la Filosofia, dandonos a conocer las virtudes y naturaleza de las cosas criadas. Otras nos relatan la polida Retorica, la sabrosa arte Oratoria, las grandes hazañas y cauallerias de nuestros antepassados, contando las proezas de los vnos, y los vicios de los otros. Porque los vnos nos fuessen exẽplo para bien hazer, y los otros causa de reglar nuestras vidas, y encaminarlas para el puerto de la salud: y para inclinarnos a hazer grandes hechos, queriẽdo remedar a nuestros antecessores. Assi como vna escritura que ha venido a mi noticia en lengua Frãcesa, no menos apazible que prouechosa, que habla de las grãdes virtudes y hazañas de Carlo Magno Emperador de Roma, y Rey de Frãcia: y de sus Caualleros y varones, como Roldan y Oliueros, y los otros pares de Francia, dignos de loable memoria, por las crueles guerras que hizieron a los infieles, y por los grandes trabajos que por exalçar la santa Fè Catolica recibieron; y siendo cierto que en la lengua Castellana no ay escritura que della haga mencion, sino tan solamente de la muerte de los doze pares que fueron en Roncesualles, pareciome justa y prouechosa cosa, que la dicha escritura, y los tan notables hechos fuessen notorios en estas partes de España, como son manifiestos a otros Reynos. Porende yo Nicolas de Piamonte propongo de trasladar la tal escritura de lengua Francesa, en Romance Castellano, sin discrepar, añadir, ni quitar cosa alguna de la escritura Francesa, y es diuidida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Francia, y de quien le quedò el nombre, y del primer Rey Christiano que huuo en Francia, decendiendo hasta el Rey Carlo Magno, que despues fue Emperador de Roma, y fue trasladado de Latin en lengua Francesa. El segundo habla de la muy cruda batalla que huuo Oliueros con Fierabras Rey de Alaxandria, hijo del grãde Almirante Balã: y esto està en metro Frãces muy biẽ trauado. El tercero habla de algunas obras meritorias q̃ hizo Carlo Magno, y finalmẽte de la trayciõ de Galalõ, y de la muerte de los doze pares. Y fuerõ sacados estos libros de vn libro biẽ aprouado, llamado Espejo historial. Y mediãte Dios trasladarè cada libro por si, y los diuidirè

rè por capitulos, por mejor declaració de la escritura. Y si en esta trãslacion huuiere algo de reprehension, de la retorica, ò en el romance de vocablos, ò algo que no suene bien a los oydos del leyente, que en la sentencia me guardarè de salir vn solo punto de la escritura Francesa, suplico à qualquier que lo leyere, ò oyere, que con sanas entrañas lo enmiende, y no mire al error de la pluma, sino a la intencion del coraçon; y de lo que hallare bueno, le ruego asi mismo, que al soberano Dios todo poderoso dè las gracias, de quien todos los bienes proceden.

Fin del Prologo.

EN las historias Troyanas leemos, que despues de la destruycion de Troya, huuo vn Rey muy noble y virtuoso llamado Francus, el qual fue compañero de Eneas en muchas batallas, y grandes hechos de cauallerias. Y partiendo este Rey Francus de Troya, huuo de aportar despues de auer discurrido muy grande parte del mundo, en la region de Francia, que entonces se llamaua de otra manera: y por sus crecidas virtudes fue de las comunidades bien recebido, y alçado por señor. Y quando se vido pacifico y señor de toda la tierra, mandò edificar vna Ciudad, y fue por honra suya de su nombre llamada Francia, por lo qual fue despues todo el Reyno llamado Francia; y despues que Francia fue ensalçada a Magestad Real, despues deste Rey Francus, fue el primer Rey Piramus, y reynò cinco años. El segũdo Mercurius, y reynò treynta y tres años. El tercero Faramundes, y reynò onze años. El quarto Clodius, y reynò diez y ocho años. El quinto Meroneus, y reynò diez años. El sexto Hildericus, y reyno diez y siete años, el septimo fue el Rey Clouis, y el primero Rey de Francia Christiano. El qual fue despues de la Encarnacion de nuestro Redẽtor quatrocientos y ochenta y quatro años, de cuya vida harè alguna mencion, porque haze al proposito de mi escritura.

(*·†·*)



CAPITVLO PRIMERO, COMO EL REY Clouis siendo Pagano huuo por muger à Clotildis hija del Rey de Borgoña.

EN aquel tiempo siendo ya los Borgoñones Christianos, tenian qor Rey y Señor, al noble Guidengus, el qual tenia quatro hijos. El primero llamauan Agabundus, y sucediò en el Reyno, y despues hizo matar a vn hermano suyo, llamado Hispericus, è hizo echar en vn rio a su muger; y à dos hijas que tenia, la vna hizo desterrar de toda su tierra, y la otra llamada Clotildis, por sus virtudes y hermosura tuuo consigo. En este tiempo el Rey de Francia, llamado Clouis Pagano, huuo de embiar sus Embaxadores al Rey Agabundus, y siendo detenidos algunos dias por la respuesta, huuieron lugar de ver, y mirar la hermosura de la donzella Clotildis sobrina del Rey Agabundus; y bueltos a su Rey Clouis, y dadole la respuesta de su embaxada, le contarõ algunas cosas que auiã visto en los Palacios del Rey Agabundus, no acostumbradas entre ellos, afeando el modo de viuir de los Christianos. Dixeronle asi mismo de la hermosura de Clotildis, alabando su mucha discrecion y sossiego, afirmando todos, nunca auer visto otra tan acabada. Las quales alabanças engendraron crecido amor en el coraçõ del Rey Clouis, recibiendo pena por la no conocida donzella. Y despedidos los Embaxadores, se puso a pensar, de que manera podria auer aquella tan perfeta donzella por muger, teniendolo por impossible, por ser el Pagano, y ella Christiana. Y estando en este pensamiento y pena algunos dias, fue forçado descubrir su secreto dolor a vn astuto y sabio Cauallero de su Corte, llamado Aurelianus, assi para aliuiar su pena contandole su nueuo amor, como para auer del consejo, y remedio de su passion. Y oyendo Aurelianus las razones del Rey, fue muy marauillado, y le quiso reprehender, mas viendole tan afligido, y que su rezelo seria causa de mayor pena: y no menos le dexò de reprehender, porq̃ en tal caso muy pocas vezes aprouecha reprehension ni castigo. Y queriendole consolar le dixo, que assossegasse, que el le prometia de le hazer alcãçar aquella donzella de vna manera,

 ò de

ò de otra, y que a esto se obligaua, ò de perder la vida: y el Rey le dixo, que lo pusiesse por obra, y que todo lo que huuiesse menester para ello pidiesse, que luego se le daria: y el Cauallero le besò la mano y se despidiò del, diziendo: que presto le sacaria de pena. Buelto el dicho Cauallero a su posada, se puso a pensar como traeria a efeto el tal concierto; y despues de auer pensado en todas las cosas q̃ prouechosas le parecian, le vino a la memoria como de alli aquinze dias tenian los Christianos Pasqua de Nauidad, y q̃ la donzella Clotildis tenia por deuocion yr aquella noche a Maytines, y lleuaua gran cantidad de moneda, y a todos los pobres que topaua daua limosna por honra de la fiesta: y pensando esto se fue al Rey muy alegre, y le dixo: que auia pensado el modo con que podia hablar a Clotildis, y era poniendose a la puerta de la Iglesia para tomar limosna como los demas pobres. Oido el Rey esto lo tuuo por biẽ, y dixole, que aparejasse lo necessario, y ordenasse de como se auia de hazer. El le dixo, que mandasse hazer vn anillo riquissimo de oro, y que en el estuuiesse esculpido su rostro, y fisonomia. Y venido el tiempo se partiò Aurelianus para la ciudad donde estaua a la sazon el Rey de Borgoña, y Clotildis su sobrina: y la noche de Nauidad se puso a la puerta de la Iglesia con los otros pobres que esperauan la limosna. Y venida Clotildis acõpañada de muchas damas, empeçò a dar limosna a los pobres: y quando Aurelianus la vido cercada de pobres, metiose entre ellos hasta llegar a ella, y quando ella alargò el braço para le dar vna pieça de moneda que daua en limosna, le tomò Aurelianus la mano y se la besò. Clotildis marauillada de aquello, se le mirò muy biẽ, y conociò, q̃ aũque en los vestidos parecia pobre, deuia ser hõbre de autoridad; y le quisiera hablar, sino fuera por la multitud de la gente que alli auia, lo qual conociò bien Aurelianus. Acabadas Maytines, y saliendo Clotildis cõ sus damas de la Iglesia, vido a la puerta della a Aurelianus, y despues de auerle mirado cõ mucha atencion en la cara le hizo reuerencia, y acatamiento como hombre de Palacio: y conociò Clotildis ser aquel pobre que le besò la mano. Y llegada a Palacio Clotildis se puso a pensar en el, marauillandose de su atreuimiẽto: y dessеosa de saber quien era, le embiò a llamar, pensando seria algun hidalgo necessitado. Y llegado delante Clotildis, hizo tres reuerencias, y sin temor alguno se puso de rodillas para besarle la mano,

y ella no se lo consintiendo, y mostrando algun enojo le dixo: porque dissimulaua ser pobre. Y Aurelianus teniendo vna rodilla en el suelo le respondiò: Señora sepas por verdad, que yo soy mensajero del muy noble Clouis Rey de Francia: el qual te ruega, que quieras ser su muger, y seràs Reyna de Francia; y te embia este anillo en señal de fe, y prometimiento de matrimonio. Ella le tomò, y le dixo; que no pertenecia a vn Pagano tomar Christiana por muger, y que allende esso tenia puesta la volūtad en manos de su tio, y no en las suyas, y assi le despidiò. Bien conociò Aurelianus que no le pesaria del casamiento, y asi se boluiò para Francia con mucha alegria. El Rey Clouis visto que Clotildis seria contēta dello, embiò sus Embaxadores al Rey Agabundus, pidiēdole su sobrina por muger. El qual respondiò, que en ninguna manera tal consintiria: mas visto por los de su consejo, el bien que resultaria de las amistades y paz con el Rey Clouis, rogaron y aconsejaron al Rey Agabundus, que consintiesse en el casamiento: y el rehusando de lo hazer, vino su tesorero con el anillo que el Rey Clouis auia embiado a Clotildis, el qual auia hallado en el tesoro, ca Clotildis le auia echado en el; y dixeronle ser aquel rostro que estaua esculpido en el anillo, el del Rey Clouis: y entonces consintiò Agabūdus en el casamiento, y fue lleuada Clotildis con grande acompañamiento y magestad a Francia, y fue desposada con el Rey, con condiciō que no fuesse apremiada, ni rogada a dexar la Fè de Iesu Christo; y fueron hechas tales bodas, quales a tales señores pertenecian.

Cap. II. Como el Rey Clouis fue rogado por la Reyna Clotildis, que dexasse los Idolos, y creyesse en la Fè Christiana.

La noche de las bodas, acostandose el Rey Clouis con Clotildis, ella encendida en el amor de Dios, è inspirada del Espiritu Santo, dixo al Rey: Mi muy amado y caro señor, yo te suplico me quieras otorgar vna merced antes que llegues a mi. Y el Rey le dixo, demandasse lo que quisiesse, q̄ se lo otorgaua. Primeramente te pido y ruego, quieras creer en Dios todo poderoso, que hizo el cielo y la tierra, y en Iesu Christo su hijo, el qual te mercò cō su preciosa sangre y passion, y en el Espiritu santo confirmador, è iluminador de todas buenas operaciones, procediente del Padre, y del Hijo, y en la santissima Trinidad. Cree en nuestra madre la sāta

Iglesia, dexa los idolos hechos por manos de hombres, y piẽsa en restaurar las santas Iglesias que has hecho quemar. Otro si te ruego, q̃ quieras demãdar mi parte de los bienes de mi padre, y de mi madre a Agabundus mi tio, por que los hizo morir sin razon alguna, y la vengança dexo a mi Dios. Y el Rey respondiò: tu me demandas cosa muy dificil, y rezia de otorgar: que dexe mis Dioses, que tantas mercedes me han hecho, por adorar tu solo Dios. Pide otra cosa, que de buẽ grado te la otorgarè. Respondiò Clotildis: quanto a mi es possible te suplico, que adores a Dios verdadero hazedor de todas las cosas, a quien solamente deuemos adoracion: y el Rey no le respondiò nada, ni ella le dixo mas temiendo enojarle. Y venida la mañana el Rey embiò sus Embaxadores a Agabundus, pidiendole las tierras q̃ a Clotildis su sobrina pertenecian: y el Rey les dixo, q̃ ninguna cosa les daria: mas por consejo de los suyos huuo de dar grandes tesoros a los Embaxadores por euitar discordia: dende a pocos dias la Reyna pariò vn hijo, y contra volũtad del Rey lo hizo bautizar, siempre suplicandole quisiesse ser Christiano; mas no lo queria hazer, ni oyr hablar dello, y el niño no viuiò sino tres dias, y el Rey dixo a la Reyna: Si tu lo ofrecieras a mis Dioses, no muriera el niño: y la Reyna le dixo, desto no recibo pena alguna, antes doy gracias a mi Criador, que quiso recebir en su Reyno el primer fruto de mi vientre. El año siguiente pariò la Reyna otro hijo, y fue assi mesmo bautizado, y estuuo tan malo, que todos pensauã que muriera, y dixo el Rey a la Reyna: Bien te dixe, que no lo bautizasses y viuiria, mas no tiene ningũ remedio, ca mis Dioses estàn ayrados cõtra mi por ello; y la Reyna por temor de su marido rogò a Dios por la salud de su hijo, y luego fue sano.

Cap. III. Como el Rey Clouis huuo vitoria contra sus enemigos, y creyò en la Fè de Christo.

EN este tiempo el Rey Clouis huuo de hazer guerra con los Christianos comarcanos y vezinos de Francia, y estando vn dia con todo su poder en vn campo llano, mandò fuessen contados todos los soldados que tenia de pelea, y hallaron ser ciento y treynta mil: y assi mesmo procurò saber de algunos Christianos cautiuos, quãtos erã los Christianos q̃ le esperauã a la batalla que tenian ordenada; y dixeronle, que los mas serian hasta cinquenta mil hombres de pelea. Y despues que esto supo, teniendo la vitoria por muy cierta, diò mucha priessa a mouer

su

su gente, è yr a buscar sus enemigos que no estauã lexos. Los quales despus que supieron la venida de los Paganos, los esperaron con magnanimos coraçones, confiando en el ayuda de Dios, y puestos en buen orden empeçaron la batalla. Y plugo a nuestro Redentor dar tal esfuerço a los suyos, q̃ en poco tiempo fueron los Paganos desuaratados, y le fue forçoso al Rey Clouis huyr, y acogerse a vn montezico que cerca estaua, y dende alli miraua como los suyos sin ninguna resistencia miserablemẽte morian a manos de los Christianos. Y estando alli maldiziendo de sus Dioses, se llegarõ a el algunos de sus Caualleros, que por la continua predicaciõ y amonestacion de la Reyna creyan secretamente en la Fè de Christo, y le dixeron: Señor sin duda esto procede del infinito poder del Dios de los Christianos, en quiẽ la Reyna nuestra Señora cree y adora, y segun parece ya tus Dioses ningũ poder tienen, y conuiene para saluacion tuya, y de tu gente, creer en el verdadero Dios, que la Reyna continuamente predica. Y estãdo en esto viò el Rey, como su gẽte arrojando las armas entendian solamente en huyr, y acogerse al mõtezico donde el estaua, siguiẽdolos sin ninguna piedad los Christianos. Y visto el Rey esto, bañado en lagrimas, y puesto de rodillas a grãdes vozes empeçó a dezir: O Iesu Christo hijo del verdadero Dios, en el qual mi muger cree, y de perfeto coraçon predica, y notifica ser aquel que ayuda en las tribulaciones, y dà remedio a los que esperan en el, con muy contrito coraçon pido tu ayuda, porque sea mi gẽte librada de las crueles armas de los Cristianos, que yo te prometo recebir tu santo Bautismo, con toda mi gente, Acabado de dezir esto, vido como los Christianos dexaron el alcançe: y sin mando de los Capitanes se retraxeron adonde estauan al comienço de la batalla: y el Rey Clouis mandò tañer los añafiles, y recoger la gente que le quedaua, y con ella se boluiò a Francia, y contò a la Reyna su muger todo lo q̃ le auia acaecido con los Christianos, y ella huuo gran plazer.

Cap. IIII. Como el Rey Clouis recibiò el Bautismo por manos de S. Remi, y como en su Bautismo milagrosamente fue trayda vna redoma del Cielo, de la qual hasta oy dia son vngidos en su consagracion los Reyes de Francia en la ciudad de Remis.

Qvando la Reyna oyò, que el Rey auia prometido recebir el santo Bautismo, fue muy alegre,

gre, y mãdò llamar vn santo hombre, q̃ llamauã Remi, para instruyr al Rey en la Fè: el santo hombre lo hizo assi, y le dotrinò en todo lo que auia de creer y obrar, segũ conuiene al buen Christiano, y fuerõ edificadas Iglesias, y hechas pilas para bautizar. Y estando san Remi bautizando al Rey Clouis, queriendole vntar con la chrisma, como lo manda la Iglesia, milagrosamente vieron todos los que presentes estauan, vna paloma que decendia del Cielo con vna redoma llena de chrisma en su pico, y à vista de todos la dexò cabe san Remi: y della fue primeramente vngido el Rey Clouis, y despues todos los Reyes de Francia que han sucedido; la qual redoma ha estado siempre, y aun està en la Iglesia de san Remi. Y bautizado el Rey, fuerõ bautizados los mas de su Corte, y poco a poco todos los demas dey Reyno.

Cap. V. Del primer libro, y contiene cinco capitulos, y habla primeramente del Rey Pepino, y de Carlo Magno su hijo.

HAze mencion el libro presente del Rey Clouis, el primero Rey de Francia Christiano, y durò su linea, ò generacion hasta el Rey Hildericus, el qual fue muy deuoto y contemplatiuo, y curaua poco de las cosas mundanas, y sin exercitar las obras Reales se metiò en Religion por hazer vida solitaria. Agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clouis, que se acabò en este Rey Hildericus, y contarè del Rey Pepino el 24. Rey de Francia, y de su hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el presente libro origen y fin. Leese en el libro, que se dize Espejo historial, que puesto el Rey Hildericus en Religion, fue alçado por Principe Pepino noble Cauallero de alta sangre, muy esforçado y sagaz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes; y fue tan querido de todos los del Reyno, que procuraron de alçarlo por Rey, aũque Hildericus viuia. Y auido su cõsejo, como sin reprehension le podrian alçar por Rey, acordaron embiar vna embaxada al Papa, llamado Zacaria, con esta question y demanda, diziendole qual era mas digno de la Corona real, el que vela y trabaja por la paz y tranquilidad del Reyno, ò aquel que solamente de su anima, puesto en religion haze vida solitaria? Y el Papa respondiò, q̃ aquel que regia bien el Reyno, y le tenia en su justicia, era verdadero Rey. Y visto esto los Grandes del Reyno, y mirãdo vn dicho de Salomon, q̃ dize: El Principe negligẽte haze el pueblo perezoso: y q̃ es bẽdita la tierra q̃ tiene Principe

noble, alçarō al noble Pepino por Rey, y fue vngido con autoridad Apostolica por manos de san Esteuan: y ordenò, que los Reyes de Francia sucediessen de generaciō en generaciō, y no heredassen las mugeres, porque ningun señor de estrañas tierras no señoreasse el Reyno, y fue casadò con la noble Reyna Berta hija del grande Herclin Cesar, de donde el linage de los Romanos, Germanos, y Griegos decienden; por donde a buen derecho su hijo Carlo Magno fue elegido por Emperador de Roma. Reynò Pepino con gran prosperidad diez y ocho años, y fue enterrado en su Iglesia de S. Dionysio cerca Paris, y quedò el regimiento del Reyno a Carlo Magno su hijo, como por estenso se dirà.

Cap. VI. Como Carlo Magno despues de hechus muchas constituciones con el Papa Adriano, fue alçado Emperador de Roma.

CArlo Magno, despues de la muerte de vn hermano suyo, fue Rey y señor de toda la Prouincia de Francia, y fue llamado Carlo Magno, assi por sus grandes virtudes, y hazañas que hizo, como por el grādor de su cuerpo. Y en aquel tiempo el Papa Adriano hazia cōtinuamente guerra a los infieles, aumentando la Fè Christiana, y destruyendo las heregias cōstituya Iglesias, y mandaua hazer Imagines, a representacion de los bienauenturados Santos, en corroboracion de la Fè de Christo. Y Carlo Magno assi mismo jamas cessaua de guerrear y destruyr los infieles que confinauan con sus Reynos. Venidas a noticia del Papa Adriano las grandes virtudes y hazañas de Carlo Magno, embiole a rogar que quisiesse llegarse a Roma, lo qual luego puso por obra Carlo Magno: y con la gente de guerra que tenia, passò los puertos y entrò en Italia; y llegado a Roma, fue con mucha honra y alegria recebido. Y dende a poco tiēpo el Papa Adriano allegò toda la gente que pudo, y con Carlo Magno discurriò toda la Lombardia, y las otras Prouincias de Italia, tomādo villas, ciudades, y fortalezas, que estauan en poder de Paganos, y tomaron la ciudad de Pauia, y eligieron vn muy santo hombre por Obispo, y ordenaron ciento cincuenta y tres Obispos, Arçobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Prouincia: instituyeron assi mismo grandes priuilegios y cōstituciones en fauor de la Iglesia. Tuuo Carlo Magno dos hijos, el vno se llamò Pepino, y el otro Luys, cō los quales, y con los doze pares, q̄ estauā juramentados, y auian prometido fidelidad el vno al otro, defendiē

do la Fè, hizo grãdes guerras a los infieles, y despus q̃ huuieron dessarraygado las heregias de Italia, se boluieron para Roma. Y en aquel tiempo los Romanos auian muerto a espada a su Emperador, y entre ellos auia discordia, ca los vnos querian a Constantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores queriã otro. Y viẽdo esto el Papa Adriano, hablò cõ ambas partes loando las virtudes y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuuieron por bien de le escoger y alçar por Emperador, y dende a pocos dias fallecìò el Papa Adriano, y sucediò el Papa Leon, hombre de muy santa vida, el qual de consentimiẽto de los Romanos, coronò a Carlo Magno de la corona Imperial.

Capit. VII. De la estatura de Carlo Magno, y del modo de su viuir.

CArlo Magno siendo Emperador hizo muchas cosas marauillosas, Imperò treze años, y antes auia Reynado treynta y tres años: en tierra de Roma edificò muchas ciudades, y restaurò muchas villas, y lugares, que fueron destruydos por grandes guerras, è hizo otras hazañas, que por huir prolixidades dexo de contar. Escriue Turpin, santo hombre, Arçobispo que fue de Remis, el qual anduuo mucho tiempo en su compañia, q̃ era hombre de gran cuerpo, y bien fornido y proporcionado de miembros, con mucha ligereza, feroz en el mirar, la cara tenia larga, y traia continuamẽte la barba larga de vn palmo, los cabellos negros, la nariz roma, tenia muy honorable presencia, los ojos como de Leon, tirando algo a bermejos y reluzientes, las cejas, y sobrecejas declinantes a roxas, si estaua enojado con solo mirar espantaua; el cinto con q̃ se ceñia tenia ocho palmos de ancho, los muslos y pantorillas biẽ fornidos, grandes pies a marauilla. Su comer era dos vezes al dia y poco pan le bastaua, comia vn quarto de carnero, ò dos gallinas, su cena era de caça assada, beuia tres vezes no mas con poca agua, alcançaua muy grandes fuerças, q̃ muchas vezes le vieron hender yelmos y cabeças hasta los dientes de vn golpe de espada: y estando acauallo, alçar vn hombre armado tan alto como su cabeça cõ vn braço solo; tenia en si tres cõdiciones de gran virtud. Primeramente era muy moderado en mãdar, y era contrario del Emperador Titus hijo de Vespasiano, que era tan prodigo, que algunas vezes no bastaua a dar lo que prometia. Segundamẽte era tan auisado en juzgar, que jamas se pudo nadie quexar del, y vsaua algunas

nas vezes de piedad, ſegun la perſona, y la calidad del delito. Terceramente era muy aſtuto en hablar. Aſſi miſmo eſcuchaua cõ mucha atencion al que le hablaua.

Cap. VIII. Como Carlo Magno dotrinaua ſus hijos, è hijas.

HAzia Carlo Magno enſeñar a ſus hijos, è hijas las ſiete artes liberales, y ſiendo los hijos de edad les hazia enſeñar muy bien à caualgar en cauallos, y mandaualos armar de todas armas, y jugar hachas de armas, y lāça, y deſpues juſtar, porq̃ fueſſen dieſtros en los hechos de guerra; y finalmente les hazia exercitar todo genero de armas, y modo de pelear, aſſi a pie, como a cauallo; y deſpues deſto los mandaua yr al mõte a caça de jaualis, oſſos, y otros animales ferozes, y mandauales ſiempre huyr de toda ocioſidad: a las hijas mãdaua texer, labrar, hilar oro, y ſeda, y otros exercicios mugeriles, porque el ocio no las hizieſſe caer en penſamientos deſordenados, ni inclinarlas a vizios. Y quando Carlo Magno eſtaua deſocupado de ſus graues negocios, ſe ocupaua en leer, y eſcriuir alguna coſa nueua, tomando el exemplo que nos dexò ſan Pablo en ſus Epiſtolas, amoneſtandonos a hazer ſiempre alguna obra buena, porque nueſtro enemigo no nos halle ocioſos. En Aquiſgrã en Alemaña en ſus Palacios mandò hazer vna Igleſia muy marauilloſa, y la dotò de mucha renta a hõra de nueſtra Señora.

Cap. IX. Del eſtudio y obras caritatiuas de Carlo Magno.

SIendo Carlo Magno inſtruydo en las artes liberales, y otras ciencias morales y eſpirituales, gaſtaua mucho tiẽpo en leer libros, viſitaua la Igleſia tres vezes al dia, a la mañana, medio dia, y a la noche; en las fieſtas ſolenes mandaua cumplidamente honrarlas, diſtribuyendo mucha cantidad de ſus bienes, era muy caritatiuo y limoſnero, y no ſolamente con ſus vaſſallos, mas embiaua cada año a Syria, Egipto, y a Ieruſalen, repartiendo grandes teſoros a perſonas neceſsitadas. En ſus comidas, y cenas ſiempre tenia letores que leian coſas de Dios, queriendo apacentar el alma de viandas eſpirituales para dar gracias al Criador, quando entendia en dar ſuſtento corporal al cuerpo para conſeruar la vida; y entre otros libros ſe deleytaua mucho en vno que llamã de Ciuitate Dei. Tenia por vſo a las noches quebrar tres vezes el ſueño, y paſſearſe vn rato rezãdo ſus deuociones. Embiaua

cada año dos vezes hombres buenos que visitassen las ciudades y villas de sus Reynos, por saber como eran regidos, y si se executaua justicia: porque no fuessen los pequeños agrauiados de los mayores. Y oyendo Aron Rey de Persia, la magnificencia y nobleza de Carlo Magno, le embiò vn elefante, y el cuerpo de san Cipriano, y de san Esperatus, y la cabeça de S. Pantaleon Martyres.

Cap. X. Como el Pateriarcha de Ierusalẽ embiò sus mensajeros à Carlo Magno, que le diesse socorro contra los Turcos.

LEese en el Espejo historial, q̃ en el tiempo que Carlo Magno fue coronado Emperador de Roma, fue el Patriarcha de Ierusalen tan combatido, y opresso, que despues de muy muchas batallas, y despues de auer perdido la mayor parte de su gẽte, huuo de demandar consejo a algunos de sus ancianos Caualleros, y muy sabidos en los hechos de la guerra, y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la honra, le dezian que hiziesse algun partido con los Turcos, porq̃ no perdiessen las vidas. El partido que los Turcos le querian hazer era, que dexassen la ciudad con todas las armas, y pertrechos que en ella auia: y otros le dezian, q̃ les pidiesse treguas por algun tiẽpo, lo qual nunca quisieron hazer los Moros. Y no hallando ningũ remedio, ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos, inspirado de la gracia de nuestro Señor Dios, vinole a la memoria las virtudes, y hazañas de Carlo Magno, y assi mesmo su buena vida: y luego le embiò las llaues del santo Sepulcro, y de la ciudad, y le embiò el estandarte y seña de nuestro Redẽtor, como a firme pilar de toda la Christiandad, y defensor de la Fè. Esto hecho, el Patriarcha se vino a Constãtinopla al Emperador Constantino, y su hijo Leon lleuò consigo a Iuan de Napoles, y a otro llamado Dauid, los quales el Emperador Constantino embiò luego a Carlo Magno, y con ellos embiò otros dos q̃ eran Hebreos, el vno se llamaua Isaac, y el otro Samuel, y les diò vna carta de su mano para Carlo Magno, la qual contenia estas palabras: Pareciome vna noche, que veya delante mi cama vna muger marauillosamente hermosa, la qual me dezia: Constãtino muchas vezes has rogado a Dios, que te diesse ayuda contra los Turcos que tienen la tierra Santa: pues tanto lo desseas, haz esto, procura tener de tu parte a Carlo Magno: y mostròme vn Cauallero armado de lucientes armas,

mas, con vna espada ceñida de grã valor, y vna gruessa lança en la mano, de cuyo yerro salian muchas centellas de fuego, y era muy hermoso de rostro, y bien dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos reluziẽtes, y sus cabellos empeçauan a emblanquecer. O Augusto q̃ nunca te apartaste de los mandamientos de Dios, alegrate en Iesu Christo, y en tu anima le dà gracias. Seas acertado en justicia, como has sido nombrado en honra, porque Dios te de perseuerancia de bien. Quãdo Carlo Magno vido las cartas, llorò amargamẽte, por estar el santo Sepulcro en poder de Paganos. Y mandò el Arçobispo Turpin predicasse por todo el Reyno las lastimosas nueuas; y á esta causa fueron mouidos muchos Christianos a acompañar a Carlo Magno.

Cap. XI. Como Carlo Magno se partiò con gran numero de gente para Ierusalen.

CArlo Magno hizo pregonar por todos sus Reynos y Prouincias, que qualquier que quisiere auer sueldo para la tierra de Turquia, viniesse a Paris. Y quando se supo que el Emperador queria passar en persona por Capitan, muchos Caualleros principales tuuieron por bien dexar sus casas, mugeres, è hijos, y passar la mar en compañia de tan noble Capitã. Y assi fuerõ ajuntados en poco tiẽpo treynta mil hombres de pelea. Y assi se partiò el Emperador Carlo Magno con mucha esperança de vitoria, viendose acompañado de tan polida gente; y llegados al puerto y embarcados, tuuieron muy buen viento, y en pocos dias llegaron en Turquia, y por consejo de los adalides entraron en vn grande mõte, que tenia quinze leguas de largo, y diez de ancho, que bien pensauã las guias passarlo en vn dia, y aun en dos no pudieron; ca toparon gran multitud de Leones, Ossos, Tigres, Grifos, y otros animales ferozes que les hizieron mucho daño, especialmẽte de noche, que con la fatiga dellos perdieron el camino, y no sabian àzia donde yr, ni que se hazer; y andando desta suerte buscando el camino, vino la noche, y se hallaron muy turbados, ca estauan cansados, y sin vitualla. Y viendo esto Carlo Magno, los mandò juntar todos en vn valle, y puso los mas descansados a las entradas del valle para defenderse de los animales, que con furor les acometian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraydo al pie de vn arbol encomendandose al todo poderoso Dios, le rogò huuiesse piedad de su gente, y empeçò a rezar el Psalterio, y llegando al verso:

Deduc me Domine in semita mandatorum tuorũ, quia ipsum volui, oyeron vna aue, que a grandes vozes dixo: Tu oracion es oyda: y fuerõ todos marauillados. Y por esso no dexò Carlo Magno de rezar. Quãdo llegò al verso: *Deduc & custodi animam meam*, el aue con mayores vozes dixo: O Carlo tu oraciõ es oyda. Entõces mandò Carlo Magno mouer todo su exercito, y puesto en buena orden, lleuando Carlo Magno la delantera, començarõ a seguir el aue, la qual los guiò hasta meterlos en el derecho camino: y es fama que aun agora se hallan las tales aues en aquel mõte, y guian muchas vezes los peregrinos que hã perdido el camino. Salidos los Christianos del mõte, vieron hasta cien mil infieles, puestos en tres tercios: y apercebidos los Christianos, y puestos en ordẽ, començaron vna cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia diò vitoria a los suyos, y boluiendo los Turcos las espaldas, huyeron hasta Ierusalen, pẽsando descãsar en la ciudad, mas los Christianos los siguieron de tal suerte, q̃ a la entrada de la ciudad se hallaron juntos, y juntamente entraron con ellos, de manera que presto fuerõ señores de la ciudad, matando todos los Turcos que en ella se hallaron: y ganaron assi mismo todos los lugares que los Christianos auian perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias.

Cap. XII. De las Reliquias que Carlo Magno traxo de la tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Iesu Christo hizo.

QVeriendo Carlo Magno boluer para su tierra, el Emperador de Constantinopla, y el Patriarcha de Ierusalen le quisieron dar grandes riquezas, de piedras preciosas, oro, plata, Elefantes, Dromedarios, Camellos, y otros diuersos animales, no vistos en estas partes, y el ninguna cosa quiso tomar, diziendo hizo aquello por seruicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò a los suyos, que ninguno osasse tomar nada dellos, sopena de muerte. Entõces dixo el Patriarcha; Señor, pues que destas riquezas no hazes cuenta, mostrarte hemos otras que no tienẽ precio. Y Carlo Magno le respõdiò: que le plazia mucho verlas, y fue mandado ayunar tres dias, y el quarto dia fueron ordenadas doze personas de buena vida, para que sacassẽ las santas Reliquias, Carlo Magno se confessò con el Arçobispo Ebrõ, y recibiò el cuerpo de Christo, y los doze escogidos empeçaron a cantar las Ledanias, y algunos Psalmos del Psalterio, y el Prelado

lado de Napoles llamado Daniel abriò vn cofre dõde estaua la preciosa corona de Christo nuestro Redentor, del qual saliò tan suaue olor, que todos los que presentes estauan pensaron, que estauan en el Parayso. Entõces Carlo Magno lleno de Fè, y abundancia de lagrimas se puso de rodillas, y cõ muchos gemidos y solloços rogò a Dios, que por mas gloria de su santo nõbre, quisiesse renouar los milagros de su passion; y luego al pũto vieron la corona de espinas de nuestro Redentor florida, y de ella salian tales olores, que todos estauan muy marauillados; y el Prelado Daniel tomò vn cuchillo muy agudo, y limpiòlo para cortar la corona, y cortandola continuamente salieron nueuas flores, y crecia aquel suaue olor: y cortada vna parte de la corona, mandò Carlo Magno echarla en vn cofrezito de marmol, que para ella tenia aparejado, y echaron en el assi mismo muchas espinas de la dicha corona: y tomando Carlo Magno el cofrezito en las manos para darle al Arçobispo Ebron, dexandolo Carlo Magno antes q̃ el Arçobispo llegasse a el, vieron estar el cofre en el ayre, sin q̃ nadie le tuuiesse; y visitãdo despues la dicha corona, hallarõ las flores conuertidas en mannà, de la manera que Dios le embiò a su pueblo en el desierto; y mientras sacauan las santas Reliquias, hizo Dios grandes milagros, sanando coxos, mãcos, paraliticos, y leprosos, y el pueblo a grãdes vozes dezia: Verdaderamẽte este es dia de salud, y resurreciõ, ca por el suaue olor destas flores, toda la ciudad està purificada, y llena de gracia, ca trezientos y cinco enfermos se hallã sanos de sus enfermedades, y entre ellos fue curado vn hombre q̃ auia estado veynte y quatro años ciego, sordo, y mudo; y al tiempo que se abriò el cofre dõde estaua la preciosa corona, cobrò la vista, y empeçando a cortar della cobrò el oyr, y en floreciendo cobrò la habla. Y despues el Prelado Daniel tomò vn clauo de los que fue enclauado nuestro Redentor en la Cruz, y con mucha reuerencia lo puso en el relicario de alabastro, y entonces fue sano vn mancebo, que de su nacimiento tenia la parte siniestra del cuerpo seco, è impotente: el qual vino corriendo ligeramente a la Iglesia, dando loores y gracias a nuestro Redentor Iesu Christo. A mas destas santas Reliquias lleuò Carlo Magno vna parte de la Cruz de nuestro Redentor Iesu Christo, y el santo Sudario, la camisa de nuestra Señora, y vn paño en que emboluiò su bendito Hijo, y los braços de san Simeon. Y assi se

despidiò CarloMagno delEmperador, del Patriarcha, y de los otros señores, y se boluiò muy alegre con las Reliquias para Alemaña: y passando cerca de vn castillo, vido lleuar vn niño muerto a enterrar, y mandò que lo tocassen con las Reliquias: concurriò alli gran multitud del pueblo para las ver, è hizo Dios muchos milagros. Cobraron salud muchos enfermos, vista los ciegos, doze endemoniados fueron libres, ocho leprosos sanos, quinze paraliticos, catorze coxos, treynta enanos, cincuenta y dos corcouados, setenta y cinco de gota coral, muchos gotosos, assi naturales como estraños. Y fueron puestas las santas Reliquias en vna deuota Iglesia q̃ Carlo Magno mandò hazer en Aquisgrana a honra de la Virgen Señora nuestra; y fue ordenada y establecida vna fiesta cada año en el mes de Iunio, que muestran las santas Reliquias, y se gaña muchos perdones: y fueron presentes a tal institucion el Papa Leon, el Arçobispo Turpin, Achiles Obispo de Alexandria, Teofilo de Antiochia, y otros muchos Arçobispos, Obispos, y Abades.

Cap. XIII. Como en vn lugar llamado Mermionda estaua Carlo Magno haziẽdo guerra à los Paganos.

EN el libro primero he hablado del primer Rey de Francia Christiano, decendiendo, segun mi proposito, hasta Carlo Magno, cuyas hazañas no podria ningun hombre enteramente cõtar, ni las de los doze pares, de cuyas proezas hablarè en su lugar, segun lo hallè en cronicas Francesas, y lo q̃ arriba està escrito he sacado de vn libro autentico llamado Espejo historial, y sin discrepar ninguna cosa, le boluì de Latin en lengua Castellana. Y este segundo libro estaua en metro Frãces, y fuy rogado le pusiesse en Castellano, ordenado por capitulos: y dizese, que Fierabras fue vn marauilloso Gigante, y que fue vẽcido de Olieros, y recibiò el bautismo, y fue Santo. Despues de la cruda batalla de Olieros, hablarè de las Reliquias que cobraron los Christianos, de las que fuerõ lleuadas de Roma, y estauan en poder del Almirãte Balan padre de Fierabras. Y en este libro no entiẽdo hazer otra cosa, sino boluer los versos Franceses en prosa Castellana, siguiẽdo al pie de la letra, sin añadir, ni quitar cosa alguna, y este libro es por la mayor parte aplicado a la honra de Olieros, aunque aya otras materias, y muchas sentencias: ca entiendo hablar de cada vno de los principales varones de Carlo Magno, que se dizen comunmente doze pares de Francia, que eran Capitanes del exercito,

cito, y eran hõbres de mucha estima y virtud, y valientes por sus personas, y grandes señores y de noble sangre, ca de valientes auia muchos, segun hallo en las cronicas Francesas. Primeramẽte Roldan Conde de Ceconia hijo de Milõ y de la señora Berta hermana de Carlo Magno, Olíueros Cõde de Genes hijo de Regner, Ricarte Duque de Normandia, Guarin Duque de Lorena, Giofre señor de Bordeloys, Hoel Conde de Nantes, Oger de Danoys Rey de Daria, Lamberto Principe de Bruceles, Tierri Duque de Dardania, Basin de Beauvays, Gui de Borgoña, Guadaboys Rey de Frisa, Galalon, que hizo despues la traiciõ, como dirè a la fin del tercero libro, Sanson Duque de Borgoña, Riol de Mans, Alor, y Guillermet Lescot, Naymes Duque de Bauaria, y otros muchos, que aunque no andauan continuamente con Carlo Magno, eran sus subditos, y hazian lo que les mandaua, mas la mayor parte de los nombrados le acompañauan siempre.

Cap. XIIII. Como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christiano, ò Christianos con quien peleasse.

EL Almirante Balan era vn grã señor muy poderoso, y tenia vn hijo llamado Fierabras, hombre de marauilloso grandor, y de grandissimas fuerças, y de magnanimo coraçon, y muy diestro en todas armas, y era Rey de Alexandria, y señor de toda la Prouincia de Babylonia hasta el mar vermejo, y de Ierusalen, con muy grande numero de infieles entró vna vez en Roma, y se lleuò la corona de nuestro Redẽtor Iesu Christo, y los santos clauos con que le clauaron en la Cruz, y otras muchas Reliquias, de las quales en el presente libro he hecho mencion como las cobraron los Christianos, con grandissimo trabajo de Carlo Magno, y llamauase Fierabras de Alexandria. El qual como supiesse de sus espias, que el Emperador Carlo Magno, y los doze pares de Francia estauan en Mormionda con vn grande exercito, lleno de mucha soberuia y arrogancia, confiando en sus grandes fuerças y destreza, caualgò en vn brioso cauallo, y tomando vna gruessa lança, se fue solo a Mormionda, y no hallando con quien pudiesse hablar, con espantable voz començò a dezir desta manera: O Emperador Carlo Magno, hõbre couarde, y sin ninguna virtud, embia dos, ò tres, ò quatro de los mejores de tus varones, a vn hombre solo que espera batalla, aunque sea Roldan, Olíueros,

Tierri, y Oger de Danoys, que te juro a mis Dioses, no les boluer la cara, aunque sean seys; cata que estoy en el campo solo, y muy alexado de los mios: y si esto no hazes, por todo el mundo publicarè tu couardia, y de los tuyos, indignos de se llamar Caualleros. Pues tuuiste osadia de acometer la morisma, y de ganar Reynos, y prouincias, ten esfuerço de dar batalla a vn solo Cauallero. Dicho esto atò su cauallo a vn arbol, quitòse el yelmo, y se tendiò en el suelo. Y dende a poco alçò la cabeça mirãdo a todas partes si venia alguno; y desque no vido a ninguno, dando mayores vozes, començò a dezir: O Carlos indigno de la corona que tienes, cõ solo vn Cauallero Moro pierdes la honra que en grande multitud de Moros muchas vezes has ganado. O Roldã, Oliueros, y tu Oger de Danoys, y los que vos llamays doze pares, de quien tantas hazañas he oydo, como no osays parecer delãte vn solo Cauallero; Aueys por ventura oluidado el pelear, ò vos haze miedo mi lança? Venid, venid todos los doze pares, pues vno solo no osa.

Cap. XV. Como preguntò el Emperador a Ricarte, quien era Fierabras

CArlos el Emperador creyendo las palabras de Fierabras, marauillandose mucho de su atreuimiẽto, preguntò a Ricarte de Normandia, quien era el Pagano que tanto le amenaçaua. Y respondiò Ricarte: Señor este es hijo del Almirante Balan, hombre de muy grãdes rentas, y señor de muchas Prouincias, y es el mas feroz hombre del mundo: llamase Fierabras, y es aquel que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y robò las Iglesias, y el que echò las santas Reliquias, por las quales tãtos trabajos y fatigas ha recebido: es hombre de grandes fuerças, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno: tengo esperança en Dios, que su gran soberuia y locura serà abatida. Y viendo que ninguno de los doze se mouia para la batalla, huuo algũ enojo entre si, y sin darlo a conocer a nadie, llamò a su sobrino Roldan, y dixole: Sobrino yo vos ruego os armeys, y salgays a la batalla con Fierabras, q̃ espero en Dios sereys vitorioso.

Cap. XVI. De la respuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno.

SEñor, respondiò Roldan al Emperador, por cierto yo no yrè a la batalla, sino van otros primero que yo, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos a los Paganos, nos los nueue Caualleros

fuimos cercados de cincuenta mil Moros, y haziamos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos a muerte, mas no sin gran trabajo, y heridas de nuestros cuerpos; como se vee por el Conde Oliueros, q̃ està a la muerte dellas; y quando llegastes a tu apartamiento, estando cenando dixiste publicamente, que los Caualleros ancianos lo auian hecho mejor en la batalla, q̃ los moços, y pues que assi es, embia tus ancianos Caualleros, y veràs como se auràn con Fierabras, y en mi no tengas esperāça alguna, ni de mis compañeros, sino quieren perder mi amistad. Quando Carlo Magno oyò a Roldan, con grande enojo que huuo le arrojò vna manopla de azero, y le diò en las narizes: y Roldan quando vido su sangre, con gran furor echò mano a la espada, y de hecho hiriera al Emperador su tio, sino se metierā los Caualleros en medio: y Carlo Magno mandò a grandes vozes q̃ le prendiessen, y le sentenciassen a muerte. Y Roldan sacò su espada, y dixo: No se llegue nadie a mi, sino el que tuuiere aborrecido el viuir, al que se mouiere sacarle he presto del mundo. Y Roldan era tan querido en la Corte, q̃ a todos pesò de su discordia, y no hizierō ningū semblante de lo prender, por mas que lo mandasse el Emperador. Y apartado Roldan de delante Carlo Magno, se llegò Oger de Danoys a Roldan, y le dixo: Señor Roldan mucho errastes en lo que hizistes, ca a vos era dado honralle, y obedecelle mas q̃ otro alguno, assi por el deudo, como porque siempre vos hōrò mas que a otro. Y como Roldā huuiesse perdido la saña dixo: Señor Oger en verdad yo le matàra si vosotros no os hallàrades alli; mas soy dello mucho arrepentido y me pesa de auerle enojado.

Cap. XVII. De vna reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Roldan, por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emperador, de las questiones que con tu sobrino el muy esforçado Roldan huuistes, pues assi por la edad, como por las ciencias y dotrinas, a las quales desde tu infancia fuiste instruydo, auias de conocer la constancia de los ancianos, y la mudança facil de los moços: porque alabauas tan publicamente los ancianos, mas que los nueuos Caualleros, pues sabias que el noble Oliueros estaua a la muerte de las heridas que aquel dia recibio? Pues a tu sobrino Roldan, quiē le viò jamas huir de lleuar la delantera en todas las afrentas, y bata-

batallas, y quien se hallò jamas de mayor coraçon ni osadia, al qual ninguna multitud de Paganos jamas espantò, ni hizo boluer atras? Acordarse te deuia de las grãdes honras que por sus señaladas hazañas auias recebido. Miràras tãbiẽ, sagaz y discreto viejo, que los primeros mouimientos no estan en manos del hõbre. Miràras en el dicho del Filosofo, que dize: *Vindictam differt donec pertranseat furor*. Que no deue el hombre vẽgarse siẽdo embuelto en ira. Traxeras a la memoria el dicho del Eclesiastes en el decimo capitulo: *Nihil hagas in operibus iniuriæ*. Cõsideràras que todos los viuientes desseã la gloria, y alabança de sus buenos hechos. Y por esto se ponen, assi los Reyes y grandes señores, como los menores en las grãdes afrentas y peligros. Y los Caualleros menospreciando el viuir por dexar loable fama, ponen sus vidas al tablero por sus Reyes y señores. Lo qual muchas vezes hizo tu leal sobrino Roldan, y en lugar de su digna alabança, y galardon, te oyò alabar a otros, que no tambien como el lo merecian. Y tu Roldan, noble Cauallero, en quiẽ nunca faltò virtud, de donde te procedio responder con tanta soberuia al Emperador, hõbre de tanta honra y valor, a quien la mayor parte del mundo teme, y honra? A tu tio, de quien tantas honras y mercedes has recebido? Mas razon trae cierto que le sufrieras, que no que le hablàras cõ tanta descortesia; y si todo esto no te mouia a paciencia, miràras que todos los moços son tenidos de catar honra y obediencia a los ancianos. Miràras assi mismo al exẽplo que nos diò Isaac, en la obediencia que tuuo a su padre: y al dicho del Apostol: *Iuuenes seruant amicos adimuntque timorem.* Y el Apostol san Pablo nos dixo en su Epistola: Que deuemos mucha honra a los viejos, y los deuemos sufrir, y comportar como padres: y si el Emperador loò a los ancianos, no por esso deshõrò las proezas de los moços: mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

Cap. XVIII. Como Oliueros herido de muchas heridas demandò licencia à Carlo Magno para salir à la batalla con Fierabras.

Estaua Carlo Magno triste y enojado, assi de don Roldã, como porque ninguno de los suyos se ofrecia a responder a la demanda de Fierabras, y quiso armarse para salir el, si le dexaran los Caualleros. Y venido esto a noticia de Oliueros, q̃ estaua en la cama herido, huuo dello gran enojo, assi

por la discordia de Roldan con Carlo Magno, como tambien por no se hallar dispuesto para la batalla de Fierabras. Y despues q̃ supo, q̃ ninguno de los doze pares se mouia a seruir a Carlo Magno en esto, y certificando del menosprecio y amenaças que Fierabras hazia a Carlo Magno, y a sus Caualleros, y mouido de gran magnanimidad, y muy real coraçon de seruir a su señor, y por el desseo q̃ siempre tuuo de emplear sus fuerças contra infieles, saltò de la cama estirando los braços y miembros, por ver si comportariã el trabajo de las armas: y miẽtras se vestia mandò a Guarin su escudero, que prestamente le aparejasse las armas: y el escudero le dixo: Señor aued merced de vuestra propria persona, ca parece que volũtariamente quereys acortar vuestros dias. Y Oliueros le dixo: Haz presto lo que te he mandado, que no se deue tener en nada la vida, donde se espera ganar honra, grãde mengua seria mia, si èl Pagano se fuesse sin batalla; y pues dizen, que en la necessidad se conoce el amigo, no es justo dexar el Emperador mi señor en tanta congoxa. Y Guarin le armò de todas armas, y armado Oliueros saltò de vn salto veynte y cinco pies, y del salto se le abrieron las llagas, y saliò dellas abũdancia de sangre: mas ni por esto, ni por ruegos del escudero no quiso desarmarse, ni dexar de yr a la batalla, y luego ciñó su espada llamada Altaclara, y ensillado el cauallo, saltò en la silla sin poner pie en el estribo: y puesto el escudo al braço, Guarin le diò vna gruessa lãça, y hecha la señal de la Cruz, se encomendò al todo poderoso Dios, suplicandole por su infinita piedad le quisiesse guardar en la batalla que esperaua tener con el mas feroz Pagano, q̃ en aquel tiempo auia; y assi fue adonde estaua Carlo Magno, acompañado de muchos Caualleros, entre los quales estaua Roldan, al qual pesò mucho quãdo viò a Oliueros armado, ca sabia estaua muy mal herido, y de grado tomàra la empresa de la batalla, sino por el juramento que hizo. Y llegado Oliueros delante el Emperador, hecho el debido acatamiento, dixo: Muy noble y esclarecido señor, suplicote quieras oyr mis razones: ya sabes como ha nueue años que estoy en tu seruicio, y te he seruido segun mi poder, aunq̃ no segun tu grande merecimiento: y porende te suplico, que agora en vna merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respondiò; Oliueros, noble Cõde, pide lo que quisieres, que ninguna cosa te serà negada. Y Oliueros le dixo: Señor suplicote que me des

licencia para responder a Fierabras, que tãtas vezes ha llamado, y en esto seran mis seruicios bien galardonados. Fue Carlo Magno muy marauillado y sus Caualleros de la demanda de Olіueros, y respondiole diziendo; Olіueros desto no tengas confiança, que no te darè tal licencia. Pides batalla cõ el hombre mas feroz del mundo, y estàs herido de muerte? Entonces se leuantò Galalon, y otros parientes suyos, que hizieron la traycion, como en el vltimo libro se dirà, y dixo· Señor està ordenado, y establecido en tu Corte, que ninguna cosa que tu mãdasses, no reuocasses, ni dexasses de hazer; por esso es justo que Olіueros alcance la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dixo: Galalõ tu tienes malas entrañas, como te he dicho otras vezes: por lo que dixiste dexarè yr a Olіueros a la batalla, mas si muere, tu y todo tu linage lo pagareys con la vida como traydores. Y quando Carlo Magno viò, que no podia negar la merced a Olіueros, dixo: Olіueros ruego a Dios, que por su misericordia te dè gracia de salir vitorioso, y te dexe boluer cõ salud ante mis ojos, y echòle el guante: y Olіueros lo recibiò con muy grande alegria, y despidiose del, y de los demas Caualleros; y fuesse para la batalla.

Cap. XIX. Como el Conde Regner rigò à Carlo Magno no dexasse yr à Olіueros su hijo a la batalla con Fierabras.

EL Conde Regner quando supo que su hijo Olіueros yua a la batalla, con abundancia de lagrimas, temiendo su muerte, se echò a los pies de Carlo Magno, diziẽdo: Señor yo te ruego ayas piedad de mi hijo, y de mi; ca no tengo otro consuelo, ni esperança en mi vejez sino aquel hijo: y aued assi mismo piedad de su ardiente mocedad: y si esto no te mueue a piedad, mueuante las mortales heridas que en su cuerpo tiene, por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aũ para sufrir las armas. Porende ni tu seràs vengado del feroz gigante, ni mi hijo euitarà la muerte, ni yo quedarè libre del temor y rezelo de mi desesperada vejez. Y dixole Carlo Magno: Regner, yo no puedo reuocar la merced que el ha demandado, y le otorguè, ca le di mi guante en señal de licencia; mas espero en Dios, que le veremos boluer vitorioso, y con salud. Entonces se boluiò Regner a su hijo, y mezclãdo algunas palabras con infinitas lagrimas, le diò su bendicion. Y alli se partiò el noble Olіueros en busca del gigante Fierabras, y salieron todos a lo mirar, lo vno

por-

porque sabian que estaua malamẽte herido, lo otro porque tenian gran plazer de verle armado.

Cap. XX. Como Oliueros hablò a Fierabras, y como el Gigante le menospreciò.

LLegado Oliueros al lugar dõde estaua Fierabras, vidolo estar a la sombra de vn arbol desarmado durmiendo, y despues de le auer mirado le llamò, diziendo: Leuantate Pagano, y toma tus armas, y cauallo, pues tanto me llamaste, he venido para ver si eres tan feroz en los hechos, quanto tienes la fama y el parecer. Y Fierabras alçò la cabeça, y viendo vn solo Cauallero, no hizo cuẽta del, y tornòse a echar: y Oliueros llamò otra vez, y Fierabras le preguntò quien era, que tan simplemẽte buscaua la muerte: y Oliueros le dixo; Pagano leuantate, y toma tus armas y cauallo, y ven a la batalla, ca no es hecho de Cauallero estar tendido en el suelo, viendo su enemigo delante de si. Dizes q̃ vine yo a buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya, como veràs presto. Y Fierabras se leuantò assentandose, y dixo assi: Osadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi consejo te boluerás, y assi alargaràs tu vida: y si toda via porfias de hazer armas conmigo, cumple q̃ me digas tu nombre, y la sangre de do deciendes. Y Oliueros le dixo: Tu no puedes saber mi nõbre hasta que sepa el tuyo: y no me pareces en tus razones tal, qual mostrauan tus amenaças contra el noble Emperador, el qual me embiò aqui para que diesse fin a tus dias, ò alomenos dexãdo tus idolos, hechos por manos de hõbres; sin entendimiento, ni virtud, creyesses en la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra, el qual naciò para nuestra saluacion de la gloriosa Virgen santa Maria. Y quando creyeres firmemente todo esto, mediãte el agua del santo Bautismo, q̃ sobre esto fue establecido, te podràs preuenir a la gloria eternal. Y Fierabras dixo; Quien quiera que tu seas, eres muy presuntuoso en tu habla; y porque conozcas tu loco atreuimiẽto, te quiero dezir quiẽ soy. Yo soy Fierabras de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan, y soy aquel que destruyò a Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, lleuè todas las reliquias que hallè, por las quales aueys recebido tantos trabajos, y tengo a Ierusalen, y el Sepulcro donde fue puesto vuestro Dios. Y Oliueros le dixo: Fierabras yo he auido plazer de saber tus nueuas, y ago-

y agora tengo mayor desseo de la batalla; ca soy mas cierto de la vitoria, leuantate, y viene presto, ca por ella se ha de librar nuestro pleyto, y no con palabras. Y dixole Fierabras: Christiano yo te ruego me digas, que hombres son Carlo Magno, Roldan, y Oliueros, porque los he oydo nombrar muchas vezes en las partes de Turquia. Y Oliueros le dixo: Pagano sepas que Carlo Magno es poderoso Señor, y muy valiente por su persona, y hombre de gran consejo, y sagacidad, assi en el regimiẽto de sus Reynos, como en hechos de guerra, y leuantate, sino quieres que te hiera asi como estàs, y arrepentirte has quãdo ya no tuuieres remedio. Y entonces Fierabras le dixo: Dime Cauallero, como no embiò Carlo Magno a Roldan, ò Oliueros, de quien tantas hazañas he oydo: ò porque no embiaua quatro, ò cinco de los pares, si vno no osaua. Y dixole Oliueros: Roldan jamas hizo cuenta de vn solo Pagano, por mas nombrado que fuesse, y solamente por menosprecio tuyo no quiso venir a esta batalla: si tu traxeras tu cõpañia, el solo te saliera a recebir, y vieras entonces quiẽ era. Y el Pagano le dixo: Y tu quien eres, ò en que errast e a Carlo Magno, q̃ assi te embiò aqui, como quiẽ embia vn cordero al carnicero: yo te juro a los Dioses en quien creo, q̃ por tu buena habla y parecer, tẽgo lastima de tu mocedad. Toma mi consejo, y buelue a Carlo Magno, y dile que me embie seys de los doze pares, que juro al poder de mis Dioses, de los esperar, y dar batalla. Y Oliueros le respondiò: Pagano no te cures de tanta platica, y dilacion: ca si tu no te leuãtas hago juramento a la orden de caualleria, que aũque me sea feo, de herirte, y hazerte leuantar mal de tu grado. Y dixo el Pagano: Dime pues tu nõbre, antes que me leuãte: y dixò Oliueros, yo me llamo Guarin, pobre hidalgo, nueuamẽte armado Cauallero, y esta es la primera cosa en que siruo al Emperador mi señor: y poniendo la lança en el ristre hiriò al cauallo con las espuelas, fingiendo de le herir: y del salto que diò se le abriò vna llaga q̃ tenia en vn muslo, y saliò gran copia de sangre de tal manera, que viò Fierabras salir la sangre por entre las armas: y le preguntò si estaua herido, y de donde procedia aquella sangre; y Oliueros le dixo, q̃ no estaua herido, y que la sangre procedia del cauallo, que era duro a las espuelas. Y viendo Fierabras, que salia por las junturas de las armas, le dixo: Por cierto Guarin tu no dizes verdad, que no puedes negar que tu cuerpo no estè llagado, y de-

dezirtehe como sanaràs en vn pũto, aunque mas llagas touiesses: llegate a mi cauallo, y hallaràs dos barrilejos atados al arçõ de la silla llenos de balsamo, q̃ por fuerça de armas ganè en Ierusalen, y deste balsamo fue embalsamado el cuerpo de tu Dios, quando le decendieron de la Cruz, y fue puesto en el sepulcro: y si dello beues quedaràs luego sano de tus heridas. Y Oliueros le dixo: Pagano cumplido de razones mas que de hechos, no tengo cura de tu breuaje, y sino te leuantas, como a villano te harè dexar el hablar, y despedir del viuir: y Fierabras le dixo; essa no es cordura Guarin, y creo te arrepentiràs, si en batalla entras conmigo.

Cap. XXI. Como Oliueros ayudò à armar à Fierabras, y de las nueue espadas marauillosas, y como Oliueros dixo quien era por su nombre.

COmo Fierabras huuo rogado a Oliueros, que dexasse su demãda, y no quisiesse entrar en batalla cõ el, y el en ninguna manera no lo queria hazer, le dixo Guarin: tu estàs toda via en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en pie, que solo de la vista te espantaràs. Y Oliueros enojado de sus platicas, abaxò la lãça, è hizo semblante que le yua a dar, diziendo: Leuãtate villano. Y entõces Fierabras con gran furor se leuantò, y dixo: Por tu vida Guarin me digas que hombre es Roldã, y Oliueros, y la estatura de sus cuerpos. Y Oliueros le respondiò. Oliueros es de mi grãdor y tamaño: Roldan, quanto al cuerpo, algo menor; mas de coraçõ, y valor de su persona, no tiene par en el mũdo. Por la fe que deuo a Apolin, y Taualgante mis caros Dioses, que me marauillo de lo que dizes, cà si doze Caualleros como tu estuuiessen agora aqui, no tendria por gran hazaña meterlos a filo de espada. Mucho hablas, dixo Oliueros, y creo que de mi solo tienes miedo, y por esto dilatas la batalla, armate, y sal a la batalla, q̃ ni tu grandor me espanta, ni tus alabanças te hazen mejor de lo que eres. Entõces Fierabras dixo: Guarin yo te ruego te apees, y me ayudes a armar. Y Oliueros le dixo: No creo fuesse seso fiar en ti. Y Fierabras dixo: Con mucha seguridad te puedes fiar de mi: ca nũca en mi reynò traycion ni vileza. Entõces Oliueros saltò ligeramẽte del cauallo para armar su enemigo: y el le dixo; Guarin yo te ruego en tus hechos seas hidalgo: Y Oliueros le dixo, que lo seria, y assi le empeçò de armar, y primeramente le vistiò vn cuero cosido, y despues vna cota de malla,

y despues vn peto de azero, y encima de todo esto vn arnes muy reluziente, y guarnecido de piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesia de Oliueros, nueuamente le rogò Fierabras, q̃ dexasse la demanda, ofreciẽdole todo el prez y la honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello, ca oy te lleuarè muerto, ò viuo a Carlo Magno mi señor. Entõces Fierabras ciñò su espada llamada Plorança, y tenia otras dos al arçõ de la silla, la vna se llamaua Baptiso, y la otra Graban. Las quales erã de tal temple, que ningun arnes por fino que fuesse las mellò, ni hizo señal en ellas, y hizieron estas espadas tres hermanos, y hizierõ cada vno tres, y llamauase el vno Gallus, el otro Munificans, y el otro Ausiax; y Ausiax hizo las espadas llamadas Baptiso, Plorança, y Graban; las quales tenia Fierabras. Munificans hizo las espadas llamadas Durandal, esta huuo Roldan, la otra se llamaua Saluagina, y la otra Cortãte, estas huuo Oger de Danois. Gallus hizo las espadas llamadas Flamberge, y Alta clara, estas tenia Oliueros, y la otra se llamaua Ioyosa, y esta teniaCarlo Magno. Estos tres hermanos milagrosamente hizieron estas nueue espadas, que antes, ni despues nunca hizieron otras tan buenas: y ceñida la espada Oliueros rogò a Fierabras que caualgasse. Mas no quiso caualgar hasta q̃ vido a Oliueros en su cauallo: y entonces sin poner pie en estribo saltò muy ligeramente en la silla, y armado. Era cosa espantable de ver, ca tenia quinze pies de largo, y bien fornido segun la grandeza, y puesto vn escudo de azero al cuello, en medio del qual tenia pintado el Dios Apolin, y encomẽdandose a el, tomò vna muy gruessa lãça en la mano, que a vn arbol tenia arrimada; y buelto cõ fiero semblante a Oliueros meneãdo su lança como si fuera vna paja, otra vez le rogò que se boluiesse sin batalla, diziẽdo que era impossible en ella euitar la muerte. Y entonces Oliueros dixo: Pagano piensa ya de ser en este dia buen Cauallero, ca tengo esperança en aquel que por el humano linage recibiò muerte y passion, de te lleuar muerto, ò viuo a Carlo Magno: y dicho esto boluiò el cauallo, y tomò del campo a su plazer, y puesta la lança en el ristre le dixo, que se defendiesse hasta la muerte. Fierabras visto que no se escusaua la batalla hincò la lança en el suelo, y se fue àzia Oliueros rogandole, que aun dos razones le oyesse, y le dixo. Tu eres Christiano, y tienes gran cõfiança, y esfuerço en la ayuda de tu Dios, por el qual te conjuro, y por el bautismo

mo que recebistes, y por la reuerencia que deues a la Cruz donde Dios fue colgado y enclauado, y assi mismo por la fidelidad que deues a Carlo Magno tu señor, que me digas si eres don Roldã, ò Olieros, ò alguno de los doze pares, ca tu grã osadia me haze creer ser alguno, ò el principal dellos, y q̃ por verdad sepa tu nombre, y el linage de donde deciendes. Oliueros le dixo. No se, Pagano, quiẽ te enseñò a conjurar al Christano, que mas fuertemente no me podias apremiar a dezir verdad. Por ende sepas que soy Oliueros, hijo de Regner Conde de Genes, vno de los doze pares de Francia. Por cierto, dixo Fierabras, bien conoci en tu atreuimiento y osadia, q̃ no eres otro que el que me aueys dicho, y pues que ass es, señor Olineros, vos seays bien venido, y si antes os conociera, antes hiziera vuestro mandado, y porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, aueys de hazer de dos cosas la vna. O vos bolued a curar de vuestras llagas, ò beber del balsamo q̃ conmigo traygo, y luego sereys sano, y assi podreys bien pelear, y defender vuestra vida, ca a mi seria grande mengua mataros siendo de otro cauallero herido: Señor Fierabras de Alexandria, dixo Olineros, a mucha merced os tengo la buena voluntad, mas soy cierto, que no tengo necessidad dello: dexemos las hablas, y entẽdamos en los hechos, y veras lo que te digo, y no dilates mas, ca nuestra batalla no se escusa, saluo con esta cõdicion, que dexando tus Idolos recibiesses bautismo, y tuuiesses la creencia que los Christianos tenemos: y si esto hazes tẽdras por buen amigo al Emperador Carlo Magno, y don Roldan por tu especial compañero, y yo te prometo de nunca dexar tu compañia: y Fierabras dixo, que en ninguna manera lo haria.

Cap. XXII. Como Oliueros, y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.

APercebidos, y puestos en orden los dos caualleros, rogò Fierabras a Oliueros otra vez, que bebiesse del balsamo; y Oliueros le dixo: No quiero Fierabras vencerte por virtud del balsamo, sino con espada cortante, y con buenas armas muy luzidas, como cauallero. Y dicho esto tomaron del campo a su voluntad, lo que les pareció auer menester, y con toda la fuerça q̃ los caualleros podiã se vinierõ el vno para el otro, y el encuẽtro fue tal, q̃ volarõ las lanças en el ayre hechas menudas astillas, y quebradas las lanças echaron

ron mano a las espadas, sin que en ellos se conociesse mejoria alguna, y desto estuuo muy marauillado Fierabras: y aunque estauã asaz apartados del exercito, peleauan en lugar que el Emperador Carlo Magno, y los otros Caualleros lo vehian muy bien. Y viẽdo Carlo Magno el peligro en que Olíueros estaua, se entrò en su retraymiento muy enojado, donde tenia vn deuoto Crucifixo, y abraçado con la cruz con abundancia de lagrimas y deuoto coraçon començò a dezir: Mi Dios, cuya remembrança tengo en mis braços, yo te ruego, quieras ser en ayuda de Olíueros, que por defender tu santa Fè està en gran peligro. Y en esto andauan los dos Caualleros muy ferozes peleando, de manera que salia de las armas mucho fuego, y los yelmos abollados, y ellos, y los cauallos de cansados huuieron de retirarse para descansar vn poco: y bueltos a su començada batalla, diò Olíueros tal golpe a Fierabras que toda la pedreria, oro, y otras joyas de gran valor hizo volar por el suelo. Y quedò tã atordido del golpe, que perdiò los estribos, y las riendas del cauallo, y por poco cayera en el suelo. Y viendo este golpe Carlo Magno, y sus Caualleros, huuieron todos gran plazer, y entonces don Roldan dixo: Olíueros, mi especial amigo y compañero, pluguiesse a Dios q̃ agora yo estuuiesse en tu lugar, por dar presto fin a la batalla: no por que tu no seas suficiente para mayor hecho (si sano estuuiesses de tu cuerpo) mas rezelome q̃ tus llagas te acarreen la muerte, tãto como las fuerças del Gigante; y estas palabras oyò Carlo Magno, y dixole: Roldã mejor fuera cierto, q̃ tu sano y rogado fueras a la batalla, que Olíueros està malamente herido; mas si muere en esta batalla, jamas oluidarè tu ingratitud: y à esto ninguna cosa respondiò don Roldan. Tornado en si Fierabras, y cobrando los estribos y las riendas del cauallo, echando espuma por la boca, y los ojos bueltos en sangre, y quitada la visera, llamando la ayuda de sus Dioses, se fue para Olíueros, y con la espada llamada Baptiso, le diò tal golpe, q̃ el yelmo le abollò, y cortò los lazos, y hizo volar toda la malla por el suelo, y le hiriò muy malamente el cauallo, y llegandole la espada a la pierna izquierda le cortò la greua, è hiriò muy mal en la pierna, y quedò la espada de Fierabras ensangrentada, y deste golpe fue el buen Cauallero Olíueros muy atordido, y cayera del cauallo, sino se abraçara con el arçó de la silla, y dixo entre si: O mi Dios, y mi Criador, que cruel golpe es este que he recebido. O Virgen,

gen, y Madre de Dios, a ti me encomiendo, no permitas que muera yo en manos de este cruel Infiel: y para descansar algun poco, se quitò la visera, y quando Fierabras le vido tan demudado, dixole: Olimeros, noble Cauallero, ya sabras como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear, toma mi consejo, y bueluete a tu posada, y haz curar tus llagas, ca si *porfias* en esta demanda, no viuiras dos horas, yo te veo muy demudado, por la sangre q̃ has perdido, y pierdes. Embiame a don Roldan, ò a qualquier de los otros doze, que aqui lo esperarè. Y a ti mismo, cada y quando boluieres sano, y esto has de hazer antes que conozcas mas mis fuerças. Quando Oliueros oyò esto, lleno de enojo, apretando la espada en la mano, y cubriendose del escudo, dixo: O Pagano, todo el dia me estàs amenaçando de me dar la muerte, mas yo espero en Dios de hazer esso de ti: y en diziendo esto arremetieron el vno para el otro, y se hirieron tan poderosamẽte, que subian por el ayre las centellas que de las armas saliã, y sin descansar vn pũto el vn golpe alcãçaua al otro, y el ruido que hazian era tan grande, que parecia casa de herreria. Estauan Carlo Magno y sus caualleros muy marauillados de tan cruda batalla, y entrãdose Carlo Magno en su retraimiento, con perfeta Fè començò a dezir: O glorioso Dios, que por nosotros recebiste muerte, y passion, plegate por tu misericordia, ser en ayuda de Oliueros, porq̃ no perezca en manos de aquel enemigo tuyo, y de tu santa Fè: y en este tiempo no cessauan los Caualleros de herirse cruelmẽte, de manera que Fierabras cortò vn aro de azero dorado y labrado a marauilla, q̃ tenia Oliueros al rededor de su yelmo, y le cayo sobre los ojos, y el mismo golpe le bollò las armas, y le hiriò en los pechos. Oliueros malamente herido, y con grande esperança del socorro de Dios, empeçò a dezir: O glorioso Dios, principio, medio y fin de todas las cosas, el qual cõ tu propria mano formaste a nuestro primer padre Adan, y por cõpañera le diste a Eua sacada de su costilla, y en el Paraiso terrenal los colocastes, y vn solo fruto les vedaste, y de aquel, engañados del Diablo, huuieron de comer, y por aquello perdieron el Paraiso. Y tu doliendote de la perdicion del mundo, baxaste acà entre nosotros, y tomaste carne humana en el vientre virginal de la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra: y los Reyes de luengas tierras te vinieron a adorar, y te ofrecieron oro, enciensо, y myrrha; y des-

despues el Rey Herodes,pẽsando Señor de te matar,hizo morir muchos niños inocentes. Y despues predicaste en el mundo tus santas dotrinas, y los Iudios embidiosos te clauaron en la Cruz, y estando en ella, Longino cõ lança abrio tu santo costado, y del saliò sangre y agua,y cayẽdo en los ojos del ciego Longino, cobrò la vista que tenia perdida,y creyò en ti, y fue saluo, y tu santo cuerpo fee puesto en vn monumento de piedra, y al tercero dia resucitaste, y sacaste las animas de los Sãctos que en el Limbo estauan,y el dia de tu gloriosa Ascension à ojos de tus Dicipulos subiste a los Cielos. Assi Señor, como firmemente creo todo esto,sin parte alguna de incredulidad,te suplico me seas en ayuda y fauor contra este infiel Gigante, porque vencido por mi,sea cõuertido a creer en ti, y entre en la carrera de la via de saluaciõ. Y dicho esto con entera esperança del perdido fauor, besò la cruz de su espada, y se mouiò para Fierabras, el qual con mucha atencion auia escuchado todo lo q̃ Olieros auia dicho, y riendose del,dixo: Por tu vida Oliueros que me declares la oracion que has dicho agora con tanta deuocion. Y Oliueros le dixo: Pluguiesse a Dios Fierabras,q̃ tu creyesses lo que dixe, como yo creo, y que dexadas las abusiones de tus Idolos conociesses tu verdadero Criador y Redentor,y conociẽdolo recibiesses su santo bautismo, y guardasses sus santos mãdamientos, mediante lo qual se alcança la gloria del Parayso. Desseo no me hables, dixo Fierabras, ca mis Dioses son muy piadosos a quien los llama con deuocion, y veo que tu Dios,no te quiere ayudar en tanta necessidad,aunque lo has llamado en tus oraciones muchas vezes. Porende te doy por consejo, que dexes tu Dios, y te bueluas Moro, que yo partirè cõtigo toda mi tierra y renta. Y Oliueros le dixo: Pagano simplemente hablas, en dezir que dexe al Criador del Cielo, y de la tierra, por adorar vn Idolo de oro, ò de plata, hecho por manos de hombres. Esto hazen los que ciegos de los ojos del entendimiento, van tras el Diablo engañados,como te trae a ti, y a los tuyos; y dexemos razones, y vengamos a la començada batalla. Y Fierabras le dixo: Toda via porfias en morir a mis manos pues assi lo quieres,procurate defender, ca ninguna piedad aure de ti. Y Oliueros le dixo: Ni yo de ti hasta darte la muerte, ò lleuarte preso delante del Emperador Carlo Magno, arremetieron el vno para el otro, como dos hambrientos leones, y tornaron a su batalla con tãta ligereza, y desseo

ſeo de pelear, como quando començaron la batalla. Y diò Fierabras tan gran golpe a Oliueros, q̃ deſcendiò el golpe, y hiriò el cauallo en la cabeça, y le eſpantò el cauallo, y fue corriendo por el campo grã trecho, ſin que Oliueros lo pudieſſe detener, y tirando de las riẽdas, las vino a hazer pedaços. Y quando Fierabras vido q̃ Oliueros no podia detener ſu cauallo, diò deſpuelas al ſuyo, y le atajò el camino, y le hizo parar. Y quando Oliueros lo vido cabe ſi penſando que le ſeguia para lo herir: ſaltò ligeramente del cauallo, y le dixo: Pagano, haz todo lo que pudieres, ca ninguna ventaja te conozco. Y Fierabas le dixo: No creas Oliueros que alçe mi eſpada para te herir mientras eſtuuieres a pie, ca no tienes tu la culpa de la falta de tu cauallo, mas adereçate las riendas, y caualga en tu cauallo, y tornaremos a la batalla ſi quieres, y ſi la quieres dexar para otro dia, en eſte cã po te eſperarè, y Oliueros le dixo; No ceſſarà la batalla ſin la muerte, ò vencimiento del vno, ò del otro: Añudadas las riẽdas del cauallo ſaltò en el muy ligeramente, y boluieron a la batalla. Y deſpues que ſe huuieron dado muy grãdes, y terribles golpes, rodeãdoſe los Caualleros el vno al otro, por mejor aprouecharſe de ſu enemigo, eſtropeçò el cauallo de Fierabras, y cayò en vna azequia: tomando a Fierabras debaxo que no podia en ninguna manera ſalir. Y viẽdolo Oliueros, ſaltò muy preſto del cauallo, y tomò el cauallo de Fierabras por el freno, deſuiandolo que no lo piſaſſe. Y viendo que Fierabras no ſe leuantaua, le tomò en ſus braços, y leuantòlo del ſuelo, y dixo que caualgaſſe, y boluieſſe a la batalla, y Fierabras caualgò ligeramente, y dixo a Oliueros: Tu grãde virtud y nobleza me haze perder el deſſeo de la batalla. Porende te ruego que la dexes, y lleues todo el prez, y la hõra: Y Oliueros le reſpondiò, que en ninguna manera podria el ſer ſaluo de la batalla, ſin ſer forçado de ſus compañeros, ſino ya que el quiſieſſe yr cõ el a Carlo Magno, y no queriẽdo yr Fierabras, tornaron a ſu fuerte batalla; y diò Fierabras tal golpe a Oliueros, que le ſaltò la ſangre por las narizes. Mas ni por eſſo dexò la batalla: Quãdo Fierabras vido a Oliueros boluer con tan magnanimo coraçon a la batalla, le dixo: Oliueros grandiſſimo es el esfuerço de tu coraçon: Cõ tu derramada ſangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnes deſpedaçado, y deſguarnecido, mi tajante eſpada, y mi braço derecho teñido en

tu propia sangre, tu cauallo muy fatigado, por los golpes que oy has recebido, y yo enojado ya de te herir, y tu fuerte coraçon nunca cansado, ni turbado, antes mucho mas feroz, y no menos osado que al principio de la batalla. Mucho quisiera, que gozaras tu noble mancebia, y por esto te he rogado tãtas vezes q̃ dexasses la batalla, y de nueuo te lo rogaria. por no acortar tus dias, si te viesse en proposito de tomar mis sanos cõsejos, mas veo tus fuerças en muy grande grado menguadas, y tambien tus braços y miembros muy fatigados, y desseosos de paz, por hallar en ella algun descanso: y por otra parte veo tu engañado coraçon arder en el desseo de la batalla, no teniendo en nada los duros golpes de mi muy tajãte, y cortadora espada, y yo ya enojado de mis prolijas razones atribuyr a couardia, lo que generosidad, y nobleza de mi sangre me obliga a dezir, y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues que tanto huyes de lo que todos los viuientes dessean, que es el viuir, encomiẽda tu anima a tu Dios, q̃ el cuerpo ya no tendrà poder de quitarse del furor de mi espada. Aun no eran bien acabadas las tã superbas, y arrogantes razones de Fierabras, quando Oliueros apretando la espada en la mano, y cubierto de su escudo, se adelantò para el, y alçados los dos valientes Caualleros sobre los estribos, oluidado todo el temor de morir, se dieron tan terribles golpes, que la fineza de los escudos, ni la fuerça de los vigorosos braços, no pudo defender, que las espadas no llegassen a los yelmos, y fuerõ los golpes de tãta fuerça, que entrambos a dos cayeron sobre los arçones de las sillas de pechos, perdido todo el sentido, y de la grande fuerça, hincaron los cauallos las rodillas en el suelo, y dos grãdes partes de los escudos cayeron en tierra, y fue el golpe del Gigante Fierabras tal, que resbalando su espada del yelmo de Oliueros decendiò a los pechos, y hendiò el arnes, y todas las otras armas, y hiriò a Oliueros en la teta izquierda. Viendo Oliueros salir grande abundancia de sangre de su mortal llaga, temiendo la muerte, dixo assi: O verdadero Dios todo poderoso, oye el anima, pues que el cuerpo no merecio ser oydo. Vean pues tus clemẽtissimos ojos este inmerito sieruo tuyo, que te llama en su postrimera honra, no pido ya el vencimiẽto de la batalla, solamente te suplico que esta pecadora anima, rescatada por tu preciosa sangre no perezca ni pierda la gloria que a tus fieles prometiste. O Virgen bendi

ta madre de misericordia ruega por tu Cauallero, llamandote en tanta necessidad. Y dicho esto se cubriò cõ la parte del escudo que le quedaua, y mouiò para Fierabras, diziẽdo: Ea Cauallero, demos ya fin a esta prolija batalla: y procura de te defender, que si quedo en el campo, yo trabajarè que no te alabes en poblado. Quãdo Fierabras le vido tan demudado, assi en la habla, como en la color del gesto, dixo: Oliueros noble Cauallero, mucho me pesa de tu mal, mas vẽte para mi presto, y beuerás del balsamo, y cobrarás la salud, y toda la fuerça que has perdido: y Oliueros le dixo: O generoso Pagano, quan grande es tu cortesia, y nobleza, bien parecen tus condiciones a la sangre de donde deciẽdes, mas sepas que no llegarè a tu balsamo, si con la espada no le ganàre. Qual hidalgo podrà darte la muerte, auiẽdole tu dado la vida? Y assi luego como ferozes leones, se fue el vno para el otro, y los golpes fueron tales, que vierõ los Christianos el fuego que de las armas salia, y Oliueros acertò a Fierabras en vn muslo, y falsadas las armas, le metiò la espada por la carne, y salia del mucha sangre. Y viendose el Pagano tan malamente herido, desuiado algun tanto de Oliueros, muy prestamẽte beuio del balsamo, y quedò del todo sano de su herida, y desto fue muy triste Oliueros, y cõ grãde enojo le diò vn gran golpe cõ la espada, y Fierabras se cubriò del escudo, y decendiò el golpe al arçon de la silla, y huuo de cortar vna cadena en que estauan atados los barriles del balsamo, y cayerõ entrambos en el suelo, y del gran golpe se espantò el cauallo, y huyendo se desuiò gran trecho de Oliueros: tanto, que tuuo lugar Oliueros de se apear, y beuer del balsamo a su plazer, y luego se sintiò sano, ligero, y dispuesto, como si nũca huuiera sido herido, y desto diò infinitas gracias a Dios, y dixo entre si, ningun buen Cauallero no deue pelear con esperãça de tales breuajes, y tomò entrambos los barriles, y los echò en vn caudaloso rio, q̃ cerca de alli passaua, y luego fueron al hondo del agua. Y he leydo en vn libro autẽtico de lẽgua Toscana, que habla deste Fierabras de Alexandria, q̃ todos los dias de san Iuan Euãgelista parecẽ los dos barriles encima del agua, y no en otro tiẽpo. Quando Fierabras, vido sus barriles perdidos, con grãde enojo dixo a Oliueros: O hõbre simple y sin cordura, porque echaste a perder lo q̃ con todo el oro del mundo no se podria mercar, apercibete pues, ca entiendo que lo auràs menester antes que de mi te apartes,

ñes, y diziendo esto con grãde ferocidad se fue para el, mas Olieros que mas dispuesto estaua que antes, con magnanimo coraçon le esperò, y se dieron muy grandes golpes, y fue el golpe de Fierabras con tan gran impetud, que resbalando del escudo de Olieros, acertò en el pescueço del cauallo, y le cortò el pescueço, y quedò Olieros a pie, y fue Fierabras muy marauillado, como su cauallo no arremetiò para Olieros, ca desso era acostumbrado, y a muchos auia dado la muerte.

Cap. XXIII. Como los dos Caualleros hizieron batalla a pie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Olieros.

COmo Olieros se vido sin cauallo, fue muy triste por ello, y dixo a Fierabras: O Rey de Alexandria, esforçado Cauallero, valerosamente te has auido oy contra mi, y te alabaste q̃ a cinco Caualleros juntos tales como yo darias batalla, y me mataste el cauallo, sabiendo que en la orden de cauallería està estatuydo, q̃ el cauallero que en desafio mata el cauallo al otro, deue perder el suyo, y Fierabras le dixo: Yo sè que dizes verdad, y biẽ has visto que no tiraua al cauallo, mas no quedaràs quexoso de mi, cata aqui, mi cauallo te doy, q̃ es el mejor del mundo, y estoy muy espantado, como no te despedaçò luego q̃ te vido a pie: ca assi lo ha hecho a otros muchos Caualleros, y luego se apeò del cauallo, y Olieros le dixo: No creas que ninguna cosa reciba de ti, si justamente no la ganàre por las armas: Y assi apeados los dos Caualleros, començaron muy cruda batalla: y parecia Fierabras vna torre a par de Olieros: ca era mucho mayor, aunque no en los golpes, ni en la destreza del pelear, ni menos en la ligereza: y continuando su batalla; tirò Fierabras vn golpe con toda su fuerça, pensando acertar a Olieros en la cabeça: y el noble Cauallero se desuiò al lado derecho, no se apartando de su enemigo, y diò el golpe en el suelo, y antes que Fierabras alçasse el braço, Olieros le diò vn gran golpe, y fue muy desatinado, y con la grã fuerça que puso Olieros en herir a Fierabras, se le adormeciò el braço, y la mano de la espada, y le salvò la espada de la mano, y cubierto bien de la parte del escudo q̃ le quedaua, se abaxò para la alçar, mas el Pagano que cerca el estaua, le diò a su saluo tal golpe, que de la pequeña parte del escudo q̃ tenia, hizo muchas pieças, y quedò el buen Olieros sin escudo, y sin espada, y el braço atormentado del golpe, y esto vi-

do

do Guarin su escudero que estaua en vna alta Torre mirando la batalla, y desque vido a Oliueros su señor sin armas, con muy grandes gritos, y lloros, entrò dõde estaua Carlo Magno, y Regner padre del esforçado Oliueros, y otros muchos pel exercito de Carlo Magno, y a grãdes vozes dezia: q̃ viera a Oliueros su señor sin escudo, y sin espada, y el Pagano biẽ armado de todas armas, procurando darle muerte. Oyendo Roldã las tales nueuas, tomò muy presto el escudo, y su espada Durãdal, y puesto de rodillas delante de Carlo Magno, le suplicò quisiesse dar licencia para yr a guardar a Oliueros de muerte, mas no cõsintiò el Emperador que ninguno se mouiesse para fauorecer al noble Oliueros, diziendole seria mal contado entre los Caualleros, porque fue desafiado vno por vno, y no osò ninguno hazer otra cosa: y entrãdose el Emperador en su retraymiẽto, y puesto de rodillas delante vn Crucifixo, y derramando infinitas lagrimas por su arrugada faz, rogò a Dios por Oliueros, diziẽdo: suplicote por tu infinita piedad, y misericordia, quieras ser en ayuda al Cauallero, q̃ por tu santa Fè està en grande peligro, y hizo muy grandes votos, y promesas; y acabada su oracion, oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Carlo no te fatigues por tu Cauallero; ca sin duda, aunque sea tarde, lleuarà el vencimiento de la batalla, y diò el Emperador infinitas gracias a Dios, y cõ crecida alegria saliò de su camara, y solamente cõtò esto a Regner padre del buen Oliueros por lo consolar, ca estaua en gran congoxa por su hijo. Quando Fierabras vido a Oliueros sin espada, y sin escudo, y no se osaua baxar por ella, dixole: O noble Oliueros Cauallero de grãde hõra, por cierto yo he alcançado sobre ti algo de lo que desseaua, y tu no creyas: mas bien te puedes ya dar por vencido, pues estás sin espada, y no eres osado, ni te atreues a te baxar por ella, y por tu grãde nobleza quiero hazer contigo vn partido, porq̃ puedas gozar de tu noble mãcebia, y es este: Que tu me prometas de dexar la ley, y creencia de tu Dios, y adorando de perfeto coraçõ mis Dioses, les demãdes perdõ de los muchos daños que a los Turcos has hecho, y desta manera podras euitar la muerte, y casarte he cõ Floripes mi hermana, la mas hermosa dama, que en toda Turquia se halla. Y si esto hazes, antes de vn año bolueremos con vna muy grande armada, y ganaremos todo el Reyno de Francia, y te harè coronar Rey de todo este Reyno, y sus Prouincias. Y despues entraremos

por Alemaña, y todo lo que ganaremos sera tuyo, y de las tierras q̃ posseo te darè parte, si quieres. Y Oliueros respõdiò: Pagano en balde hablas, ca si me diesses todos los Reynos, y tesoros del mundo, no haria nada de lo que me dizes, y antes cõsentiria desmembrar todo mi cuerpo miẽbro por miembro, q̃ discrepar vn solo punto de la ley de mi Dios. Y Fierabras le dixo: Iuro al poder de mis Dioses, que eres el mas obstinado hõbre del mundo, que ningũ peligro, ni trabajo, te han podido hazer mudar el proposito, ni afloxar el coraçon, y te puedes loar, q̃ nunca hõbre delante me durò tanto, ni en batalla tan fatigado fuy como en la tuya he sido, y por tu grãde valor quiero vsar desta cortesia contigo: q̃ tomes tu espada, y cõ ella bueluas a la batalla si quieres, y dexarè mi escudo, porque quedemos ambos yguales en las armas. Y respondiole Oliueros: Noble Pagano no puedo negar tu cortesia, y nobleza, mas por todo quãto puede auer en el mundo, tal no haria: ca mi proposito es de acabar la batalla, y no se acabaria sin la muerte del vno, ò de entrãbos. Y si por cortesia y virtud yo cobrasse mi espada, y despus cõ ella alcançasse vitoria, ò poder sobre ti, como te podria negar la paz, ò tregua si me la pidiesses. Obra todo lo que pudieres cõtra mi, que mi vida y muerte dexo en las manos de mi Rẽdẽtor, por cuya gracia espero cobrar mi espada. Por cierto Oliueros, dixo Fierabras: tu eres en demasia porfiado, mas muy presto veras tu pensamiento vano: y tu Dios no poderoso de te quitar de mis manos.

Capit. XXIV. Como Oliueros ganò vna de las espadas de Fierabras, y con ella venciò.

QVando Fierabras vido q̃ Oliueros no queria tomar su espada, tuuoselo a locura grande, y cubierto con su escudo, con gran ferocidad se fue para el, y tenia Oliueros para defenderse vn pedaço del escudo en la mano sin otra arma. Y como vido a Fierabras q̃ alçaua el braço para le herir, tiròselo a la cara, y quebròle la visera, y diò Fierabras vn grã grito, del qual espantò su cauallo, y diò vn salto àzia Oliueros; buelto Oliueros àzia el cauallo, viò las dos espadas, que estauã colgadas al arçon de la silla, y ofreciendose oportunidad, tomò la espada llamada Bautizo, y buelto para el Pagano le dixo: Fierabras de Alexãdria agora te guarda de mi, ca estoy proueydo de buena espada. Quando Fierabras le vido su espada en la mano, muy enojado dello le dixo: O buena espada, mu

cho tiempo te he guardado, y me pesarà si te pierdo, y dixo a Oliueros: Cauallero toma tu espada, y dexame la mia, y sigamos nuestra batalla. Y Oliueros le dixo: Por cierto Cauallero yo no la dexarè, hasta que yo vea si es tal como tu la hazes, por esso te apareja, y sal a la batalla, que ya desseo ver su bondad. Y diziẽdo esto, fue el vno para el otro con muy grande coraçon. Y Oliueros diò tal golpe a Fierabras, que le hizo hincar las rodillas en el suelo, y conociò Oliueros que aquella espada era mejor que la suya, y bẽdixo el que la forjò. Y leuãtado Fierabras, y tornado a la batalla, fueron sus golpes tales, que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras de gran cansacio, huuo lugar Oliueros de ver a Fierabras en la cara, y vidole algo demudado, y el gesto muy feroz, y no parecia ser cansado ni enojado de la batalla, y dixo: O todo poderoso Dios, quanto bien vendria a la Christiandad, si este Pagano se boluiesse Christiano, y el, y don Roldan, y yo, hariamos temblar toda la Turquia: O Virgen Madre de Dios, suplica a tu bendito Hijo q̃ inspire en el coraçon deste Pagano, que dexados los Idolos, venga a conocimiento de su Criador, y siga el verdadero camino de saluacion. Y Fierabras le dixo: Oliueros dexate dessas razones, mira si quieres dar fin a la batalla, ò si la quieres dexar. Y Oliueros le dixo: agora lo veràs. Y como vnos muy ferozes leones se comẽçarõ nueuamente de herir. Y diò Oliueros tal golpe a Fierabras, que le desarmò todo el hombro izquierdo hasta el codo, y Fierabras metiò la espada por el yelmo hasta la carne, y les fue forçado desuiarse el vno del otro. Oliueros espantado de ver el yelmo cortado, y Fierabras temblãdo de boluer a la pelea por la falta de las armas, y conociendolo Oliueros, con doblado coraçon, alçando el braço de la espada, allegandose a el, le dixo: O noble Cauallero, vente para mi y daremos fin a nuestra contienda. ya no tẽdràn poder tus Dioses de te guardar de mis manos; y Fierabras le dixo: Agora veràs si tu Dios tiene algun poder, y dieronse muy terribles golpes, y andando assi mismo ferozes en la lid, vido Oliueros que Fierabras alçaua siempre el braço izquierdo, porq̃ no lo hiriesse en el hombro desarmado, y vido que àzia la hijada le faltaua vna pieça del arnes; y alcãdo la espada, hizo semblante de le tirar vn tajo, y como alçasse Fierabras el braço, tirò vn reues, boluiẽdo el cuerpo àzia la parte desarmada, y le hiriò reziamente en la hijada.

Cap. XXV. Como Fierabras fue conuertido, y como lleuandolo Oliueros, huuieron vna cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viẽdo su mortal herida, y que no podia resistir a Oliueros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo, conociò el error de los Paganos, y puesta la mano izquierda en la herida, dixo a Oliueros: O noble Oliueros, Caua llero de gran valor, por honra de tu Dios, al qual cõfiesso ser verda dero Dios Omnipotente, suplicote que no me dexes morir hasta q̃ yo aya recebido Bautismo, y despues haràs de mi todo lo que tu quisieres, pues tu me venciste cõ buena guerra, y muy leal batalla; y si por falta ò negligẽcia yo muera Pagano, serate demandado delante de Dios, y pues mostrauas q̃ mucho desseauas de verme Christiano, põ pues cobro en mi vida, sino morirè delãte tus ojos, y serà mi anima perdida. Huuo tãto plazer Oliueros de ver a Fierabras conuertido, que le saltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le catò su llaga, y se la atò lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabras a Oliueros, cũple porq̃ mi anima sea salua, que tomes mi cõsejo presto, que es este: Que caualgues en mi cauallo, y me ayudes a subir en las ancas, ò alomenos en el cuello atrauessado, y me lleues a tierra de Christianos, porque reciba el agua del Bautismo, que si tu te detienes, he temor q̃ no tendras poder para te valer, ni menos para me lleuar, ca dexè diez mil Turcos en esse montezico escondidos, que saldran todos en mi fauor viendome vencido. Quãdo Oliueros oyò esto, pesòle mucho dello, tãto por el desseo de ver Christiano a Fierabras, como por el peligro de su cuerpo, y saltó muy presto en el cauallo de Fierabras, y le tomò la espada, y la puso en el arçon de la silla, y le dixo Fierabras: Agora tienes quatro, que valen quatro Ciudades, y se llegò Oliueros con el cauallo quanto pudo para ayudar a subir a Fierabras, y con gran trabajo le atrauessò en el arçõ, y se pusieron en camino. Miraua siẽpre Oliueros àzia el monte donde estaua la gẽte de Fierabras, y viò vna espia que yua a rienda suelta a meterse en el, para auisar los que en la celada estauan. Y luego saliò vn Cauallero armado de todas armas con vna gruessa lança en la mano, y tras del venian los otros dando gritos, y grandes alaridos: desto pesò mucho a Oliueros, porq̃ no podia poner en saluo a Fierabras, q̃ desseaua ya seruir a su Criador, y dixo Oliueros: Señor Fierabras, yo te ruego que me perdones, ca cum-

cumple que te apees, que a mi no se escusa de auer batalla con los tuyos, helos do vienen a rienda suelta, pensando que te lleuo forçado conmigo, y no de tu grado. O noble Cauallero, el mas valiēte que jamas truxo armas, tu me ganaste en justa batalla, cō esfuerço de tu magnanimo coraçō, y agora me quieres dexar, cata que la hōra se gana en bien acabar las cosas, si me dexas agora, ninguna alabança mereces por tu passado trabajo. Respondiò Olíueros. Tu hablas como Cauallero, y por esto te prometo de no te dexar mientras este mi braço pudiere menear la espada. Y Fierabras le dixo: Señor Oliueros, tus armas estàn muy destroçadas, apartemonos del camino vn poco, y tomaràs de las mias lo que faltare a las tuyas, y desuiados algun tanto del camino, puso Oliueros a Fierabras al pie de vn arbol, y tomò su yelmo, y las otras armas que le pudièron armar, y con mas lagrimas q̃ razones, se despidiò del, y boluiò al camino por donde venian los Turcos, y venia vno muy delātero, que primero saliera del mōte, y estando Oliueros sin lança, esperò a su enemigo, que con vna gruessa lança en el ristre, cō la furia que el cauallo podia lleuar, se venia para el, pensando le herir a su saluo, desuiò Oliueros el cuerpo, y passada la lança, llegò al Cauallero, y le diò tal golpe, que le sacò de sentido, y estaua para caer de la silla, y le tomò Oliueros por el braço, y sacòle el yelmo de la cabeça, y con el pomo de la espada, le hizo saltar los sesos, y tomò su escudo, y lança, y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniendo los doze mil para Oliueros, fueron las espias para el Almirante Balan padre de Fierabras, y le dixeron como su hijo estaua en poder de los Christianos: y en poco tiempo se hallaron contra el solo Cauallero, cinquenta mil Turcos, de los quales muchos perdieron las vidas, mas fue tanta la multitud de los Paganos, que fue muerto el cauallo de Oliueros, y su yelmo muy abollado, y todas las armas despedaçadas.

Cap. XXVI. Como Oliueros fue tomado preso, y atapados los ojos fue lleuado al Almirante Balan.

COmo el buen Oliueros se vido a pie, y casi desarmado, y solo entre tantos Turcos, como lobo rabioso, sin esperança ya de viuir, andaua entre ellos matando, y derribando Caualleros, y peones, cortando braços, y piernas, abollando yelmos, y desguarneciendo arneses, de tal suerte, y

manera, que todos ellos estauan muy espãtados de sus brauos golpes, mas acudiò tanta multitud de Paganos, que siendo ya cansado, y en muchas partes de su cuerpo herido, le derribaron en el suelo, y atadas las manos atras, le pusieron en vna azemila. Y viendose tan maltratado, y sin algun socorro dixo: O Carlo Magno muy noble Emperador, adonde estàs agora, sabes por ventura la crecida necessidad en que agora està el desdichado, y tu leal sieruo Oliueros? O noble Roldan, despierta si duermes, vengã a tus oydos mis desdichas, è infortunios, y si a tu noticia hã llegado, porque tardas tanto el socorro? Cata que me lleuan, adonde sin rezelo de tu socorro, me puedan dar vituperosa muerte. O pares de Francia, porque oluidays a vuestro leal compañero? No seays perezosos en le ayudar, que en las crueles guerras, y crecidas afrentas, jamas perezoso se hallò. O Christianos, los que en las crueles batallas, de Oliueros huuistes muchas vezes socorro, hazed vuestros pies apressurados, si ingratitud no los detiene. O mi muy caro, y amado padre, y quanto mejor te fuera nunca auerme engendrado, pues en galardon de tus beneficios, y mercedes, te darè la muerte. O desesperada vejez, yo bien creo que no seran mas tus dias, de quanto acabes de oyr la desastrada muerte de tu vnico hijo. Regner, vn solo cõsuelo te queda, con esta pena que en mi muerte recibiras, seras libre de muchas penas, y enojos, que viuiendo te daua. Siempre que me veyas armado, te temblauan las carnes, como azogado de temor que tenias de mi muerte, especialmente quando salia para la batalla del noble Fierabras, mas fuera gran consuelo para tu honrada vejez, que fenecieran mis dias en batalla de tan noble Cauallero, y no en poder de tan vil gẽte, que atados pies, y manos y los ojos bendados me lleuan al degolladero. O justo, y misericordioso Dios, plegate de consolar a mi viejo padre, que oy pierde vn solo hijo que tenia, y guarda a tu conuertido Fierabras; a este cuerpo da paciencia en su vergonçosa muerte, porque el anima no pierda la gloria, que a tus fieles prometiste. El ruido de la gente fue tan grande, que los Christianos los huuieron de sentir, y rezelandose del peligro de Oliueros, saliò Carlo Magno con poca gente, no bien apercebido, y llegados al campo, empeçaron cruda batalla, y murieron en poco tiempo tres mil Turcos, mas acudiò tan grande numero dellos, que viniendo la noche, se hallaron los Christia-

nos cercados dellos, y muertos muchos Caualleros, como peones, y fueron presos, y amarrados quatro de los doze pares. Quando Roldan vido, que su poca gente estaua sin ordenança alguna, derramada entre tantos infieles, empeço a recogella, no sabiendo de la prision de los quatro, mas quãdo conociò que faltauan, puso los Christianos que quedaron en ordenança, y el delantero siguieron los Turcos, que ya boluian rienda, cõ la priessa que lleuauan, y fue tanta la matança, que grandes arroyos de sangre corrian por el campo, y los Christianos que seguian a Roldan, no podian passar adelãte por los cuerpos muertos, de manera, que dexaron el alcance, y recogida la gente, se boluieron al campo, donde auian empeçado la batalla, y alli no menos cãsados que tristes, estuuieron hasta la mañana.

Cap. XXVII. Como Fierabras fue hallado en el campo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de sus llagas.

VEnida la mañana, el Emperador Carlo Magno mãdò que fuessen buscados todos los Christianos, que en el campo estauan muertos, y con toda la honra, que ser pudiesse, fuessen enterrados, y quãdo vido el numero dellos, llorò amargamẽte, assi por los muertos, como por los que estauan en poder del Almirante Balan. Y mãdò que todos los heridos fuessen curados, y hecho esto, mãdò a dõ Roldan, que mirasse toda la gente, y los proueyesse de las armas que les faltauan, y a toda la gente de cauallo, que estuuiessen todos prestos, y aparejados para seguirle, y andauan los Christianos discurriendo todo el campo, desarmando los muertos, para proueer de armas los viuos, y tomauan los cauallos que andauan sueltos por el campo, que eran muchos. Y assi andando, huuieron de hallar a Fierabras adonde le dexàra Oliueros, el qual por la frialdad de la noche, y por la mucha sangre que auia perdido, estaua para espirar, esforçandose quãto podia, dezia: Iesus, consuelo de los afligidos, no dexes perder el cõuertido Moro. Y los Christianos con mucha piedad lo lleuaron a Carlo Magno, el qual lo hizo curar de sus llagas, y quando fue tornado en si, le dixo Carlo Magno: O Fierabras, quanto me cuesta tu venida: por ti he perdido cinco Caualleros, que cada vno era mejor que tu: y Fierabras le dixo: En quãto son Christianos, conozco ser mejores que yo, mas en lo otro, ninguna cosa les deuo, saluo al noble Conde Oliueros, el mejor Cauallero del

del mũdo, cuyo preso soy. Yo soy hijo del Almirante Balan, soy Rey de Alexandria, y de otras muchas Prouincias, lo qual todo he por bien de dexar por ser Christiano, y seruir a Dios hazedor de todas las cosas. Y desto huuieron gran plazer los Christianos, y dixo Carlo Magno: Yo huelgo mucho desto, yo y mi sobrino Roldan, y este honrado Condè padre de Oliueros seremos tus padrinos: y pues estàs libre, y sin peligro de tus llagas, esperarnos has en Mormiõda, que yo quiero yr adelante en busca de mis Caualleros. Y Fierabras hincò la vna rodilla para le besar la mano, y Carlo Magno se abaxò, y con los braços abiertos le abraçò, y leuantò del suelo, y estuuieron debatiendo vn rato, y cõtò Fierabras lo que auia passado con Oliueros, alabando mucho su proeza, y esfuerço. Y queriendo Carlo Magno toda via yr adelante, le dixo Fierabras: Señor no es tiempo agora, ca tienes poca gente, y muy fatigada, y el Almirante Balã aurà allegado la mayor parte de toda Turquia, por esto serà mejor boluerte a tierra de Christianos, y proueerte de gente; y a todos los Caualleros parecio bueno este consejo. Y bueltos a Mormionda, por mano del Arçobispo Turpin fue bautizado Fierabras, y fueron padrinos Carlo Magno, y el Conde Regner, y don Roldan.

Cap. XXVIII. Como Oliueros con sus quatro compañeros, fueron lleuados delante el Almirante Balan.

FVeron lleuados los cinco Caualleros delante del Almirante las manos atadas, y Oliueros los ojos atapados; y el Almirante Balan preguntò a Brulante su Capitan que los traya, qual dellos auia vencido a su hijo Fierabras, y el le dixo: Señor, este a quien tapamos los ojos, venciò al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los Caualleros Christianos en mucho tenido: y sepas que el solo, antes que lo prendiessen, matò mas de tres mil hombres de los tuyos, sus fuerças, y animosidad no tienen par en el mundo, si por caso se soltasse, era bastante de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirãte preguntò a Oliueros quiẽ era, y como se llamaua, y Oliueros respondiò: Señor, yo me llamo Eligiens, pobre Cauallero auenturero, y somos todos cinco de la Prouincia de Lorena, y veniamos a seruir al Emperador Carlo Magno por su sueldo: O Mahoma (dixo el Almirante Balan) como estoy engañado, por la fè que deuo a mis Dioses, que pensè que tenia cinco de los principales Caualleros

ros del Rey de Francia: y creya q̃ tendria por ellos vna llaue del Reyno. Y llamò a su Camarero Barbacas, y le dixo: põ diligẽcia q̃ estos presos sean lleuados al campo desnudos en carnes, y atados a sendos palos, y les sea dada cruel muerte. Y Brulante le dixo: Señor ya es tarde para hazer justicia, y tus varones no estan en la Corte, y si esperas a la mañana, estaran presentes todos, y les daremos otra mas vil muerte. Y allende desto, deuemos primero tomar consejo, si serà mejor embiar a Carlo Magno, si te quiere dar tu hijo Fierabras por estos cinco Caualleros Christianos: y el Almirante Balan tuuo su consejo por bueno, y hizo llamar a Brutamonte su Carcelero, y le encomendò so pena de la muerte, los cinco Caualleros Christianos.

Cap. XXIX. Como los cinco Caualleros fueron puestos en escura carcel, y como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balan, hermana de Fierabras, y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tuuo los Caualleros en su poder, con temor que se les fuessen, no los osò meter donde los otros presos tenia, y encarcelòlos en vna escura Torre, donde auia muchos sapos, y culebras, y otros animales ponçoñosos: y metiòlos por arriba, y hizolos baxar por vna escalera de manos, y despues tirò la escalera arriba, y cerrò vna trapa de hierro cõ tres candados, y estaua la Torre cabe vn braço de mar; quando crecia la marea, entraua en ella mucha agua por los cimientos, y essa mesma noche se hallaron los cinco Caualleros en el agua hasta los pechos, y recibieron grã daño en sus personas, y mas el buẽ Oliueros que los otros, ca estaua herido en muchas partes de su cuerpo, y como el agua salada le daua gran dolor, con la congoxa, empeçò a dezir: O hõbre mal hadado, mejor fuera nũca ser nacido, que verme tan miserablemẽte morir, y dezia otras palabras de grande dolor. Y dixole: Gerardo de Mõdier, por Dios señor Oliueros, q̃ no os congoxeys tanto: consolaos con Dios, que nunca desampara a los suyos, en el qual tengo esperãça, que aun me darà lugar de vengarme desta cruel gẽte, y Oliueros le dixo, si yo pudiesse salir de aqui, y alcançasse armas, assi herido como estoy, yo pondria al Almirante, y su gente en tal aprieto, q̃ les pesaria auerme traydo acà. Estando los Caualleros en estas razones, estaualos escuchando Floripes, hija del Almirante, hermana de Fierabras: era la mas acabada dama, que en toda aquella tierra

se hallaua. De edad de diez y ocho años, de muy cẽdrado saber, y discrecion, blanca como la leche, cõ mederado color en los carrillos, las cejas, y sobrecejas muy negras, los ojos garços, la nariz afilada, la boca pequeña, los labios delgados de color de brasil muy encẽdidos, los dientes muy blãcos, menudos, y juntos, la barba tiraua a redõda, con vn hoyo en medio della. El rostro largo moderadamente, los cabellos, como madexas de oro muy fino, los ombros derechos, y muy iguales, tenia dos peloticas muy redondas, q̃ pareciã postizas debaxo de vna rica gorguera, angosta de la cintura, de muy polido talle, ancha de caderas, segun la proporciõ del cuerpo. Traya vestido vn brial de purpura, bordado de letras moriscas de oro, el qual hiziera vna fada, y tenia tal virtud, q̃ en la casa donde estaua, no podia auer ponçoña ninguna; y si la auia, perdia luego su fuerça, y traya vn habito a la Turquesca, abierto por los lados todo bordado de pedreria de inestimable valor, y fue hecha en la Isla de Colcos, donde Iasson ganò el vellocino de oro, como se lee en la destruyciõ de Troya, y tenia este habito tan suaue olor, q̃ con solo su olor podia vn hõbre estar sin comer, ni beuer. Y auia esta noble dama, oydas las lastimeras quexas de los presos Caualleros, y mouida a cõpassion, y no menos herida de amor del noble Gui de Borgoña, como adelante se dirà, propuso de hablar con ellos, y mãdò llamar a Brutamonte el Carcelero, y dixole: dime Brutamõte, q̃ hõbres son aquellos, q̃ en tã estrechas prisiones encerraste? Señora, son Caualleros de Carlo Magno, los quales jamas cessauan de destruyr nuestra ley, y dar muerte a los nuestros, y vituperar nuestra creẽcia, menospreciãdo nuestros Dioses, y entre ellos ay vno de grande estima, el qual venciò a Fierabras en muy leal batalla. Entonces dixo Floripes, abreme la puerta, ca desseo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo: Señora, por dos cosas no conuiene yr allà. La vna por el lugar, que es muy hediõdo, y abominable, la otra, que vuestro padre me ha vedado, que a nadie dexasse llegar a la Torre; y ella le dixo: No pongas escusacion alguna, ca quiero en todas maneras hablalles, y Brutamonte le dixo: Perdonarmeheys señora, q̃ no cõsentirè q̃ les hableys, sino estoy delante, ca muchos buenos hã recebido mengua, y aun la muerte por fiarse de mugeres: y Floripes encẽdida de muy grande enojo, y saña le dixo: Villano, vete pues, y abre la puerta, y oyras si quieres lo que les quiero dezir: E ydo el Carcele

ro, tomò Floripes vn garrote, y le metiò debaxo el habito, y llamò vn escudero de quien se fiaua, y con el se fue para la Torre donde los Christianos estauã, y estaua el Carcelero esperandola; y desque fue llegada, y buelto de espaldas para abrir los candados, Floripes le diò con el garrote, tan grande golpe, q̃ diò con el en tierra muerto, y tomò las llaues, y abriò la Torre, y mandò al escudero, q̃ echasse al Carcelero muerto abaxo, y fueron dello muy marauillados los Caualleros presos. Y mandò Floripes al escudero, q̃ traxesse vna bacha encẽdida, y metida por la trapa de la Torre, despues de los auer mirado, saludoles, y dixoles assi: Buenos Caualleros, ruegoos por el amor, y fidelidad, q̃ a vuestro Dios deueys, q̃ no me negueys la verdad de lo q̃ os preguñtarè. Y el buẽ Oliueros le dixo: Señora, por las mercedes q̃ en tu sola vista auemos recebido, te diremos la verdad de lo que supieremos, aunque por ello supiessemos perder las vidas: y ella les dixo, que merced es la que de mi vista aueys recibido, no sabiendo si vengo para remediar vuestra prision, ò para senténciaros a muerte: y el le dixo: Señora, gran consuelo recibe el preso en ser visitado, y mas de persona q̃ puede darle aliuio de su pena como vos podeys. Y como la presencia sea muestra de lo q̃ dẽtro en las entrañas està encerrado, esperamos q̃ auras piedad de nosotros. Muchas vezes son engañados los que en la aparencia de las cosas se han (dixo Floripes) ca la rosa por hermosa q̃ sea, siempre nace cercada de espinas, y porque mi venida os podria causar mayor pena q̃ la que teneys, no me quiero detener mas en estas platicas. Mas tu q̃ tan osadamente has hablado, dime quiẽ eres, y tu linaje, y assi mesmo dessos otros que cõtigo estã. Oliueros le dixo: yo me llamo Oliueros, hijo del Conde Regner, y vassallo del noble Emperador Carlo Magno; y ella le dixo: Venciste tu a mi hermano Fierabras? Y el respondiò: Señora, en muy leal batalla hize del, lo q̃ el quisiera hazer de mi, y de su propio motiuo se boluiò Christiano. Y estos otros señores son todos de muy noble sangre, y nos suelẽ llamar de los doze pares de Francia: y ella le dixo, si estaua ay Gui de Borgoña, y el respõdiò, q̃ no, y q̃ quedaua cõ el Emperador Carlo Magno. Entõces le dixo Floripes: Daysme la fè todos cinco de hazer lo q̃ yo os dixere, y de ayudarme a vn poco que os he menester, y Oliueros le dixo: Señora, por mi, y por estos Caualleros cõpañeros, te doy la fè de te ayudar, y fauorecer en quanto a no-

sotros fuere possible en todo lo q̃ nos mandares, con que no vamos contra nuestra ley, y si fuere cosa en que ayamos de poner nuestras personas, mãdanos proueer de armas, que para alçarte cõ el Reyno, y echar a tus parientes del, no has menester mas gente de nosotros cinco, que ya desseo de verme en ello, por vengarme de los villanos que aqui me traxeron. Dixo Floripes: Como, Cauallero, estays en la torre, y no sabeys quãdo saldreys, y amenaçays a los que estan en libertad? Mas vale callar, que locamente hablar. Y Gerardo de Mõdier le dixo: Señora, es tanto el desseo que Oliueros tiene de seruirte, que no le dexa callar, y Floripes le dixo: Bien sabeys escusar a vuestro compañero. Quedaos en la guarda de mis Dioses, no os cõgoxeys, que esta noche os sacarè de aqui.

Cap. XXX. Como los Caualleros Christianos fueron sacados de la Torre por mandado de Floripes, y los lleuò a su camara.

LA noche venida Floripes, con tan solamente su escudero, se fuerõ para la Torre, y lleuarõ vna maroma, y vn palo muy bien atado en ella, y abierta la trapa, echaron la maroma con el palo por la Torre abaxo: y luego a ruego de los otros, tomò la cuerda primeramente Oliueros, y le subierõ arriba Floripes, y su escudero, y desque fue subido, se puso de rodillas delãte de Floripes, y le besò la mano, y ella le abraçò, y leuantò del suelo, y le dixo: Soys vos el q̃ estãdo en poder de vuestros enemigos les amenaçays? Y Oliueros le dixo: Soy el que con esperança de seruirte, ha por bien auer venido a tus prisiones: y ella le diò la maroma, y le dixo que subiesse a sus compañeros, y subidos los abraçò vno a vno, con tanto amor, como si de luengos tiempos los vuiesse conocido, y lleuandola Oliueros por la mano, y el escudero delãte, se fueron por vna puerta falsa a su camara, cuya entrada era rica a marauilla, tenia tres escalones de oro fino esmaltados, y labrados a la morisca, las puertas todas de marfil, y los clauos de oro fino, y en ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estaua pintado el cielo de mano de vn muy grãde maestro, con los planetas, y signos, y en medio estaua la imagen de Mahomet, maciza de oro fino, tan grãde como vn hõbre, y tenia debaxo de sus pies el Sol, y la Luna. Y en la su mano derecha dos dardos, como que tiraua a los Christianos. Las paredes todas labradas de fino oro, y azul, y en ellas pintados todos los Reyes, y Reynas passados, y siendo entrados

dos los Caualleros, fueron marauillados de las grandes riquezas, y no se hartauan de mirar la diuersidad de las labores de la sala, saluo Oliueros que todo su cuydado era mirar a Floripes. Y estādo deuisando, le preguntò Floripes, que le pareçia de la camara. Y el buen Oliueros le dixo, que no la auia visto, dandole a entender, que no atendia en mirar otra cosa sino a ella, y ella mostrò como que no lo sentia. Y luego fue puesta vna muy rica mesa, y traydas mucha diuersidad de viandas, los Caualleros comieron lo que auiā menester, y fueron seruidos de cinco hermosas damas, ricamēte adereçadas. Floripes estaua deuisando con ellos, assentada a la cabeça de la mesa en vna silla de marfil; y despues que huuieron cenado, dieron gracias a Dios; y Floripes les preguntò, que era lo que dezian: y Oliueros le declarò la bendicion, diziendo: que dauan gracias a Dios por los bienes y mercedes q̄ cada dia les hazia: y ella dixo que era bien hecho. Y alçadas la mesas, mādò Floripes traer vn cofrezico de Olicornio de inestimable valor, y sacò del vna caxita pequeña de oro marauillosamente labrada, llena del mannà que embiò Dios a los hijos de Israel en el desierto, y con vna cuchara de oro sacò vn poco, y le diò a Oliueros, diziendo: Cauallero come desto, y no aureys menester medicinas, para curar vuestras heridas. Y Oliueros cō muy grāde acatamiento le tomò, y desque le huuo comido se sintiò sano, y mas dispuesto que nunca, y diò infinitas gracias a Dios: y luego vinieron las cinco damas cō hachas encendidas, y lleuaron los Caualleros a cada vno en su camara, y despidiendose dellos Floripes, les dixo: Señores perdonad, que por agora no tengo otros pages que os siruan. Y Oliueros le dixo: De Dios te sean galardonados, y de nosotros seruidas las mercedes q̄ de ti recebimos. Dexo de hablar de las grandes riquezas de las camaras y camas por huyr prolixidad. Venida la mañana las cinco damas lleuaron a los Caualleros nueuos vestidos, hechos a la Morisca, muy ricos. Embiò Floripes al noble Oliueros vna ropa rozagante de hilo de oro y seda texida, aforrada de purpura, y tenia todo el ruedo, y la boca de las mangas y collar brosladas de vnas letras Moriscas sacadas del Alcoran, en que se encerraua toda la secta de Mahoma. Vestidos que fuerō los Caualleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, la qual los estaua aguardādo, por los ver vestidos a la Morisca, y la saludaron con mucho acatamiento,

to, y ella los recibiò cõ mucha alegria, y les dixo, que bien parecian vestidos a la morisca; y Oliueros la dixo: Mejor pareceriamos bien armados. Y ella respondió: cada cosa en su tiempo, para con vuestros enemigos son necessarias las armas, mas agora estays entre amigos, y delicadas damas, que no aueys menester armas, ni ceñiros espadas. Y Oliueros le dixo: Por tu crecida virtud, tenemos amistad y paz contigo, y cõ tus damas, mas no la tenemos con tu padre, y su gente, ni la tendras tu, si a su noticia viene lo que por nosotros has hecho. Porende te suplico, nos mandes proueer de armas, como nos proueiste de delicados y ricos vestidos. Y ella les dixo, que ya tenia aparejadas las que auiã menester: y cõ mucha alegria, y mezclada vna pequeña risa, le preguntò: si sabia leer aquellas letras moriscas, que estauan broslladas en la ropa: y el le dixo que no. Y Floripes dixo: En essas letras se encierra toda la ley de Mahoma: por esso no se si te llame Christiano, ò Moro. Y Oliueros le dixo: Señora el habito no haze el mõje, y Dios solamente mira la voluntad con que se hazen las cosas, y recibe la pureza de las entrañas. Mucho se pagaua Floripes, y sus damas, de las razones de Oliueros, y de sus compañeros: y desque huuieron hablado de muchas cosas de plazer, tomò Floripes al noble Oliueros por la mano, y sus damas a los otros Caualleros; y entraronse en vna sala muy grande, que llamauan la sala de Fierabras, y en vna parte della estauan cien arneses muy pulidos, y de la otra parte ciẽ arneses trençados para ginetes. Tambien auia assi mesmo dozientas espadas, y dozientos puñales muy ricos, y de gran valor. Y Floripes les dixo: Escoja cada vno las armas que mejor le vinieren, y tenerse las ha en su camara para quando fuerẽ menester. Y los Caualleros dexarõ las ropas moriscas, y con mucha diligencia se armaron el vno al otro; y armados, fueron a besar las manos a Floripes, y ella los abraçò vno a vno con mucho amor: y el buen Oliueros vido vn andamio tan alto, quanto vn hombre podia alcãçar con la mano, hecho a manera de altar, con vn Idolo en el, a quiẽ se encomendauan los Caualleros, q̃ se armauan en aquella sala, y con pequeña corrida saltò ligeramente en el, armado de todas armas, y despues tomò vna lãça de armas, y corriendo con ella a la pared, la quebrò en muchas pieças: y boluiendose Floripes a sus damas les dixo: Por cierto estos Caualleros son para grandissimos hechos, y hazañas, y no me marauillo agora

del

del miedo que mi padre dellos tenia; y quiso dar parte de su crecido plazer a vna vieja dueña aya suya, que auia estado gran tiempo presa en tierra de Christianos, y por esso los nombrò vno a vno; y dixo a Floripes: Señora ten modo que los bueluas a la prisiõ, sino yo no callarè tan gran traycion, ca estos son enemigos de nuestros Dioses, y de tu padre, y perseguidores nuestra ley. Desto pesò mucho a Floripes, y concibiò gran temor en su coraçon. Mas dissimulando con discrecion, fingiò que la queria hablar en secreto, para le demandar consejo, y para esto se subieron a vna açotea muy alta, y hablando con ella, la hizo llegar al cabo de la açotea, y desque tuuo oportunidad, y viò a la vieja descuydada, diò con ella en la calle, diziendo: Vete vieja maldita, y tẽdras compañia al Carcelero, pues que la mia, y de los nobles Caualleros aborreciste; y luego se baxò con alegre semblante a donde los Caualleros, y las damas estauan, y quando le dixeron como su aya era cayda de la açotea en la calle, porque no pensassen que ella lo auia hecho, hizo vn gran llanto, y sus damas con ella, y la hizo enterrar con mucha honra, y venida la hora de comer, fue puesta la mesa, y en ella grande abundancia de diuersos manjares, y assentada Floripes en su silla de marfil, y los Caualleros en sus lugares, comieron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes a los Moros, como a los Christianos, y desque huuieron comido, fue alçada la mesa, y Floripes començò de hablar a los Caualleros en esta manera: Muy nobles Caualleros, bien terneys en la memoria, como en la Torre dõde estauades me prometistes de me ayudar en lo que vos huuiesse menester, y para ello me distes vuestra Fè, de la qual ninguna duda tẽgo, y sabreys Señores, como aurá diez años, estando el Almirante Balan mi padre, y hermano Fierabras en Roma, y yo con ellos, que vi vna vez a Gui de Borgoña en vnas justas, y fuerõ sus hazañas tales, que sembrò en mi coraçon tã firme amor, que ni el tiempo, ni las afrentas y daños que del ha recebido mi padre, tuuieron poder para que le oluidasse, y a esta causa he desechado los mayores Reyes de Turquia. Y quando venian mi padre y hermano de las batallas de los Christianos, y contauan lo q̃ auian passado con ellos, si acaso no nombrauan los doze pares alegrauame, y si oya nombrar a Gui de Borgoña, me turbaua, y mudáua el color, tãto, que temia que mi turbacion no descubriesse mi secreto amor. Quando mi padre el Almirante y toda su Corte lloraua, en-

tonces estaua su hija mas alegre, ca su enojo procedia de la vitoria de los Christianos, y con ella holgaua mi cautiuo coraçon, el qual preso del amor de vn solo Cauallero Christiano, desseaua el bien dellos, dexãdo el amor del padre, y de toda su tierra; y porque se, q̃ dello sera seruido mi señor Gui de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo que aueys visto: y harè mas, que tendrè modo con que a vuestro saluo os boluays a vuestra tierra, porque lleueys las nueuas, y mis encomiendas, al Cauallero que agora èstà inocente de mi pena, y le direys que estoy apareiada para tornarme Christiana, y q̃ le darè muchas Reliquias, que tẽgo en mi poder, y le darè mas tesoros que ninguna Christiana le podra dar, y esto es lo que aueys de hazer por mi, y le rogueys por vuestra parte, me quiera recebir por su muger, certificandole que soy suya mas que mia. Los caualleros huuieron gran plazer de lo q̃ les dixo Floripes: y dixo Oliueros: En verdad señora tu no podrias hallar mejores mensajeros que nosotros, porende huelga, y descanse tu coraçon, por quanto Gui de Borgoña harà todo lo que le rogaremos, y mas esto, de donde tanto bien y honra le procede, y a nosotros juntamente con el. Agora dexarè de hablar de los cinco Caualleros, y de Floripes, y boluere a hablar del Emperador Carlo Magno.

Cap. XXXI. Como Carlo Magno embio al Almirante Balan los otros siete pares de Francia.

ESTANDO Carlo Magno muy enojado por sus Caualleros, y mas Regner padre de Oliueros, temiẽdo que el Almirante Balan los hiziesse morir, q̃ no le osaua hazer guerra, y ordenò de le embiar vna embaxada, y para esto llamò luego a don Roldan su sobrino, y dixole: Sobrino, yo querria fuessedes a Aguas muertas al Almirãte Balan, y le digays de mi parte que me embie mis Caualleros, y las Reliquias que tiene, sino que no cessarè hasta echalle de toda la tierra, ò hazerle morir cruelmente; y don Roldan le dixo: Señor tu cõsejo no es bueno, ca sin duda ninguna procurarà darme muerte. Y Carlo Magno le dixo: No os cũple escusar, ca no podeys dexar de yr. No me escuso dixo Roldan. Entonces dixo Gui de Borgoña: Señor mira biẽ lo que hazes, que no me parece bien vaya don Roldan dessa manera al Almirante Balan. Y el Emperador Carlo Magno cõ grã furor le dixo: Vos aueyde yr con el. Y dixo: Gui de Borgoña: Señor si yrè, aunque huuiesse

mayor el peligro. Y Ricarte le dixo: Señor bueno serà embiar la embaxada, mas has de embiar otra gente, y no la que quieres embiar, porque si algun infortunio viniere, no falte quien te sirua. Y Carlo Magno le dixo: Todos aueys de yr: mas juramento hago a Dios de embiar los que quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymes le dixo: No creas, señor, que ninguno de nosotros huya: mas dizete hombre su parecer, por esso mira no te arrepientas, quando no tengas lugar de enmẽdar lo errado. Y Carlo Magno le dixo: aparejaos Duque de Naymes para yr con ellos. Y Oger de Danoys le dixo: Haz tus hechos con maduro consejo, y no seràs reprehendido: y el dixo que se aparejasse. Y mandò llamar a los otros y les dixo, que se aparexassen todos siete, para yr por Embaxadores al Almirante Balan: y como le vieron tan enojado, no le osaron dezir nada. Y venida la mañana, preguntò Roldan a Carlo Magno, en que manera los mãdaua yr, si yrian armados, ò sin armas. Y el les dixo, que pues yuan como Embaxadores, que no eran necessarias armas. Y don Roldan le dixo: Si tu no recibes enojo, ni pesar, lleuaremos nuestras armas, ca me rezelõ las auremos menester. Y Carlo Magno le dixo, que hiziesse como mejor le pareciesse. Y bueltos los Caualleros a sus posadas fueron armados de todas armas, y con sendas lanças en las manos se boluieron para Carlo Magno; y le dixo Naymes de Bauiera: Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete Caualleros, para cumplir tu mandado, y para que nos digas lo que es tu voluntad que digamos al Almirente Balan. Y el Emperador les dixo: Mis caros y amados varones, al todo poderoso y misericordioso Dios os encomiendo, y le suplico que por los meritos de su santa passion os quiera guardar assi como guardò a Ionas en el vientre de la Ballena, y direys al Almirante Pagano, que me embie mis varones, y las santas Reliquias que tiene, y que se bautize, y tendrà las tierras que se tiene de mi mano, pagando el tributo que bueno fuere. Y si esto no haze, le direys, que he jurado de lo cercar, y echar de toda la tierra, y darle he vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgoña. Muy poderoso Emperador, nosotros lleuaremos tu embaxada, aunque perdamos las vidas. E hincadas las rodillas en el suelo, vno a vno le besaron la mano, y assi se despidieron del, y bueltos a los Caualleros y gente del Real, que los estauan mirando, dixo el Duque Naymes: Muy nobles señores, ya aureys sabido

bido como el Emperador Carlo Magno nos manda yr con embaxada al Almirante Balan, y como tenemos la buelta por dudosa, y no sabemos que sera de nosotros, por tanto vos rogamos a todos generalmẽte, que si en alguna cosa os auemos enojado en dicho, ò en hecho, que nos perdoneys. Y nosotros assi mismo perdonamos qualquiera ofensa, ò injuria, que ayamos recebido, porque nuestro Señor Dios por su infinita clemẽcia nos perdone a nosotros, y a vosotros: y assi se despidieron cada vno de sus amigos, y conocidos, y Caualleros en muy poderosos cauallos encomendandose a Iesu Christo se pusieron en camino.

Cap. XXXII. Como el Almirante Balan embiò quinze Reyes a Carlo Magno, para que le diesse su hijo Fierabras, y como los siete Caualleros Christianos los mataron encontrandolos en el camino.

GRan dolor tenia el Almirante Balan en su coraçon por la ausencia de su hijo Fierabras, y esperando que el Emperador Carlo Magno se ofreceria a se lo embiar en trueco de los cinco Caualleros que tenia presos, por esso no se lo auia embiado a demãdar, y acordò de le embiar vna embaxada, y para ello mandò llamar a quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo que fuessen a Mormionda, que era donde el Emperador Carlo Magno estaua a la sazon con todo su exercito, y le dixessen de su parte, que sin dilaciõ alguna le embiasse el Rey de Alexandria Fierabras su amado hijo, que le boluería los cinco Caualleros Christianos vassallos y seruidores suyos, que tenia presos en sus carceles, y entre ellos estaua el Cauallero que venciò a su hijo Fierabras, y que sino se lo embiaua presto, le yria el abuscar con dozientos mil hombres de pelea, y no cessaria hasta auerle echado de todo su Reyno, ò hazerle morir vergonçosamente. Y Marradas, vno de los Embaxadores, le dixo: Muy poderoso y temido señor, a nosotros no nos conuiene amenaçar al Emperador Carlo Magno delãte de sus varones, ca son muy valientes hombres, y no sufriran nuestras amenaças; mas solamente le diremos, que te embie a tu hijo Fierabras, y que le daràs los cinco Caualleros Christianos que tienes presos. Y el Almirante le dixo: O couarde y sin virtud, no osaràs dezir lo que te mando. Y respondiò otro de los Reyes: Señor aquesso y aũ mas le diremos, y si hallamos algunos Christianos por el camino, les haremos tal lugar, q̃ los otros nos tendran

miedo oyẽdo hablar de nosotros. Y armados muy ricamente, con mucho oro, y piedras preciosas en los yelmos, y caualleros en muy poderosos cauallos, se partieron para donde estaua el Emperador Carlo Magno: y passada la puente de Mantible, andando entre si tratando del modo que auiã de tener para dar la embaxada a Carlo Magno; vieron siete Caualleros Christianos, y dixerõ entre ellos: Estos Christianos sin duda buscan por estos caminos algunos Turcos para cautiuallos. Dixo el vno dellos: Veamos si son Christianos, y los lleuaremos presos al Almirante Balan. Y los Christianos se rezelaron dellos, pensando que auria alguna celada, y dixo Roldan a los otros: Esperadme vn poco, que quiero ver que gente es esta, ca me parecen hombres principales, y si pudieremos passar sin batalla, no la buscaremos, porque podamos hazer nuestra embaxada: y los seys Caualleros se estuuieron quedos, y Roldan se adelantò; y viendole solo, Marradas puso la lança en el ristre haziendo señal de batalla; y don Roldan alçò la mano, como que queria hablar con ellos: y llegado le preguntaron quien eran, y que buscauan por aquella tierra: y el les dixo, q̃ eran mensajeros del Emperador Carlo Magno, que yuan con embaxada al Almirante Balã. Y Marradas le dixo: Vosotros soys ladrones, y venys espiando los caminos y robando, y aora dezys que soys mensajeros, y que lleuays embaxadas: conuiene que dexeys las armas, y con las manos atadas a las colas de vuestros cauallos os lleuaremos al Almirante, y si embaxada traeys el os escucharà. Don Roldan les dixo: Señores yo bien os daria mis armas, mas essos señores no querran daros las suyas, ca son hombres de gran estima. Y dixo Marradas: Aunque fuessedes todos los doze pares de Francia, aueys de dexar las armas, ò morir de mala muerte. Y don Roldan dixo: Si os damos las armas assegurarnos heys las vidas? Y vno dellos dixo: La vida os asseguramos por aora, mas os auemos de lleuar de la manera que dixe al Almirante Balan, y el os mandarà echar en vna escura Torre, donde tiene otros cinco Christianos vassallos de Carlo Magno. Y don Roldan les dixo: Quien soys vosotros que tan polidas armas traeys, y tan ricas? Y ellos le dixeron: Nosotros somos vassallos del poderoso Almirante Balan, y todos somos Reyes coronados. Y dixoles don Roldã: Si vosotros fuessedes cuerdos, hiriades a pedir perdon al noble Emperador Carlo Magno, y a prestar le omenaje, y os harà mercedes;

ca es mas noble, y mas poderoso señor, que vuestro señor el Almirante Balan, y dexad vuestros Idolos, que os traẽ engañados, y sino quereys yr de grado, os lleuare por fuerça: y apercebios luego, que no os aprouecharan vuestras luzidas armas, ni los yelmos dorados. Y dicho esto se cubriò con el escudo, y puso la lança en el ristre; y luego saliò Marradas, y encontrãdose con toda su fuerça. Marradas quebrò su lança en el escudo de Roldan, y Roldan le cogiò por la visera, y diò con el en tierra muerto, y luego se fue para el otro, y le metiò la lança por los pechos, y le passò a la otra parte, y echò mano a la espada, y antes que llegassen los otros seys Christianos, derribò seys Turcos, y juntos empeçaron cruda batalla, y dixo Gui de Borgoña: Señor dõ Roldan tened esse passo, que yo los quiero rodear de manera, que ninguno dellos buelua con las nueuas al Almirãte Balan. Y oyendo esto vno de los Reyes Moros, dexando sus compañeros se boluiò, y Ricarte de Normandia que le vido huyr, diò con las espuelas al cauallo, y le siguiò muy gran trecho: y viendo el Moro que Ricarte le estaua ya cerca, dexò el camino, y se metiò por vna grande montaña, y le perdiò de vista, y boluiendose a sus cõpañeros, los quales ya auiã dado cabo de todos los otros: dixo don Roldan: Estos ya no nos haran mas guerra, mas rezelome, que aquel que se va huyendo será causa que nunca nosotros bolueremos a ojos de nuestros amigos, ca no podremos dexar de lleuar nuestra embaxada al Almirante Balan. Y Gui de Borgoña dixo: Señores desuiemonos del camino vn poco, y descansarã nuestros cauallos, y miraremos en lo que auemos de hazer: y apartados en vn verde parado echaron los cauallos a pacer, y ellos se assentaron, y dixo el Duque Naymes, que era el mas anciano: Señores a mi me parece que nos deuemos boluer, y no nos culpará el Emperador Carlo Magno contandole lo que nos ha acaecido, y para mayor certinidad lleuaremos sendas cabeças de los Reyes muertos. Y Roldan dixo: Señor Naymes, si la hõra no queremos poner en oluido, no podemos dexar de yr al Almirante Balan, ca aunq̃ Carlo Magno aya plazer de lo que hizimos, no quedará satisfecho de su embaxada. Y caso que lo quedasse, y nosotros sin culpa para con el, seremos culpados de los otros, y diran que el nos mandò hazer vno, è hizimos otro, y diran que adrede nos pusimos en vn peligro, por euitar otro mayor: quiẽ duda que otros no põgan duda en nue-

ftra alabança, diziẽdo que de nueftras folas lenguas es predicada, y que no faben fi los muertos eran pocos, ò fi eran muchos, fi erã armados, ò defarmados, fi los matamos nofotros, ò fi los hallamos muertos; y dexados todos eftos inconuenientes, fegũ quien fomos quedarã nueftros coraçones querellofos, pues partimos para lleuar embaxada al Almirante Balan, y de medio camino nos boluimos. A todos ellos parecieron bien las razones de don Roldan, y le dixeron, que ordenaffe lo que fe auia de hazer, que no difcreparian vn punto de fu voluntad. Y el les dixo: Para que nueftros hechos merezcan alguna alabança, es neceffario hazer cũplidamente lo q̃ nos fue mandado, y entonces mas dignos de alabança feremos. Porende querria que lleuaffemos fendas cabeças de los Reyes muertos al Almirante, y le diremos que eran falteadores que nos quifierõ robar, y affi cortaron fendas cabeças de los Reyes Moros muertos, y caualleros en fus cauallos fe pufieron en camino.

Cap. XXXIII. De la puente de Mãtible: y del tributo que en ella fe pagaua, y como los fiete Caualleros Chriftianos mañofamente paffarõ fin pagar ningun tributo, ni otra cofa.

LLegados los fiete Caualleros a la puente de Mantible, dixo Oger de Danoys: Señores efte es el peor paffo que ay en toda aquefta tierra, ca el rio es muy grande, y no fe puede paffar fino por la puente, y la puente es muy fuerte, y grande, de treynta arcos de marmol, y en ella ay dos Torres quadradas de marmol blanco, muy bien labradas, y en cada vna dellas eftà vna puente leuadiza con quatro muy gruessas cadenas de hierro. Y es guardada efta puente de vn Gigante muy grande, y efpantable, que fiempre eftà armado de todas armas, y vna grueffa hacha de armas en las manos, y tiene cien Turcos en fu compañia en ayuda de guardar la Torre. Del tributo no hos hablo: porque no venimos en fon, ni propofito de pagallo. Mas digo efto, porque miremos que manera, ò modo auemos de tener para falir con nueftra demanda. Entonces dixo don Roldan, defta manera ganaremos la puente. Yo yrè delante, y dirè q̃ fomos Embaxadores, y lleuamos vna embaxada al Almirante Balã, y fi me dixere que no podemos paffar, ò por el tributo, ò por qual quier otra cofa, le dirè que me abra, y que a el mefmo dirè la embaxada, porq̃ haga della relaciõ al Almirante Balan fu feñor, y fi pongo folamente el pie en el poftigo,

fed

sed ciertos que procurarè hazer lugar por donde todos passemos. Y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldan, no es cordura dar vn golpe, y recebir diez, dexadme a mi este cargo, que yo tendrè modo que passemos sin batalla. Y Roldã le dixo, que hiziesse lo que quisiesse. Y el Duque les rogò se estuuiessen quedos, y el se fue para la puente, y llamò, y el Gigante le abriò, y le preguntò quien era, y que buscaua por aquella tierra. Y el le dixo: Somos mensajeros del Emperador Carlo Magno, y vamos al Almirante Balan cõ presentes, que vienen aqui detras. El Gigante les dixo: Vosotros aueys de perder las cabeças, ò pagar el tributo que se suele pagar en esta puente. Y el Duque les dixo: Dime lo que te auemos de dar, que luego se te darà. Por el poder de mis Dioses, dixo el Gigante, no es poco lo que has de pagar, ca yo te pido primeramente treynta pares de perros de caça, cien donzellas virgines, ciẽ halcones mudados, y cien cauallos con sus jaezes, y por cada pie de cauallo vn marco de oro fino: este tributo ha de pagar qualquier Christiano que passare por ella, y sino lo puede pagar, ha de dexar la cabeça en las almenas de la puente. Y respõdiò Naymes, que muy cumplidamente traian todo lo que auia dicho, y esto mas de los presentes que lleuauan al Almirante, y que muy presto vernian, y que ellos yuan delante por tomar posadas: y el Gigante pensando que era assi, dexòlos passar. Y don Roldan que auia oydo las mañas del Duque Naymes, no podia tener la risa, è yendose por la puente adelante, toparon vn Turco, que muy espantado se parò a mirarlos: y Roldan se apeò, y se llegò a el, como que le queria hablar, y le tomò por el cinto, y le arrojò en el rio, y el Duque fue dello muy enojado, y le dixo: Señor don Roldan, Dios nos quiere hazer mercedes, dexandonos passar sin batalla, y vos no las quereys recebir? Y Roldan le dixo: Si pẽsara que me abrieran como a vos, nunca yo buscara manas para passar, antes viera si el Gigante es tan feroz en los hechos, como en el gesto, que los otros que estàn en su compañia, no duraran media hora delante nosotros, porque es gẽte de poco valor, y ganada la puẽte tuuieramos la venida mas segura: y si plaze a Dios que boluamos con Durandal les pagarè el tributo que nos pidieren.

Cap. XXXIV. Como los siete Caualleros llegaron delante el Almirante, y le dierõ la embaxada q̃ trayã.

LLegados los Caualleros a Aguas muertas, donde estaua el

Al-

Almirante Balan, fueronse hasta las puertas de su Palacio, y dixeron a los porteros, que dixessen al Almirante, que le querian hablar de parte del Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo, que Carlo Magno le embiaua embaxada, fue muy alegre, pensando que le embiaua a pedir cinco Caualleros Christianos en trueco de Fierabras su hijo. Y porque era ya tarde, mandò, a su Maestresala que les diesse buena posada, y proueyesse de todo lo que auriã menester, y por la mañana los traxesse a palacio. Entõces el Maestresala les diò por posada las casas de vn muy principal Cauallero, el qual les hizo muy buen acogimiẽto, y les siruiò de todo lo que huuieron menester. Y desque huuieron cenado dieron a cada vno su camara con vna cama ricamẽte adereçada. A la media noche llegò el Rey que escapò de las manos de los siete Caualleros, y entrando en Palacio no parò hasta la camara del Almirante Balan, q̃ ya era acostado. Y despues que supo, que de los quinze no boluia sino vno, fue muy marauillado, y mandóle entrar, y dixole: Muy poderoso señor, tu embiaste quinze Reyes vassallos tuyos por embaxadores, a Carlo Magno, en el camino topamos siete Caualleros Christianos, y nos dixeron te trayan embaxada de parte del , y creyendo ser salteadores que robauan, los quisimos traer presos a tu Corte, y ellos fueron tan valiẽtes, que mataron en poco tiempo los catorze Reyes, sin que ninguno dellos muriesse, ni solamente cayesse de su cauallo, y yo con la gran ligereza de mi cauallo, me escapè del furor de sus espadas, los quales son estos siete Caualleros, que esta noche han venido a tu Corte. Porende mira si dellos te quieres vengar, agora tienes muy buen lugar, y muy legitima causa de los hazer morir, y darles muy vituperosa muerte. Quando el Almirãte Balã oyò las nueuas, del grãde enojo q̃ huuo empeçò a maldezir, y a quexarse de sus Dioses, y a las vozes entrò su Maestresala, y le dixo: Señor no te fatigues, ni te quexes con desmesura de tus Dioses, porque aunque por tus yerros ayan permitido que tus Reyes muriessen, à tu poder traxeron los que los mataron, porque dellos tomasses vengança, y fuesse su maldad castigada. Porende huelga, y descansa, que mañana te los traeremos presos a muy buen recaudo, y haràs dellos a tu voluntad. Y dixo el Rey q̃ los conocia, y escapara de sus manos: Señor, pues que en tu poder estàn, ten modo, que no sean señores de sus armas, porque si se veen que

los quieres prender, no podrà con ellos toda tu Corte, y quiçà no te pesarà menos de su venida, que a mi de los auer encõtrado en el cãpo. Y el Maestre sala dixo: Señor este cargo quedará a mi, que yo te los traerè mañana a buẽ recaudo aunq̃ fuessen ciẽto. Y despedidos del Almirãte, se fuerõ el Rey, y el Maestre sala al Cauallero, en cuya casa estauan los Caualleros aposentados, y le cõtarõ el caso. El Cauallero tuuo modo de hurtar las armas a los Caualleros Christianos, q̃ muy sin rezelo alguno apartados el vno del otro estauã durmiẽdo. Y à la mañana fueron armados tres mil Turcos de todas armas, y sendas hachas de armas en sus manos, y vno a vno los prendierõ, y les ataron fuertemente las manos, y los lleuarõ al Almirante Balã. El qual, despues de muchas injuriosas palabras, y amenaças, les pregũtò porque auiã muerto los Reyes sus Embaxadores, y Roldã le dixo: los q̃ matamos no erã Reyes en sus hechos, ca informados como veniamos a tu Corte con embaxada, no dexaron de acometernos para matarnos, ò cautiuarnos, mas ellos fuerõ castigados, ca los catorze quedan en el campo, y traemos sendas cabeças, porq̃ certificado dello assegurasses los caminos. Y el Almirante le dixo: Qual Diablo vos mandò entrar en mis Reynos? y Roldan le respondiò: El que nos mandò venir, te echarà dellos, sino hazes lo q̃ cõ nosotros te embia a dezir, que es esto: El muy noble y poderoso Emperador Carlo Magno te mãda que te bautizes, y q̃ le embies sus Caualleros, y las santas Reliquias que tienes en tu poder, y sino lo hazes, ha jurado de te echar de toda la tierra, y de te hazer malamẽte morir. Y el Almirante dixo: Osadamente hizistes tu embaxada, mas no boluerás con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, ca antes que coma ni beua, yo os verè a todos hechos quartos con los otros que tãto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabras: y Ricarte de Normãdia le dixo: Tu hijo es mas cuerdo q̃ tu, ca ya cree en Dios Criador del cielo, y de la tierra, y ha dexado las abusiones de tus Idolos, y està mas cõtento con el santo Bautismo que ha recebido, que lo estaua cõ las tierras que tenia, y por todo el mundo, no vendria acà, ni dexaria a Carlo Magno su señor; y el Almirante conociò a Ricarte de Normãdia, y le dixo: Biẽ me plaze de tenerte aqui, porque pagues la muerte del noble Cauallero Corsubel mi hermano. Y Gui de Borgoña dixo: Muchos de tus Caualleros auemos muerto, los pocos que aqui estamos,

mas

mas no de la manera que nos amenaças de matar en muy leal batalla. Porende si te quieres vengar de nosotros sin caer en vileza, danos nuestras armas, y cauallos , y dexanos salir al campo , y manda apercebir todo tu exercito para contra nosotros, y entonces sin reprehension , tomaràs si pudieres vengança de nosotros, y el Almirante Balan le preguntò como se llamaua, y el le dixo Gui de Borgoña: y el Almirante Balan le dixo: Tambien pagarás lo que contra mi hiziste en Roma, y serà esta muerte escarmiento para otros Christianos, que no se atreuan tanto. Y luego mandò llamar dos cõsejeros suyos, llamados Brulante de Mõmiere, y Sortibrã de Coimbres, y les preguntò, que haria de los Christianos presos, y ellos le dixeron, que fuessen arrastrados en colas de cauallos, y despues hechos quartos, y puestos por los caminos, y las cabeças a las puertas de las Ciudades, y despues cercaremos a Carlo Magno, y lo prẽderemos, ca estos son los mas principales de su exercito. Y si matamos al Emperador, sin peligro ganaremos todo el Reyno de Frãcia, y el Almirante les dixo, que deziã bien. Y les mandò que presto trãxessen los otros cinco, y se hiziesse lo ordenado.

Cap. XXXV. Como por industria de Floripes, los siete Caualleros Christianos fueron puestos con los cinco, y como Floripes les mostrò las santas Reliquias.

Estaua Floripes escuchando toda la contienda que su padre tenia con los Caualleros Christianos. Y quando vido que su padre mandaua traer los cinco que pensaua estauan en la Torre, para les dar muerte: fue muy presto a su camara, donde tenia los cinco Caualleros, y les mandò armar, y les diò sendas hachas de armas, diziẽdo, que dellas se aprouecharian en los Palacios, mejor que de las lanças, y les dixo: Muy nobles, y virtuosos señores, agora se ofreze tiempo para que pagueys los beneficios recebidos. Que haziendo esto, guarecereys vuestras vidas, y las de vuestros amigos, los otros siete Pares de Francia. Los quales las manos atadas, y gruessas cadenas a los pies, estã en los Palacios de mi padre sentenciados a muerte, y vosotros con ellos, y agora voy a estar con el Almirante Balan mi padre, por ver si los podrè traer aqui con vosotros, y sino pudiere, y oyeredes mis vozes, no seays perezosos en venir, ni tampoco vseys de misericordia cõ ningũ Turco. Y assi se fue Floripes para su padre con dissimulada alegria.

fin-

fingiendo que tenia gran desseo de ver la muerte de los Caualleros Christianos: y le pregũtò que hombres eran aquellos que estauan atados, y encerrados, y el respondiò: Hija son vassallos del Emperador Carlo Magno, y son los de quien tantos daños auemos recebido, y a muchos parientes, y amigos nuestros, y Caualleros de gran valor han dado la muerte. Y mando por sentencia, que estos, y los otros cinco que ya estàn en la Torre, sean arrastados, y puestos en quartos: y Floripes le dixo; señor esto y mucho mas merecen, y es bien darles otra mas penosa muerte, porque sea escarmiẽto para otros, y esto se harà despues que ayas comido, ca es ya muy tarde. Y suplicote que los dexes en mi guarda, hasta que los mandes sacar a morir, porque en ellos pueda a mi plazer vengar la injuria de mi hermano Fierabras. Y el Almirãte dixo que le plazia, y ella mãdò a su escudero, que los lleuasse a la Torre donde estauan los otros. Y Sortibran dixo al Almirãte su tio: muy esclarecido y poderoso señor, suplicote que quieras traer a la memoria las grandes desdichas que auras leydo y visto, q̃ a especiales hombres han ocurrido, por tener confiança de mugeres, y los muy grandes daños que por su instabilidad, y poca firmeza han causado. Cata que su mas subito saber en el tiempo de la mayor necessidad les falta. Mira que de su naturaleza son muy mudables, y liuianas en creer, subitas en la vengança, mira no tẽ ciegue el mucho amor de la hija. Quando Floripes huuo entendido bien las palabras maliciosas de Sortibran, demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo, dixo: Tu Sortibràn hablaste como desleal, y malo que deues de ser, y por tal te juzgo, en hablar semejantes palabras, porque el traydor no piensa que aya fiel alguno en el mundo. Y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas, mas no quedaràs sin pago de tu mentiroso, y traydor dezir. Y dicho esto, se fue tras el escudero, y de los presos que estauan ya cerca de la Torre donde fue puesto Oliueros, y sus compañeros; porque el escudero no los osò lleuar a la camara de Floripes, por causa de la mucha gente que los miraua. Y Floripes llamò al escudero, y le dixo, que los lleuasse a su camara, que ella queria ser la carcelera, y no otro ninguno, y aũque por alli auia algunos que lo vieron, y oyeron, no sospecharon por ello mal ninguno, pẽsando que lo hazia por el grande enojo que auia auido cõ Sortibran. Entrados que fuerõ los Caualleros en la camara de Flori-

pes, hallaron los otros cinco compañeros suyos, armados de todas armas, y bié apercebidos, y fuerõ dello muy marauillados los vnos y los otros. Y Oliueros huuo muy gran lastima de dõ Roldan, quando le vido q̃ tenia vna muy gruessa cadena al pie, y otra al cuerpo, y las manos muy reziamente atadas. Y muy de presto los desatò, y los quitò todas las cadenas, y se abraçaron, y besarõ con muy grãde amor. Y Floripes los miraua vno por vno por conocer a Gui de Borgoña, a quiẽ ella tanto desseaua conocer, y conociẽdo esto Oliueros dixo, Señor Gui de Borgoña, q̃ os parece de nuestra carcel, y del nuestro carcelero. Y Gui de Borgoña le respondiò, y dixo: Digo, q̃ auñq̃ la carcel fuera la peor de todo el mũdo, que ninguna pena sintiera segũ la grande perficiõ y gracia del carcelero. Y Oliueros le dixo: A vos y a la señora Floripes damos las gracias, porque conociendo que en esto vos auia de hazer plazer, nos sacò a todos del mas hediondo lugar del mundo, y de muy estrecha carcel. Y Floripes llorando del grande plazer q̃ su coraçon sentia, vẽciò el amor a la verguença, q̃ comunmente las donzellas tienen, abraçò a Gui de Borgoña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hincò la rodilla en el suelo, y quisole besar las manos, mas ella nunca lo quiso cõsentir, antes le puso la vna mano al cuello, y la otra a la barba, y leuantòlo del suelo, y estaua Gui de Borgoña muy espãtado de tãto amor, como la hermosa Floripes le mostraua. Y don Roldan le dixo: Bien creo señor Gui de Borgoña, q̃ no recibierades pena alguna, aunque estuuiessedes mucho tiempo en esta carcel; y Gui de Borgoña le respondiò: Ya rezelo la salida, mas q̃ temia la entrada, si del carcelero me tengo de apartar. Y Floripes cõ vna muy graciosa risa dixo: Dexemos señores esto para quando mayor oportunidad tengamos, y agora entendamos en lo que mucho a todos cumple, y tomò a Gui de Borgoña por la mano, y dixo a los otros Caualleros desarmados que los siguiessen, y que los otros se quedassen en la sala, y lleuòlos dõde se auiã armado los otros Caualleros, y les dixo que se armassẽ prestamente, y ella armò à Gui de Borgoña muy graciosamẽte, y despues que todos fueron armados a su plazer, se boluierõ a donde estauã los otros. Y Floripes los hizo assentar todos, y ella se assentò en su silla de marfil mas allegada a Gui de Borgoña q̃ a los otros, y les dixo: Muy nobles, y esforçados Caualleros, pues q̃ vuestra buena fortuna, y mi dicha vos ha traydo a tiẽpo que de mis pequeñas, y mugeri-

geriles fuerças tuuiessedes necessidad; por quanto tengo propuesto, y deliberado (oluidando mis Dioses, y el amor del padre, de los parientes, y de toda la tierra) de saluar vuestras vidas, aunque supiesse por ello perder la vida, me atreuo a pediros a todos juntamẽte vna merced, y a vos don Roldã primeramente demando la Fè, y a todos vosotros señores de me ayudar, y fauorecer en lo que os huuiere menester; y don Roldan le dixo: Muy virtuosa, y noble dama, nunca fuy ingrato a persona del mundo, menos lo serè a las tamañas mercedes que de ti he recebido. Porende mandame qualquiera cosa (que no discrepe de la ley Christiana) y veràs el desseo que tengo de seruir tus crecidos beneficios, y ella se leuantò en pie, y le diò gracias por ello; y buelta a Gui de Borgoña, y vos señor Gui de Borgoña? Y el le dixo, yo, y todos estos señores dezimos lo que el señor don Roldan dize: Y assi dixo ella entonces: Lo que mi coraçon dessea sobre todas las cosas del mundo, es de seruir como muger legitima al señor Gui de Borgoña: y estas son las mercedes q̃ a el, y a vosotros señores pido, y de muy buen grado me tornarè Christiana, y vos darè las santas Reliquias, que con tanto trabajo aueys buscado, y vos darè todo el tesoro del Almirante mi padre, y otras joyas mias de muy grande valor. Y Gui de Borgoña le dixo: Por cierto señora, yo tenia propuesto de no tomar muger, sino por mano de mi tio el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho los otros Pares de Francia, mas porq̃ tal dama no se halla en todas partes, y no menos por las mercedes recebidas, cõ consentimiento de dõ Roldan, y de todos estos señores te tomo por legitima esposa, como lo ordena la santa madre Iglesia, y don Roldan se leuantò, y les hizo dar la mano, y lo hizo abraçar, y besar a la boca, y les dixo, q̃ lo demas fuesse guardado hasta q̃ Floripes fuesse Christiana, y desto huuo gran verguẽça Floripes, y no osaua despues mirar a don Roldan en la cara, y mandò luego a sus damas que pusiessen la mesa, y traxessen de comer, y dixo a los Caualleros: El Almirante mi padre, y Sortibrã, y los otros Caualleros hã ordenado de vos dar la muerte a todos despues que el Almirante aya comido, mas deziros he como le dareys mala comida, porque no vẽgan a efeto sus malos pensamientos. Y assi armados como estauan los Caualleros se assẽtarõ a la mesa, y la hermosa dama Floripes cõ ellos assentada cabe su muy querido, y amado Gui de Borgoña.

Cap. XXXVI. Como vn sobrino del Almirante Balan llamado Lucafer, entrò en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes lo matò.

LOs Caualleros fueron muy bien seruidos, y despues que huuieron comido, y fue alçada la mesa, y dadas gracias a Dios, Floripes les dixo: Señores el Almirã te Balã querra comer, y no comerà sin que yo estè en su compañia, porende porque no venga nadie a llamarme, quiero yr allà, y dirè q̃ estoy mal dispuesta, y que no quiero comer: y mirarè bien en lo que se ha de hazer antes que buelua, y primero quiero mostraros las santas Reliquias que yo tengo, que viendolas tengays los coraçones mas contritos, y con mayor deuocion podays demandar ayuda, y socorro a vuestro Dios, que oy lo aureys bien menester, y sacò vn cofre todo dorado, y marauillosamente labrado, en el qual estaua parte de la corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y vno de los clauos con que fue enclauado en la Cruz, y vn paño en que fue embuelto quando era niño, y vn çapato de la Virgen Maria nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muchas Reliquias. Quando los Caualleros las vieron, hincarõ las rodillas en el suelo, y llorando amargamente pidieron perdon a Dios, suplicandole fuesse seruido dexarles boluer con salud en presencia de Carlo Magno, y pudiessen lleuar a Floripes, por que dotrinada en la Fè Catholica, mediãte el agua del santo Bautismo entrasse en el numero de los escogidos; y que tambien pudiessen lleuar las santas Reliquias a tierra de Christianos: y se marauillò mucho Floripes de las lagrimas que los Caualleros Christianos derramaron. Despues que huuieron hecho su oraciõ, dixo Floripes a Gui de Borgoña, que boluiesse las Reliquias en el cofre, por que le era mas licito que a ella, por quanto no era Christiana; y el lo rogò a don Roldan, y Roldan al Duque Naymes, por quanto era mas anciano, y hombre de muy buena vida: y encerradas las Reliquias en el cofre, le boluiò Floripes en su lugar. Estando los Caualleros, y la linda dama en esto, vino a los Palacios del Almirante vn Cauallero sobrino suyo, llamado Lucafer, el qual auia venido por ver morir a los Caualleros Christianos, y preguntando por ellos, el Almirante le dixo, como su hija Floripes los tenia en guarda, hasta que el huuiesse comido. Y Lucafer le reprehendiò mucho dello, diziendo, q̃ semejantes hombres no eran de fiar de muger alguna: y dixo que queria vellos, por conocer al Ca-

uallero que venciò a Fierabras de Alexandria. Y el Almirante Balã le dixo, que fuesse, y con el se viniesse Floripes a comer, que despues el mandaria juntar su gente para hazer la justicia. Llegado Lucafer a la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallandola cerrada, diò vn empuxõ a la puerta con toda su fuerça, y quebrò la cerradura, y abriò la puerta de par en par. Quando vido los Caualleros armados, no quisiera auer entrado, y de su entrada pesò mucho a Floripes, y conociendo esto el Duque Naymes, entrò con el Moro a razones, y preguntòle muchas cosas, y el le respondia con mas miedo, que gana de estar entre ellos. Y queriendose yr, alçò el Duque Naymes el puño, y diole tan gran golpe en la cabeça, que diò con el en tierra muerto, y a Floripes le plugo mucho lo q̃ el Duque auia hecho, y le dixo: Cierto buen Duque, que esse golpe no es de hombre viejo. Y el le dixo: otros mayores veràs, si nos dexas salir de aqui. Y ella le dixo: no se escusa de veros presto en ello. Porende señores, quiero yr a hablar al Almirante, que estarà esperando a este Cauallero, ca le queria mucho, y ha procurado mucho casarle conmigo; y vosotros señores guardad la camara. Llegada Floripes delante su padre, le dixo que comiesse, que ella se hallaua indispuesta del enojo que le auia dado Sortibran. Y el Almirante le preguntó por Lucafer: y ella le dixo, que quedaua hablando con los presos, y que no le aguardassen a comer, que el assi se lo dixo, y el Almirante le dixo: que queria comer por hazer luego justicia de los presos, y que la gente estaua apercebida, esperando que los sacassen fuera, y Floripes mirò por la ventana, y vido gran numero de Turcos armados, assi Caualleros, como peones, y le pesò dello: y despedida de su padre, se boluiò para su camara, y dixo a los Caualleros: Señores, ved si os falta algo, q̃ luego os lo darè, y Gui de Borgoña le dixo, q̃ no; y ella dixo: Agora es tiempo que salgays, y salierõ siendo Roldan el delantero, y a la entrada del Palacio topò vn Rey, al qual llamauan Corsubel, y le hendiò la cabeça hasta el pescueço, y Oliueros matò al Rey Coldre, y Gui de Borgoña matò siete Caualleros que hallò en vnos corredores, y a otros hizo saltar de los corredores abaxo; de manera que no quedò hombre a vida de quantos en el Palacio estauan, saluo el Almirante que saltò por vna ventana, y fue recebido de los suyos: y quisieron salir del Palacio, por dar batalla a los que estauan fuera,

fuera, y Floripes no lo quiso, porq̃ eran muchos, y lleuaron la prouision que hallaron, en vna fuerte Torre, y alli se fortaleciero͂. El Almirante mandò cercar la Torre, y hizo jurame͂to a sus Dioses, de no partirse de alli, hasta q̃ los hiziesse quemar, y a Floripes con ellos: y dezia a sus familiares, au͂que no quiera su Dios, ellos vendràn a mis manos; ca no tienen vitualias mas de para tres dias, y mas desto Carlo Magno no sabe dellos para socorrerlos, y caso que lo supiesse no podrà passar mi fuerte Puente de Mantible, y no tiene otro passo. Los que se hallaron en el cerco de la Torre, fueron ciento y treynta mil hombres de pelea, y le dieron grandes combates, mas no la pudieron entrar: y passados tres dias, acordose el Almirante de vn cinto que Floripes tenia, y mandò llamar a Marpin gran nigromantico, y le dixo: Marpin, agora conuiene que muestres tu saber, que si tu hazes lo que te dirè, seràs bien galardonado. Y Marpin dixo: Señor si es cosa possible a ho͂bre del mundo, no dudes no la haga. Y el Almirante le dixo: Sabe q̃ Floripes tiene vn cinto de grandissima virtud, que mientras le tuuiere, ella, ni ninguno de su compañia puede perecer de ha͂bre, querria que se lo quitasses: y mira que si lo hazes, seràs muy bien remunerado. Y Marpin le dixo: Señor no te congoxes, que muy presto te lo traere. Venida la noche, al primer sueño, se hizo lleuar de vn Diablo encima de la Torre, y desde alli hizo sus encantos para hazer dormir a Floripes, y a todos los que en su compañia estauan, y aquella noche velauan la Torre Gui de Borgoña, Ricarte de Normandia, y Oger de Donays, y sobre ellos no tuuo poder el encantamiento, y todos los otros fuero͂ de graue sueño adormidos. Entrando Marpin en la camara vido a vna parte a Floripes, y sus damas, y a otra los Caualleros durmie͂do, y buscò el cinto con diligencia, y hallado se lo ciñò, y se allegò a Floripes, que desnuda estaua en su cama, y le quitò la ropa, y viendola tan hermosa, no pudo estar de besarla muchas vezes. Estando en esto la linda Floripes soñaua, que vn Turco la queria forçar, y que daua grandes vozes a Gui de Borgoña, que le valiesse: y estaua en tanta congoxa, que durmie͂do daua co͂ los braços a vna parte y a otra, como q̃ se defendia, y por esso no osò llegar Marpin a mas de la besar, temiendo se despertaria. Salido Marpin de la camara, despertò Floripes dando vozes, y a ellas acudieron los Caualleros q̃ velauan, y toparon a Marpin que yua huyendo para subir en el tejado

do de la Torre, y diole Guii de Borgoña cõ la espada, y le cortò la cabeça, y tomò el cuerpo, y lo echò a fuera por vna ventana en la caua de la Torre, que estaua llena de agua, y assi se perdiò el cinto, è hizo la hermosa Floripes grande llãto por el, y pesò asi mismo a los Caualleros, quãdo supieron la virtud que tenia, mas no huuo remedio para cobrarlo.

Cap. XXXVII. Como los Caualleros, Floripes, y sus damas padecieron gran hambre, y como los Idolos del Almirante Balan fueron derribados, y puestos en pieças.

Viendo el Almirante Balan q̃ Marpin nigromantico no venia, fue enojado dello, tanto por el cinto, como por el, y llamò sus Consejeros, y les preguntò que se auia de hazer. Y ellos le dixeron: Señor, Marpin es muerto sin duda pues no viene, manda allegar toda tu gente, y daremos combate a la Torre, y muy presto seràs señor de tus enemigos. El Almirante mandò allegar dozientos mil hombres de pelea, y que diessen combate a la Torre, con muchos trabucos, y con hondas. Durò el combate todo vn dia, y no la pudieron ganar, ca los Caualleros Christianos que estauan dentro, derribaron vna pared de los Palacios del Almirante, y con las piedras se defendieron de manera, q̃ los Turcos no se osauan llegar a la Torre. Venida la noche mandò el Almirante, que no cessasse el combate, y acercada la gente empeçaron a prouar si podrian subir por la pared, y los de dentro continuauan echar piedras defendiendose marauillosamente, y a la mañana hallaron mas de dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos. Quando el Almirante supo la gran mortandad que los Christianos auian hecho, estaua rabiando, y maldiziendo de sus Dioses; y vn Cauallero de los suyos le dixo: Señor no te fatigues tanto, ni te enojes, que bien tendremos modo cõ que ganes la Torre: manda hazer muchas escaleras largas, que lleguen a las ventanas de la Torre, y manda apercebir toda la gente de armas, y armados de todas armas subiremos por ellas, y no auremos miedo de las piedras. El Almirante tuuo su cõsejo por bueno, y luego mãdò hazer las escaleras, y truxeron presto cinquenta dellas, y los Turcos muy armados, empeçaron a subir por ellas: y viendo Floripes subir seys Caualleros por la vna escalera, dexòlos subir hasta la ventana, y con vna hacha de armas que tenia en las manos, diò tal golpe al primero, que diò con el, y con los otros en el suelo, y to-

do

do esto vido el Almirante su padre, y por ello se messò las barbas maldiziendo la era en que se engendrò; y por otra escalera a otra ventana subian otros tantos Caualleros, y Ricarte de Normandia tomò vn gruesso canto, quanto pudo leuantar, y le echò por la escalera abaxo, y derribò todos los que subian por ella en el suelo matando a muchos; y viẽdo esto los otros ninguno osò subir, y en esto passaron algunos dias, de manera que faltò la prouision en la Torre, y estuuieron dos dias sin comer pan. Viendo esto don Roldan, dixo a los otros: Señores, pareceme que la necessidad nos forçarà a hazer agora, lo q̃ auiamos de hazer antes: morir encerrados ninguna honra alcançamos, pues la vitualla nos falta, aparejemonos para yr a buscalla, ca mas nos vale morir peleando en el campo con nuestros enemigos, que padecer hambre en esta Torre. A todos pareciò bien lo que dixo Roldan, y acordaron de lo hazer assi; y entõces començaron de llorar Floripes y sus damas, temiẽdo la muerte de los Caualleros Christianos, por la multitud de Turcos q̃ auia; y con abundancia de lagrimas les dixo: Porcierto señores, muy poco haze vuestro Dios por vosotros, viendoos en tãta necessidad, que si vosotros creyessedes en mis Dioses, sin duda ya huuieran vsado de misericordia con vosotros, y os proueyeran de vituallas. Y don Roldan respondiò: Señora, muestranos essos Dioses que tu dizes, ca querria ver, si tendran poder para prouueernos de vituallas, ò traernos socorro de Francia. Y ella le dixo, que le plazia, y muy alegre, pensado que creeryan en ellos, los lleuò por vna cueua baxo de tierra, y al cabo della hallaron vna sala marauillosamente labrada, y en medio estaua vn grande tablado muy rico, en el qual estauan quatro Idolos de la grandor de vn hombre, de oro fino, y el vno se llamaua Alapin, el otro Taualgante, el otro Margot, y el otro Iupin. Olia toda la sala tan suauemẽte, que los Caualleros estauan marauillados. Y entonces dixo Gui de Borgoña a Floripes: Señora quien hizo estos tus Dioses? Y respondiò: Dos plateros los mejores maestros que en todo el mundo se pudieron hallar. Y Gui de Borgoña le dixo: Quien diò a este oro el poder que tu dizes q̃ tienen. Y ella estuuo dudando sin le respõder: y el le dixo: Los maestros que los hizieron no eran hõbres mortales como nosotros? Y ella dixo que si. Y Gui de Borgoña le dixo: Y si quisiessemos agora hazer otra cosa alguna, no la podriamos hazer del mismo oro?

Ella le dixo, que si podrian. Y el dixo: Luego mas poder tienen los hombres, que tus Dioses. Quieres ver como no tienen ningũ poder, sacò luego la espada, y diò al vno con ella en la cabeça, y le derribò en el suelo. Y Roldan con la hacha de armas echò a tierra los otros. Y dixo a Floripes: Mira señora el poder de tus Dioses. Entonces Floripes venida a conocimiẽto de la verdad, viendo q̃ sus Dioses no se mouian, dixo: Agora cõfiesso no auer otro Dios, sino el de los Christianos, al qual humilmẽte suplico, me quiera dar lugar de recebir su santo Bautismo, porque mi anima no sea agena de su santa gloria, y a vosotros quiero sacar de tanta afrenta, y desto huuierõ muy gran plazer los Caualleros.

Cap. XXXVIII. Como los Caualleros Christianos salieron de la Torre, y dieron batalla a los Turcos que los tenian cercados, y tomaron la prouision que tenian al Real

ESTando Floripes, y los Caualleros en estas razones, vna dama de Floripes cayò del estrado desmayada de hambre, y no se hallò en la Torre bocado de pan, ni otra cosa que le dar, y desto huuieron gran lastima los Caualleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir, y dar descuydadamente en el Real del Almirante Balan: y rogò Olivueros al Duque Naymes, que se quedasse en la Torre en cõpañia de las damas, para les abrir quando boluiessen. Y el Duque le dixo: Señor Olivueros, aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexare de hazer mi deuer contra mis enemigos, y pidoos por merced, q̃ no me deys tan presto oficio de portero, y assi rogaron todos al Conde Tierri, que quisiesse quedarse; y asi quedòse en guarda de la Torre, y de las damas, y ellos se subieron a la camara de Fierabras, y tomaron sendas lanças, y caualgaron en los cauallos que auian quedado del Almirante Balan. Y viendo que el Almirante, y su gente estauan descuydados, salieron de la Torre, y acometieron a sus enemigos con tãta ferocidad, que en poco tiempo llegaron hasta la Torre del Almirante Balan, matando, y derribando Caualleros, y peones: y el Almirante viendo esto, fue prestamente armado, y con el su sobrino el Rey Clarion, el mas esforçado, que en toda aquella tierra se hallaua, despues de Fierabras. Y quando el bueno de Roldan los vido buelto a sus compañeros, les dixo: Señores agora se nos ofrece ocasion para ganar honra y fama: no nos desmandemos, y cõ la orden que hasta aqui auemos tenido,

do, entremos en nuestros enemigos, haziendo cruel matança en ellos, hasta quitarles los bastimentos, y el vno procure ayudar al otro, que Oliueros y yo lleuaremos la delantera, y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, ca en los grandes aprietos son conocidos los buenos soldados, y en ellos se alcançan las crecidas hõras: y si a estos delanteros vencemos, con muy poco trabajo seremos señores de todos los otros, ca estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el Almirante Balan, y lleuaremos de comer a la hermosa Floripes, y a sus damas, que con muy gran desseo nos estan esperando. Y diziendo esto, llegaron los Turcos con grãdes alaridos, y lleuaua la delantera dellos vn Rey Moro, que vino de muy lexos en ayuda del Almirante Balan, y se llamaua Rapin. Viendole venir el noble Oliueros, le saliò a recebir con la lança en el ristre, y fueron los encuentros tales, que el Turco cayò en el suelo muerto; y luego salieron dos Caualleros suyos, para vengar su muerte; y el vno encontrò con la lança a Oliueros, y se la quebrò en el escudo; y Oliueros echò luego mano a la espada, y de los primeros golpes que le diò cayò el Turco en tierra muerto, y el otro no le osaua esperar. En este tiempo don Roldan derribò diez y ocho Caualleros a vista del Almirante, el qual cobrò gran temor, y empeçò a retirarse por huyr del furor de los nobles Caualleros: y viendo esto Gui de Borgoña, diò de espuelas al cauallo, y derribãdo Turcos a vna parte y a otra, los siguiò hasta su tienda, peleando solo, con gran multitud de Turcos que le defendiã la entrada de la tienda. Y los otros Caualleros Christianos haziẽdo matança en la gente del Rey Clarion; y viendo Oger de Danoys, que venian por vn camino veynte azemilas cargadas de vitualla, dixolo a don Roldan, y Roldan llamò a Oliueros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña, fuerõ àzia las azemilas, sin que se lo impidiessen mucho los Turcos, ca ya no les osauan esperar. Veniã en guarda de las azemilas dozientos de apie, y treynta de acauallo, y se pusieron a defender la vitualla, y en poco rato matarõ la mayor parte dellos, y quedaron los Christianos señores de las azemilas, y para lleuarlas a la Torre huuieron de passar por medio del Real.

Cap. XXXIX. Como Gui de Borgoña fue preso.

EL noble Cauallero Gui de Borgoña, solo, y desamparado de

sus compañeros, quedò en el campo rodeado de toda la gente del exercito, y peleo la mayor parte de la noche, y diò cō la tienda del Almirante Balan en el suelo, y despues que le mataron el cauallo se hallò entre tantos cuerpos muertos, que no podia dar vn passo sin pisarlos: y ya que queria amanecer, fatigado, y llagado en muchas partes de su cuerpo, diò vn tropeçon en ellos, y cayò, y assi fue preso, y atadas las manos, y atapados los ojos, fue lleuado al Almirante, que temiendose de su espada, se auia desuiado de su gente. Viendose Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo seria llegada la postrimera hora de su vida, dixo: O mi Iesus, verdadero Dios y hombre, no desampares a tu conuertida Floripes, porque consolada de ti, no se desuie de su buē proposito. O Caualleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al sin ventura Gui de Borgoña oy ha ocurrido. Y el Rey Clarion le dixo: No cures Christiano de quexarte, pues no te ha de aprouechar, que assi te lleuaremos al Almirante, y luego seràs ahorcado. Y el le preguntò quien era, que assi le amenaçaua. Y el le dixo, que era el Rey Clarion. Y dixole Gui de Borgoña, mucho me amenaças agora que no tengo manos, y quādo las tenia no me hablauas, ni aū esperauas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delante el Almirante todo demudado y descolorido, assi por auer estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla, mandò el Almirante que fuesse desarmado de todas sus armas; y porque para le desarmar era necessario quitarle las ataduras de las manos, fue primeramente desarmado de las piernas, poniendole a cada pie vna cadena gruessa, y con ellas le ataron en vn poste, y despues le soltaron las manos, y le quitaron todas las armas; y estaua tal, que el Almirāte no le conocia. Y el Almirante le preguntò quien era. Y el respōdiò: no te negarè la verdad, sepas que a mi me llaman Gui de Borgoña, soy sobrino del muy poderoso Emperador Carlo Magno, y primo del muy noble y esforçado don Roldan. Y el Almirante le dixo: Gran tiempo ha que te conozco, y grandes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes diò mi fortaleza a mis enemigos, y a mi mismo me entregara en su poder, si mis piadosos Dioses no me guardaran, los quales te han traydo en mis manos, para que tomasse entera vengāça de ti. Y dime, quien son los que en la Torre quedā, que tan grāde guerra me aueys dado? Y le dixo: Los

que estan en la Torre son todos hõbres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del Emperador Carlo Magno: porende no dudes que essos agrauios que les hazes, te seran bien demandados. Y viendo vn Turco, que el Almirante Balan auia recebido enojo desto, quiso dar a Gui de Borgoña vna puñada en la cara, y el se escudò con el braço izquierdo, y cõ la mano derecha le asiò de los cabellos, y le traxo a sus pies, y le puso el pie sobre el pescueço, y antes que le pudiessen valer le ahogò. Y el Almirante Balan dixo: Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante mis ojos. Y Gui de Borgoña le dixo: Si yerro alguno aqui ha auido, tu hõbre lo ha causado, ca no le era licito en tu presencia herirme sin tu mandado: mas pareceme que biẽ ha recebido la pena de su yerro, que nunca mas passara tu mandado. Y assi atado al poste sin comer cosa alguna, le tuuieron hasta el otro dia. Agora quiero boluer a dõ Roldan, y a los otros Caualleros que quedaron en la Torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las demas damas, por faltar Gui de Borgoña a quiẽ estimaua mucho. No conocieron Roldan y sus compañeros, si quedaua Gui de Borgoña, hasta que entraron en la Torre con la vitualla. Y quando vieron que no venia, como hombres desesperados, oluidando la hambre que tenian, salieron todos onze, sin esperar el vno al otro, y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos, que ya no se rezelauan dellos, que en poco tiempo mataron dos mil: y alli muriò Basin de Geneuoys, vn principal Cauallero, y de su muerte pesò mucho a todos los Christianos. Y por la grande escuridad de la noche, temiendo que buscãdo a Gui de Borgoña se podrian perder, fueron forçados acogerse a la Torre; donde con lastimosos llantos, y gritos que a los Cielos subian, de la triste Floripes fuerõ recebidos, la qual tirando cruelmente de sus cabellos, y con sus vñas rasgando su hermoso rostro, tendida a los pies de don Roldan, besandolos muchas vezes, le dezia. O Cauallero noble, duelete de tu leal compañero y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y dõ Roldan con vn ñudo en la garganta, q̃ casi no le dexaua hablar, la leuantò del suelo. Y buelta a Oliueros le dixo: Quanto mejor me fuera señor Oliueros, que el dia que matè al Carcelero por sacaros de la carcel, me mandàra mi padre matar a mi, porque no me viera en tanta congoxa, y vna sola pena sintiera mi anima al apartarse de las carnes, y no auer co-

nocido a Gui de Borgoña. Agora estoy de mil congoxas rodeada, y de muchos pensamientos combatida, viendo que para darme a mi la vida, fue el noble Cauallero a tomar la muerte: murierame yo de hambre delante de sus ojos, y no me viera sin el. O padre mio, si supistes que cosa es querer, no me culpes de lo que hize contra ti, ca ta que el coraçon que engendraste, es del Cauallero que preso tienes, desde el dia que en Roma lo vi: y pues que suyo era, no podria huyr de lo que a su seruicio cumplia, ni pienses que me arrepiento de auerle amado, antes tendria en poco de perder la vida, y la diera de buena gana por sacarle de pena. Y si algun paternal amor te ha quedado, duelete de tu apassionada hija. Y si por ventura te quieres vengar de la injuria recebida, ten modo que justamente te vengues, mira que yo sola fui la que te matè al tu Carcelero por sacar a los Christianos de la Torre, y a la vieja matrona Aya mia, echè de la açotea abaxo, porque no te dixesse lo que hazia por aquellos nobles Caualleros. Finalmente los armè, porque de tu saña y furor se pudiessen defender, y tu Torre, y tesoros, y tus Dioses de oro los entreguè: pues cosa conocida es, que no erraron en tomar los seruicios que con tanto amor les hazia, y ellos tanto menester auian, que lo mismo hizieras tu, si en su lugar te hallaras: y pues que en mi sola se halla el excesso, y sola yo fabriquè y cometi el error, suplicote, que no lo pague el inocente Cauallero. O bendita madre de Dios, en quien mi señor Gui de Borgoña tiene gran deuocion, poned en el coraçon del Almirante Balan mi padre, la creencia que en mis entrañas tengo enxerida, porque conuertido a tu benditissimo hijo Dios y hombre, no maltrate tu Cauallero. Y dicho esto, y otras cosas con grande dolor, solloços, y suspiros, que las entrañas le sacauan, cayò en el suelo mas muerta que viua; y dõ Roldan la alçò muy presto del suelo, y despues que fue tornada en si, cõ mas lagrimas que palabras la començò a consolar, diziendola: Señora por Dios tomad paciencia, que vuestro esposo no es muerto, sed cierta que antes que mañana anochezca lo traeremos aqui, ò todos perderemos las vidas: y mandò don Roldan traer la prouision que auian ganado, y quitado a los Moros, y hallaron muchas viandas cozidas, y assadas, y muy muchos guisados a vso de Turquia, y comieron todos de aquello, aunque no con el gusto que comieran, sino quedara cautiuo Gui de Borgoña en poder de sus enemigos.

Capit. XL. Como los Paganos quisieron ahorcar a Gui de Borgoña, y como los diez Caualleros Christianos se lo quitaron.

VEnida la mañana el Almirante Balan mandò llamar a todos sus consejeros, y les preguntò que se haria de Gui de Borgoña. Y ellos le dixeron: Señor, para que los otros Caualleros escarmiẽten, manda poner vna alta horca; en lugar que la puedan ver los q̃ estan en la Torre, y en ella mandaràs ahorcar al Cauallero preso, y quedarás vengado de las injurias que del has recebido: y mandaràs assi mesmo poner diez mil hombres en celada, porque creemos q̃ sus cõpañeros no dexaran de venir en su socorro, y los tomaran en medio, y seran todos muertos, ó presos, para que hagas dellos a tu voluntad. Este consejo aprouò el Almirante, y le tuuo por bueno, y luego mandò alçar la horca, y en vn montezico que cerca estaua mandò esconder los diez mil Turcos, y mandò al Rey Clarion, que los rigiesse, y estuuiesse atento para salir quãdo fuesse menester; y mandò atar las manos a Gui de Borgoña, y ataparle los ojos, porque no viesse adonde lo lleuauan; y mandò que tres mil hombres de pelea lo lleuassen a la horca, y desque le tuuieron en su poder, algunos q̃ en las peleas auian conocido los fieros golpes de su espada, le dauan muy grandes palos, y otros puñadas, pẽsando que en aquello eran vengados. Puesto el noble Cauallero Gui de Borgoña en tanta angustia, esperando su postrimera hora dixo: O Redentor del mundo, mi Dios, y mi Criador, por cuyo nombre voy a recebir deshonradamẽte la muerte, por los meritos de tu santa passion te suplico, que recibas mi anima, pues que el cuerpo va a tomar fin. Y assi como tu ves que la he menester, me embia paciencia, porque me sea esta muerte en remission de mis pecados. O nobles Caualleros de Francia, nunca mas me vereys, aunque no dudo, que si esto viene a vuestra noticia, no salgays en mi socorro. O noble primo Roldan, quã malas nueuas lleuareys al Emperador vuestro tio. O nobles compañeros, encomiendoos la triste Floripes, q̃ no tendrá ya desseo de viuir, sabiẽdo las tristes nueuas, ni aura quien la consuele, si de vosotros es oluidada. Y en este instante estaua Floripes con los Caualleros Christianos a las ventanas de la Torre mirãdo como alçauan la horca, no sabiendo para quien era, y quando vieron los tres mil hõbres sospecharon que fuesse por Gui de Borgoña, aunque no lo podian ver. Y

Floripes lo conociò la primera, en los grandes alaridos que los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de los Caualleros les dixo: O nobles Caualleros, no seã vuestros coraçones tan sin virtud, que delante vuestros ojos consintays que vuestro leal amigo y pariente sea ahorcado. O noble Roldan, cuyas hazañas por todo el mũdo son tan conocidas, cuya lança y espada en toda Turquia es temida, por aquel Dios en quiẽ crees y adoras te suplico, que no desampares a la triste donzella, que a ti se encomienda, no oluides tu primo el noble Gui de Borgoña, en tanta afrenta metido. Y Roldan le dixo: Señora ten esperança en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro fauor, porque le traygamos con salud delante tus ojos, y mediante su gracia podamos boluer en tierra de Christianos: y de salir en su fauor no lo dudes, ca no dexaremos de poner todas nuestras fuerças para le sacar de peligro, aunque todo el mundo fuesse contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro, los abraçò todos vno a vno, y les dixo: que mientras los cauallos se ensillassen, se subiessen a la camara de su hermano Fierabras, y se proueyessen de las armas que auian menester. Y armados que fueron los Caualleros, y proueydos de gruessas lanças, caualgaron en sus cauallos, y antes que saliessen de la Torre, hablò don Roldan desta manera: Señores en este dia se nos ofrece tiẽpo para ganar honra, y ayudar a nuestro amigo, que està para recebir la muerte en manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos, es impossible salir de tan grande multitud de Turcos. Porende vos ruego, que no os engañen vuestros esforçados coraçones, que por codicia de matar veynte, ò treynta enemigos, no salgays de orden, pues veys que desta manera se perdiò nuestro compañero Gui de Borgoña, sino que juntos entremos a la batalla, y que el vno sea de los otros socorrido; y si esto hazemos, aunque somos pocos en numero, seremos muchos en fortaleza. Y antes que saliessen de la Torre, traxo Floripes el cofre en donde estauan las santas Reliquias, y se humillaron todos con grande deuocion, y pusieron el cofre encima sus cabeças, y encomendandose a la santissima Trinidad salieron, y vieron los que lleuauan a Gui de Borgoña, y que estauan ya cerca de la horca, y dixo el noble Oliueros: Señores bien es que tomemos la delantera, porque mientras peleamos con los traseros, no reciba muerte de

los delanteros. Quando los Turcos los vieron venir, vn Capitan llamado Cornifer puso los Turcos en buena orden, y mandò a diez mil peones, que lleuassen a Gui de Borgoña a la horca, mientras el yua a dar batalla a los Christianos, y con vna gruessa lança tomò la delantera, y fue a recebir a los Caualleros Christianos. Y quando Oliueros le vido dixo: Señor don Roldan perdonadme que quiero salir a recebir este Turco, que tan soberuio viene, y le recibiò de tal suerte, que diò con el en tierra, y echando mano a la espada se metiò por medio dellos, como lobo carnicero en medio del ganado, y assi se trauò vna muy cruda batalla, y con esto fueron detenidos gran rato los Christianos, que no pudieron passar adelante. Y alçado don Roldan sobre los estribos vido la escalera en la horca, y que subian al buen Cauallero por ella para ahorcarle: y entonces dixo a los otros: Señores no nos tardemos mucho, y cada vno de vosotros procure seguirme, que Gui de Borgoña està en la escalera de la horca. Entonces todos los Caualleros, oluidado todo el temor de morir, puestos en buena orden entraron por medio de sus enemigos guiandolos don Roldan, que ya era tan temido de los Turcos, q̃ ninguno se le osaua poner delante, y a su lado yua Ricarte de Normandia derribando Caualleros, y peones, y al otro lado yua Oliueros desguarneciendo arneses, y cortando braços y piernas, sin dar golpe en vazio; y Oger de Danoys traya todas las armas teñidas en sangre de sus enemigos. Llegados al pie de la escalera, tuuieron gran lastima del buen Cauallero, que tenia vna soga de esparto al cuello, y mientras los otros peleauã, saltò Ricarte de Normandia del cauallo, y le quitò la soga, y le soltò las manos abraçandole muchas vezes; y en este instante salieron los diez mil que estauan en celada, y como Oliueros los viò, tomò por la rienda vn poderoso cauallo, que entre ellos andaua suelto, y lo lleuò muy presto a Ricarte de Normandia, y le dixo: Procurad de armar luego a Gui de Borgoña, y caualgue presto en este cauallo, y venga al pũto a la batalla, porque vienen diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto boluiò para sus compañeros, y vido a Gerardo de Mõdier a pie cercado de mas de cien Turcos, que trabajauan mucho de le dar la muerte, y arremetiò con tanto denuedo, haziendo tales hechos con la espada, que muy presto llegò donde estaua Gerardo de Mõdier: y se le puso delante defendiẽdo que no le hiriessen: y peleando

 los

los dos compañeros, y llegandose quanto podian a los otros, vido Gerardo de Mōdier como vn Cauallero Moro boluia la rienda por no encontrar cō Oliueros, y ofreciendosele tiempo, diò vna remetida, y saltò en las ancas del cauallo, y trastornò el Cauallero Moro en el suelo, sin le hazer otro ningun mal, y assi fueron toda via peleando hasta que se juntaron con los otros. Y dixo Oliueros: Señores detengamonos aqui vn poco, y esperemos a Ricarte de Normādia, y a Gui de Borgoña, porque nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudieron esperar tanto, ca llegaron presto los Turcos q̃ auiā estado en la celada, y los Caualleros que estauan sin lança, rezelarō mucho los primeros encuentros, è yuan Roldan y Oliueros delante, como amparo de los otros, con los escudos en los braços, y las espadas en las manos, y a los primeros encuentros matarō el cauallo a don Roldan, y vn Turco le diò vn gran golpe en el yelmo, y desque vido alçar la espada a dō Roldā por herirle, quiso huyr, mas no le diò lugar, porque le alcançò cō Durandal en el ombro, que le hendiò hasta los pechos, y deste golpe sus enemigos cobraron gran temor, y en muy poco tiempo derribò Roldan quinze Caualleros, y otros tantos cauallos. Y viēdo vn Cauallero el daño que don Roldā hazia en ellos, queriendole herir a su saluo, le tirò la lança que lleuaua, y Roldan desuiò el cuerpo, y saltò muy presto a el, y tomandole por el braço, le derribò en el suelo, y saltò ligeramente en el cauallo, del qual auia derribado al Turco, y tomando la lança empeçò a discurrir por vna y otra parte, derribando Caualleros y cauallos, sin tener ni guardar orden ninguna, y rogò a sus compañeros que no se saliessen della, y que esperassen a Gui de Borgoña, y a Ricarte de Normandia, mientras el andaua por el campo mirando a donde estauan los Capitanes, y los mas principales del Real; y fueron sus brauos golpes tan conocidos, que assi yuan huyendo del sus enemigos viendole, como huye el ganado del lobo. Y luego que fue armado Gui de Borgoña, caualgò en vn poderoso cauallo, y dixo a Ricarte de Normandia: Mirad señor Ricarte lo que haze Roldan, que lo que haze el solo, auia para cien buenos Caualleros: no veys como huyen del los Turcos? Vamos nosotros por aqui, y atajaremos el camino a los que van huyendo, y vengarmehe dellos, y tomaron los dos Caualleros la delātera, y hizo Gui de Borgoña tan grande matança dellos, que don

Roldan estaua espantado, y muchas vezes oluidaua el pelear por ver quan bien jugaua de las armas: demanera que los Turcos q̃ huyan de don Roldã venian a dar en manos de Gui de Borgoña, y de Ricarte de Normandia, y los que dellos escapauan los recebia don Roldan. Y llegado don Roldan a donde estaua Gui de Borgoña le abraçò con mucho amor, y le dixo: Mucho me plaze primo, que os ayays vẽgado de vuestros enemigos. Mayor vengança hizistes vos en ellos, dixo Gui de Borgoña: y estando en esto llegaron los otros nueue Caualleros, y los abraçò Gui de Borgoña a todos, dandoles muchas gracias del trabajo que por el auian recebido. Viendose los Caualleros libres de sus enemigos, dieron infinitas gracias a Christo Señor nuestro, y mirando el campo fueron muy marauillados del grande numero de muertos que vieron; y dixo don Roldan: Alabado sea Dios, que huuo piedad de nosotros, Y despues dixo Oliueros: Señores vamos a consolar a Floripes, y a las demas damas, que han recebido gran enojo de vuestro mal. Y Gui de Borgoña le respõdiò: Que haremos en la Torre sin vitualias, mucho mas nos vale morir en el campo peleando, que en la Torre de hambre. Sigamos nuestros enemigos, y tomarles hemos la prouisiõ que tienen, y todos fueron deste acuerdo: y viendo la linda Floripes de la ventana, que yuan adelãte, a grandes vozes llamò a Gui de Borgoña, y el noble Cauallero con los otros se allegò al pie de la Torre, y hablaron a Floripes que estaua muy alegre, y le dixerõ les era forçoso seguir sus enemigos por tomarles la prouision, y assi se despidieron della.

Cap. XLI. Como los Caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la Torre fue combatida.

PVsieronse los Caualleros en orden, y fueron en busca de sus enemigos, los quales pensando descansar, muchos dellos auiã dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos, diò grandes vozes a los suyos, diziendoles que se armassen presto, y defendiessen las vitualias, Y se allegaron todos a vnas tiendas a donde tenian la prouision de todo el Real. Y conociendo esto los Caualleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla hasta la noche; y quãdo pensaron los Turcos que los Christianos se recogerian, entonces les hizierõ mucha mayor guerra. Y como ellos no osauan huyr

por miedo del Almirante Balan, murieron tantos, que los Christianos estauan todos teñidos en sangre, y cansados de herirlos, y entrando en las tiendas lleuaron doze cauallos cargados de pan, y carne, caça, y otras muchas prouisiones, y boluiendose con ellas para la Torre, hallaron el cuerpo de Basin de Beneuois su compañero, y lo lleuaron a la Torre, dõde fueron con grande alegria recebidos de las damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual le tenia en sus braços, y no lo creya; tenia tanto plazer de vello, que no se podia hartar de mirarlo, y dexandolo a el, se puso a los pies de Roldan, queriendose los besar, y los abraçò a todos vno a vno, dãdoles muchas gracias por lo que auian hecho por Gui de Borgoña, y puestas las mesas cenaron con grã plazer. No cumple dezir la pena y enojo que el Almirante recibiò, quando supo que los Christianos estauan ya proueydos de vituallas, ca siempre pensò tomallos por hambre; y renegando de sus Dioses, y maldiziendo la hora de su nacimiento, y su mala fortuna, dezia: O malauẽturado viejo, oluidado de sus Dioses, y de toda su gente, no puedo creer que mi gente ose pelear cõtra estos Caualleros: ò ellos estàn encantados, que tan gran destroça han hecho en los mios. O ingrato Carlo Magno como puedes oluidar los tan nobles Caualleros, por cierto ninguna razon tienes de los oluidar, pues que tu Corte es por sus grandes proezas muy honrada. Con estos doze podrias dar guerra a todo el mundo, yo con dozientos mil no oso estar en el campo. O quanta merced me harian mis Dioses, si estos Caualleros quisiessen viuir conmigo, yo les perdonaria todo mi mal, y les haria muy mayores mercedes de las que les haze Carlo Magno. Y estaua tan enojado que ninguno de los suyos se le osaua parar delante, y estuuo toda la noche en estas quexas passeandose por su tienda. Venida la mañana mandò llamar a sus consejeros, y les preguntò, que les parecia que se auia de hazer: y ellos le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente, y hiziesse dar combate a la Torre, que no tendrian los Christianos cosa alguna para defenderse, y luego fue hecho; mas los Christianos se defendieron varonilmente tirandoles piedras, ladrillos, y tejas. Y Floripes y sus damas estauan a las ventanas, tirando osadamente a sus enemigos, y desto tenia gran enojo el Almirante Balan, y despues que vido que el combate no le auia aprouechado, antes auia perdido de los suyos, y auia

muchos descalabrados, tornò a maldezir nueuamente su fortuna, quexandose de sus Dioses; y dixole vn Cauallero: Señor creo que quando los Christianos entraron en tu Torre, perdieron tus Dioses todo su poder, pues en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le dixo que callasse, y no dixesse tales palabras, que creya que sus Dioses aun le traerian los Christianos, y a su hija en su poder.

Cap. XLII. Como la Torre en que estauan los Caualleros fue minada, y cayò vna parte della: y como se pusieron a punto para salir a la batalla.

EStaua muy enojado el Almirante de los Christianos, y no menos de su hija, y buscando todos los modos possibles para se vẽgar dellos, mandò llamar vn grande encantador que en su tierra estaua, y venido le dixo, si sabria dar algun modo para ganar la Torre, y el le dixo que si, y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir a los Caualleros, si de la Torre saliessen, ca en muy breue tiempo haria arder toda la Torre. Venida la mañana, el encantador, que se llamaua Mabron, hizo subitamente encender las quatro esquinas de la Torre. Y quando los Christianos vieron arder la Torre, armaronse muy prestamente para salir, y Floripes les dixo, que se estuuiessen quedos, que ella sabia como se hazia aquel fuego, y diziendo ciertas palabras lo hizo morir. Bien conociò el Almirante que aquello lo auia hecho Floripes, y jurò a sus Dioses de la hazer quemar, y mandò a su encantador, y a otros hombres ingeniosos, que buscassen otros ingenios para combatir la Torre, y mandaron hazer grandes reparos con mucha madera, y puestos sobre vnas ruedas, los lleuarõ al pie de la Torre para se guardar de las piedras, y dieron otro combate; y como los Caualleros no tuuiessen que les tirar, concertarõ de salir a sus enemigos. Y Floripes les dixo, que esperassen vn poco, y baxò en vn sotano donde estaua el tesoro de su padre, y traxo muchas pieças de oro y plata, y dixo a los Caualleros que tirassen con ellas, que tambien matarian a quiẽ tocassen como las piedras: y despues les traxo todos los Idolos, y Dioses, y otras muchas pieças de baxilla, que eran todas de oro fino, y plata, y los cortaron todos en pieças, y con ellas tirauan a sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro y plata, oluidaron el combate por tomar dello, y sobre ello huuo grande matança entre ellos, y mandò el Almirante

te cessar el combate, y recoger la gente, diziendo que de aquello se seguian dos daños, ca moria su gẽte, y perdia sus tesoros; y recogida la gente mandó entrar los heridos, y dixo a los otros que descansassen la noche, y a la mañana boluiessen al combate, y con los ingenios y reparos fuesse minada la Torre. Venida la mañana se puso luego por obra, y con la mina hizieron caer vna esquina de la Torre. Viendo esto Floripes tomò otra vez de los tesoros, y con ellos tiraua por las ventanas, y sobre coger de ellos huuo tambien gran contienda entre los Turcos: y entrando el Almirante Cauallero en vn cauallo los metiò en paz, y mãdò pregonar, que sopena de muerte ninguno fuesse osado de se baxar a coger dellos por mas q̃ tirassen, y les mandò que descansassen todo el dia, y que a la noche minassen la otra esquina de la Torre, y el Almirante se fue a cenar, y estando en lo mejor de la cena, acordaron de salir todos muy bien armados con cauallos, y dieron con sus enemigos, que estauan muy descuydados de su vida, y viendolos se pusieron en defensa algunos, y otros fuerõ huyendo hasta la mesa del Almirante, que estaua con el Rey Esplorante su sobrino, el qual nueuamẽte era venido de allende con mucha gente en fauor suyo. Y el Rey fue prestamente armado de vn muy luzido arnes, y vn yelmo muy rico, y cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lança en la mano, el delantero de todos los suyos, saliò a dar la batalla a los Christianos, y topò primeramẽte con Roldan, y quebrò la lança en su escudo, y luego echò mano a la espada, mas Roldan le diò tal golpe en la cabeça, que le passò hasta la carne, y cayò del cauallo. Y vno de los suyos diò grandes vozes diziendo, socorred Caualleros, q̃ el Rey Esplorante es derribado del cauallo, y oyendo esto don Roldã le tomò por vn braço, arrastrandole hasta la Torre, y los otros le siguieron, pensando que lleuaua el Almirante Balan.

Cap. XLIII. Como los doze pares de Francia ordenaron, que el vno dellos fuesse a hazer saber a Carlo Magno el peligro en que estauan.

AViendo estado los Caualleros tanto tiempo en la Torre, sin socorro alguno, desconfiados ya del socorro de Carlo Magno estauan muy tristes, dixo el Duque Naymes: señores el Emperador Carlo Magno no deue saber adõde estamos, y no dudo que no tẽga tanta congoxa de nuestra ausencia, quanto nosotros tenemos en

esta Torre, y si de vno de nosotros no es informado, jamas oyrà nueuas de nos, ca este lugar es muy desuiado, y por el nunca passan Christianos: y allende desto el Almirante Balan aurà mãdado guardar todos los passos, porque nadie lleue las nueuas a los Christianos. Porende me parecia de mi consejo, que el vno de nosotros se partiesse secretamente para el Emperador Carlo Magno, ca sin duda si el supiesse donde estamos, el vẽdria con todo su poder a nos buscar. Y Gui de Borgoña le respondiò: Señor Duque Naymes, por demas es hablar en esso, ca es impossible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos veys toda la tierra cubierta de Turcos, y sabeys que no puede nadie passar a tierra de Christianos, sino por la Puente de Mantible, y sabeys las fuerças, y las guardas que en ella ay, ved pues como passarà vn hõbre solo, ni aun muchos sin gran peligro. Y viendoles Floripes estar muy tristes en estas razones dixoles: Señores es de pensar que Carlo Magno sabe adõde estays, aunque no sabrà de la necessidad que teneys, ca bien supo como los cinco fueron presos, quando Oliueros venciò a Fierabras mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante, y con otros negocios, ò por falta de gente no aurà podido venir a vuestro socorro, mas no creays que os tiene oluidados. Porende no os fatigueys, y esperad aun algunos dias, y sino os viene socoro, qualquier partido aurà el Almirante con vosotros, por rescatar este Rey que teneys preso, ca le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima rẽta. Y pareciò muy bien a todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias: y viẽdo Roldan que la vitualla se les acabaua, y que socorro no les venia, dixo que queria yr a Carlo Magno, y con el ayuda de Dios el traeria muy presto socorro; y el Duque Naymes le dixo: señor Roldan, mas vale q̃ qualquier de nosotros vaya, q̃ vos q̃ soys nuestra guia, y nuestro Capitã, q̃ si los Turcos supiessen que no estauades cõ nosotros, nos dariã mayor guerra de la que nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys, yo yrè de buen grado. Y assi cada vno con muy sanas entrañas se ofrecia a tan grãde peligro, por traer socorro a sus cõpañeros, rogando todos que en ninguna manera fuesse dõ Roldan. Y no sabiẽdo determinadamente a quien auian de embiar, dixo Ricarte de Normandia: Señores, yo tengo vn hijo (como sabeys) que ya trae armas, y segun sus principios serà

buen

buen Cauallero, y si por ventura yo muriere, ò fuere presso en este camino, tengo quien me vengue, porende me es mas conueniente la yda, que a ninguno de vosotros: y si os pareciere me pondre luego en camino, porque antes que os falte la prouision pueda traer socorro; y assi concluyeron que fuesse, aunque a todos pesaua, por el grande peligro a que se metia: y dixo Ricarte de Normandia, q̃ a la noche calladamente se saldria de la Torre, y tomaria su camino para la Puẽte de Mantible. Y Roldan le dixo: Señor Ricarte no creays esten los Turcos sin velás. Porende en amaneciendo saldremos todos juntos, y los acometeremos, y despues que los vieredes metidos en la batalla desuiaros heys y tomareys vuestro camino, que yo les darè tanto que hazer, que no tendrã lugar de seguiros. Y se leuanatarõ los Caualleros dos horas antes q̃ emaneciesse, y despues de bien armados, abraçaron todos a Ricarte de Normandia, con grande amor, encomendandole a Dios, que le quisiesse guardar de todo peligro. Y fue el buẽ Ricarte a despedirse de Floripes, y ella con abũdancia de lagrimas le abraçò muchas vezes, y sacò el cofre, le mostrò las santas Reliquias, y se humillò deuotamente, y derramando infinitas lagrimas se encomendò a su Criador; y despedido de Floripes, y de las demas damas, baxò donde los otros Caualleros le estauan esperando, y caualgaron en sus cauallos, y salieron de la Torre, y hallaron toda la gente del Rey Esplorante guardando la salida de la Torre, y se començò vna muy cruda batalla, è hizieron tanto los Christianos, que los hizieron retirar hasta las tiendas donde estaua el Almirante, mas no sin gran trabajo; y tanto se metiò Ricarte de Normandia por el exercito adentro, que quando quiso salir, no pudo, y no cessando de herir en sus enemigos, diò vn grande grito, porque supiessen sus compañeros donde estaua, y oyendolo Oliuero, metiose como ferocissimo Leon entre los Turcos, y en breue tiempo le hizo camino por donde passasse. Y viendo Ricarte de Normandia, que ya queria amanecer, y tenia lugar oportuno, se puso en camino para tierra de Christianos.

Cap. XLIV. Como el Rey Clarion siguiò a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò, y tomò su cauallo.

PVesto en camino Ricarte de Normandia, huuo de meterse por vn monte, desuiandose de todo camino, por la multitud de los

Turcos, que venian al Real del Almirante, y como subiesse por vn recuesto siẽdo ya de dia claro, fue visto dellos. Y sabiendolo el Rey Clarion, mandò presto apercebir toda su gente para seguirle. Y quãdo Ricarte de Normandia estuuo encima del recuesto, no sabiendo que nadie le siguiesse, apeose del cauallo, que estaua cansado, y quitòle el freno para que paciesse. Y estando arrimado a vn arbol con crecida congoxa, assi por el peligro que esperaua en passar la Puẽte de Mantible, como por dexar a sus leales compañeros, cercados de tanta multitud de Turcos, vido al Rey Clarion, cauallero en vn poderoso cauallo, mirando a todas partes si le veria. Y sintiendo el cauallo de Ricarte de Normandia las pisadas del cauallo del Pagano, se fue muy presto cabe su señor para que caualgasse, y Ricarte le enfrenò, y caualgò en el; y venia el Rey muy lexos de los suyos, y quando vido a Ricarte de Normandia, le dixo: Iuramento hago a mis Dioses, Christiano, de te boluer al Almirante, antes que tengã tus compañeros espacio de te socorrer, como hizieron al otro que lleuamos a la horca. Y Ricarte le dixo: Con toda tu gente no me podiste prender, ni hazer daño, y solo me piensas lleuar al Almirante? Y el Rey Clarion le dixo: Al pie del puerto dexè quatro mil hombres de pelea, q̃ muy presto seran aqui. Porende dexa las armas, y vente conmigo, que impossible te es escapar de nuestras manos. Y Ricarte de Normandia le dixo: Mientras los Turcos vienen, piensa de ser buẽ Cauallero. Y abaxadas las lanças, se encontraron cõ grandissimas fuerças, y coraçon, y de los encuentros, el cauallo de Ricarte de Normandia, que muy cansado estaua, cayò en el suelo, mas luego fue el Cauallero en pie con la espada en la mano, y diò tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la gente del Rey Clarion, diole tan grãde golpe en el braço derecho, que la espada le hizo saltar de la mano, y asiole del braço, y le sacò de la silla, y cortole la cabeça, y saltò en su cauallo, que mas descansado estaua que el suyo. Era este cauallo marauillosamente bueno, y era de la cabeça hasta medio cuerpo, muy blanco, con vnas pecas vermejas, y del medio cuerpo atras era vayo, con vnas pecas negras, y tenia el pelo largo como el dedo, y la cabeça pequeña, y tenia los ojos grandes, y blancos, y las orejas muy cortas, y redondas, las narizes muy romas, las ventanas muy abiertas, y de la parte de dentro muy coloradas, que parecia

que echaua sangre por ellas, y el pescueço muy ancho, y corto, la silla era de marfil, muy ricamente labrada, la cola no muy larga, y las cerdas della gordas, y al cabo muy esparzidas, que quando corria, parecia que traya vna grande ala; era muy ligero, que por correr diez leguas a rienda suelta, jamas le vieron sudado, ni cansado. Y quando se viò Cauallero en aquel cauallo, quiso matar el suyo, porque no quedasse en poder de los Paganos, y despues dixo: buenos seruicios he recebido de ti, no es razon de darte mal galardon. Dios te lleue en poder deChristianos, mucho me pesaria, que caualgasse en ti Moro alguno, ca pocos cauallos ay en el mundo mejores que tu: y sintiendo el ruydo que trayan los del Rey Clarion, sin seguir camino alguno, començò de caminar àzia la Puente de Mãtible, y su cauallo se boluiò por donde auia venido, y quando la gente del Rey Clarion le vieron, pensarõ que Ricarte de Normandia era muerto, y quisieronlo tomar, mas no pudieron; y passò por el Real de los Paganos, sin que le pudiessen tomar, ni osassen llegar a el; y quando el Almirante le vido, dixo: O muy noble Rey Clarion, mi sobrino muy amado, en grande merced te tẽgo lo que oy has hecho por mi. Mataste al mensajero de los Christianos, del qual nos podia venir grã daño, si a Carlo Magno lleuàra las nueuas de sus varones. Y el cauallo no parò hasta la puerta de la Torre: y quando los Christianos lo vieron, con grande congoxa baxaron a le abrir, y luego entrò, y dixo el Duque Naymes con tanto dolor, que casi no podia pronunciar las palabras: O noble Ricarte de Normãdia, nuestro especial amigo, mucho me pesa de tu partida, y mucho mas de las malas nueuas que tu cauallo nos traxo. Dios por su piedad quiera recebir tu anima en su santa gloria. Y Roldan dixo: O mi leal amigo, mucha culpa tẽgo en tu muerte por auer consentido en tu partida, auiendo tã grãde peligro en ella, mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios, pues el de Carlo Magno no venia. Mas de vna cosa eres seguro, que tu muerte serà biẽ vengada. No boluerè jamas en la Torre, ni Durandal meterè en la vayna, hasta que al viejo Almirante corte la cabeça, y a los demas que quisieren estoruarme la vengança del agrauio, que de su gente ha recebido nuestro amigo Ricarte de Normandia, segun me lo assegura la buelta de su cauallo, y assi dixo a los demas, que se aparejassen, que no era bien dexara los Moros sin castigo, y darles biẽ

a co-

a conocer quanto estimauan a su buen compañero; y dicho esto partieron todos con mucho animo.

Cap. XLV. Como la gente del Rey Clarion hallò a su señor muerto en el campo, y como lo lleuaron al Real del Almirante.

COrriēdo la gēte del Rey Clarion empos de Ricarte de Normandia hallaron a su señor muerto en el campo, y hizieron gran llanto por el. Y assi llorando amargamente su muerte, lo lleuaron al Real, y dexaron de seguir a Ricarte de Normandia. Y llegados al Real, oyò el Almirante los grādes llantos que haziā, y assi a pie, y armado como estaua, los saliò a recebir, y llorando amargamente, les preguntò por su sobrino el Rey Clarion, y le respōdiò vn Cauallero, q̃ de su muerte del Rey tenia muy grā pesar: Señor en mala hora venimos en su socorro, y en peor seguimos el mēsajero de los Christianos. Tu perdiste tu especial Capitan el Rey Clarion, y nosotros perdimos a nuestro natural señor. Antes que el Cauallero acabasse de hablar, cayò el Almirāte de su estado amortecido, y estuuo muy gran rato mas muerto q̃ viuo, por lo qual se hizo muy doloroso llanto por todo el Real, y oyēdo los Caualleros Christianos que estauan en la Torre, los grādes gritos que dauan los del Real, salierō a las ventanas para saber que cosa era, y Floripes entendiò luego, q̃ el Rey Clarion era muerto, y con el grande plazer que dello tenia, lo dixo a Gui de Borgoña, y a los otros Caualleros, y dieron todos gracias a Dios por ello, y fueron muy alegres con esperança de socorro; y tornando en si el Almirante, tirando con rabia de sus cabellos, y barbas blancas, maldiziendo a sus Dioses, y amenaçādo a los Christianos, mādò llamar vn correo llamado Orages, y dixole: Ya sabes como el q̃ matò al Rey Clarion es ydo cō mensaje al Emperador Carlo Magno, por lo informar de la necessidad en que estàn sus varones, y segun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir desto. Porende te mādo, que muy presto lleues mis cartas a Galafre guarda de la mi Puēte de Mantible, y dezirlehas, que estoy muy enojado con el, porque dexò passar los siete Caualleros de Carlo Magno, que tan grande daño nos han hecho, y que se guarde bien de dexar passar al mensajero que oy se partiò de aqui: y sino que le harè ahorcar en la ventana de la Torre, y tu has de yr muy presto, porque llegues a la puente antes que el mensajero de los Christianos. Señor, dixo Orages, desso

pierde cuydado, que yo llegarè antes que el, aunque lleue buen cauallo: y llegado a la Puente de Mantible, dixo a Galafre: Señor Galafre, yo soy mẽsajero del muy poderoso, y muy temido señor el Almirante Balan; el qual te mãda so pena de perder la vida, no dexes passar vn Christiano que ha de venir por aqui, que lleua cartas al Emperador Carlo Magno, de vnos Caualleros suyos, que estã cercados, y allẽde desto està muy mal contento de ti, porque dexaste passar estos dias passados ciertos Caualleros Christianos. que le han hecho grandes daños. Quãdo Galafre oyò el mensajero, y leyò las cartas del Almirãte, subiò encima la Torre, y tañò vna vozina, y en muy poco tiempo se juntaron a la Puente de Mãtible tres mil Turcos armados, Caualleros, y peones, y salio con ellos por todos los caminos, buscando al mensajero de los Christianos.

Capit. XLVI. Como Ricarte de Normandia passò el rio de Flagot milagrosamente, mediante vn cieruo blanco, que le guiò.

RIcarte de Normãdia, mẽsajero de los Christianos q̃ quedauã en la Torre, estaua muy desseoso de lleuar socorro a sus compañeros, y por esso temia mucho la passada de la puente, y estando de diuersos pensamiẽtos combatido, andando toda via adelante, sintiò pisadas de cauallos, y grande bullicio de gente: y mirando a vna parte, y a otra, vido grande numero de la gente de Galafre, y con crecida congoxa se desuiò dellos, diziendo: O Iesu Rey de la gloria, en esta hora te suplico seas en mi guarda, porque mediante tu gracia pueda traer socorro a tus Caualleros, que de tantas angustias dexo cercados. El rio es muy crecido, y las guardas de la puente son muchas, por donde conozco que sin tu ayuda, ni a mis compañeros lleuarè consuelo, ni podrè euitar la muerte: Diziẽdo esto, vido delante si diez Caualleros armados, que a muy grandes vozes le amenaçauan de le dar la muerte, diziendo, que no le aprouecharia el ligero cauallo del Rey Clarion, y queriendo apartarse de la batalla, pensò el buẽ Ricarte de huyr, cõfiando mucho en la ligereza de su cauallo, mas considerando que a la puente no podria passar, ni por el rio menos: boluer atras, no le era licito, ni honroso, con magnanimo coraçon, cubierto con el escudo, apretando la espada en el puño, arremetiò para ellos, y encontròle vn Cauallero con vna gruessa lança, y la quebrò en su escudo, sin que Ricarte de Norman

dia hizieſſe ninguna mudança en la ſilla, è yua ſu cauallo con tanta tempeſtuoſidad, que huuo de juntar en el cauallo del Turco, y diò con el, y con el cauallo en el ſuelo, y buelto para los otros, diò al vno tan gran golpe en la cabeça, que le hendiò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes, y deſte golpe fuerõ muy eſpantados los otros, y Ricarte de Normandia los dexò, y guiò para la Puente de Mantible, y vido de lexos, como la entrada de la puente eſtaua guardada de mas de quatro mil Turcos, y ſin que ellos lo vieſſen, ſe metiò en vna Iſla, q̃ eſtaua a la orilla del rio, penſando q̃ modo ternia para paſſar; mas nueſtro Señor Dios, que jamas oluida a los ſuyos, ni dexa deſconſolados a los que con muy ſanas entrañas le piden cõſuelo, le embiò vn cieruo blanco, que delante del ſe metiò en el rio, y pasò a la otra parte, y deſpues ſe boluiò a mirar a Ricarte de Normandia, y viẽdo que no ſe oſaua meter en el rio, boluia otra vez a la otra parte, y ſe llegò al cauallo, y paſo a paſo ſe metiò otra vez en el rio. Y Ricarte ſe encomendò a Dios de muy deuoto coraçon, y ſe metiò en el rio, ſiguiendo al cieruo, y ſin peligro alguno pasò a la otra parte. Y quando los Paganos que eſtauan en la Torre, le vieron paſſar, dieron grandes vozes a Galafre, y quando Galafre le vido a la otra parte del rio, fue muy triſte por ello, y mandò abrir las puertas, y que lo ſiguieſſen haſta que lo alcançaſſen, ca ſi el entraua en tierra de Chriſtianos, no pareceria jamas delante del Almirante Balan. Mas quando Ricarte ſe vido de la otra parte del rio, dando muchas gracias a Dios, guiò para tierra de Chriſtianos, ſin ningun miedo de los Paganos. Agora dexarè de hablar de Ricarte, y de ſus compañeros, y del Almirante Balan, y hablarè de Carlo Magno, y de ſu gẽte, que toda via eſtauan en Mormionda.

Capit. XLVII. Como Carlo Magno quiſo boluer para Francia, por conſejo de Galalon, y de ſus parientes.

CArlo Magno eſtando en Mormionda en gran triſteza, porque no ſabia nueua alguna de ſus varones, mandó llamar a Galalon, a Geofre alta hoja, Alberto de Macayre, y otros muchos, y entre ellos vino el Duque Regner padre del buen Oliueros, a los quales dixo: Señores, y amigos mios, yo eſtoy en grande congoxa metido, y no es meneſter deziros la cauſa: Verdaderamente ſi yo no ſe de mis varones, yo propongo de dexar la corona Imperial, y todo el gouierno, ca hombre q̃ tan deſdicha-

dichadamente perdiò tales Caualleros, no merece reynar. Porende os ruego, que cada vno me diga su parecer, y el modo que se ha de tener para saber de los Caualleros; y desto plugo mucho a Galalon, aunque mostraua que le pesaua, y dixo: Señor Emperador, si me das licencia, yo dirè mi parecer, y Carlo Magno le dixo, que dixesse: Señor, de mi consejo no passaràs mas adelante, antes haràs lleuar todas las tiẽdas, y cargadas en sus azemilas, las embiaràs delante, y despues nos yremos nosotros poco a poco, y por las animas de tus Caualleros haràs dezir Missas, que los cuerpos no creas sean viuos, y bueltos a tierra de Christianos, allegaràs mas gente, y despues bolueremos a vẽgar la muerte del noble don Roldan, y de los otros Caualleros; y has de creer que el Almirante Balan tendrà la mayor parte de toda Turquia allegada por vengarse de ti, por el vencimiento de su amado hijo Fierabras, y esta es mi opinion, y creo que te doy sano consejo. Quando el Emperador Carlo Magno oyò las razones de Galalon, puesta la mano al carrillo, arrimada la cabeça a ella, estuuo gran rato sin poder hablar palabra, y despues esforçãdose quãto podia dezia entre si: O desdichado Rey, que haràs, si te bueluessin vengar la muerte de tus varones, seras para siempre deshonrado, dirá la gente, que mejor supiste embiarlos, donde perdieron las vidas, que no vengar sus muertes. Si sin tomar vengança del Almirante Balan me bueluo a tierra de Christianos, qual serà el Cauallero, que tendrà desseo de seruirme? Quien se querrà meter en peligro alguno por mi? Pues que los que no tuuieron en nada perder las vidas por mi seruicio, son tan presto oluidados? Ni yo tẽdrè razon para les mandar cosa alguna de afrenta, ni ellos seran de culpar aunque dexen de la hazer. Como osarè hablar a los parientes, y amigos de los Caualleros muertos, que con tanto plazer me tornaron a recebir? Que diran, sino que los embiè donde perdiessen las vidas, y despues de muertos, di luego la buelta, buscando mi guarda. O viejo sin ventura, como no consintiò la fortuna, que tomasses la muerte con ellos, porque con mengua, y deshonra no viuiesses, estos pocos dias que te quedan. O mis leales Caualleros, quanta razõ tengo de lloraros, ca allende de lo que pierdo en perderos, cada vno de vosotros era mas digno de la corona Imperial que yo, por vosotros tenia corona, y honra, y por vosotros era temido de Christianos, Iudios, y Paganos:

nos: vosotros erades los firmes pilares, que teniã en pie todo el Imperio, y vuestras espadas, y vigorosos braços, las fortalezas de todos mis Reynos. En perderos, perdi todo mi consejo, y fauor, no sè con quien comunique la crecida pena q̃ siento, no tiene a quien pida consejo, el desconsolado viejo. Con vosotros tenia todos los bienes del mundo, y en perderos perdi la esperança, y alegria q̃ tenia, y solo me quedè desamparado de todo el mundo, saluo de tristeza, a la qual ruego ahincadamente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon para querer viuir, sin vuestra compañia. O Paganos, si sabiades quãto ganastes en la muerte de los Caualleros, en aquel dia cessaron todos vuestros temores; aquellos, cuyos solos nõbres os espantauan, y hazian boluer rienda en la mejor priessa de la batalla, ya no os yran a sacar de vuestras fortalezas; de mi grande perdida, redunda a todos los infieles descanso, y muy grande seguridad en sus vidas: y estando mis nobles Caualleros en mi Corte, sonauan los grandes golpes de sus tajantes espadas en el coraçon de toda Turquia. Y despues que huuo razonado esto, entre si, esforçandose quanto pudo, leuantò la cabeça, y arrimado a la silla, dixo a los Caualleros que presentes estauan: Señores, ya aueys oydo el consejo que me diò Galalon, y no me parece lo deua tomar: ca es contra mi hõra, y querria que vosotros me dixessedes el vuestro, porque oydas vuestras volũtades, se tomasse el mas sano consejo, y que menos detrimento traxesse a nuestras honras. Entonces vn Cauallero llamado Macario, y Aburin Geofre, y otros muchos Caualleros del linaje de Galalon, y cõformes a su condicion, le dixerõ: Señor muy poderoso, y temido Emperador, Galalon ha hablado muy cuerdamente, y te dà muy buen consejo; y de passar adelante no hagas cuenta, ca en tu compañia estan mas de diez mil hõbres, que despues que han sabido de la muerte de don Roldan, que era su Capitan, y guia en las grandes afrentas, han hecho juramento de no passar de aqui, aunque tu se lo mandes: y Carlo Magno diò vn grande suspiro, diziẽdo: O verdadero Dios, en quien siempre hallè remedio en mis grandes tribulaciones, no desampares al triste viejo, de tantas angustias rodeado. El consejo destos Caualleros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes, padre de Oliueros dixo: Señor, los que este cõsejo te dan, no te quieren biẽ, ni dessẽã tu hõra, y si alguno dexàre de seguirte, serà del linaje de los cõsejeros

jeros malos, que los que dessean el ensalçamiento de tu Imperial corona, no te darán tal consejo, ni dexará de seguirte. Y Aburin pariente muy cercano de Galalon, le dixo: Regner, sino estuuiessemos delãte del Emperador, haria que os costasse bien caro lo que dezys, ca vos mentistes en ello. Y el Duque Regner le diò tan gran golpe con el puño, que diò con el en el suelo: huuiera grande mal entre ellos, si el Emperador no se metiera en mediò, ca se hallaron del linaje de Galalõ mas de seyscientos hombres armados, y Fierabras que presente estaua, echò mano a la espada, y dixo: Iuramento hago al santo Bautismo, que he recebido, que si se mueue alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrarè como corta mi espada. Y el Emperador mãdò que estuuiessen quedos, so pena de perder la vida, y dixoles: Ya siẽto la falta de mis Caualleros, que en ver vosotros que estoy sin ellos, me teneys en poco, y no me guardays honra alguna, y os atreueys a hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabras le dixo: Suplicote que esto que agora ha passado les sea perdonado, mas de aqui adelante ten tu gente en justicia, y castiga los que erraren, y a mi tẽdras mientras viuiere por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dixo; que le parecia, si se bolueria, ò si yria adelante: y el le dixo: El boluer es bueno para que descanse tu persona, mas no para acrecentar tu honra. Entonces diò Carlo Magno vn gran suspiro, y dixo: Al todo poderoso Dios, encomiendo mis hechos, al qual prometo de jamas boluer a tierra de Christianos, hasta que sepa nueuas ciertas de mis varones; y auido su consejo, fue ordenado, que fuessen algunos Caualleros al Reyno de Francia, con sus cartas, para allegar mas gente: y mandò al Duque Regner, que tomasse la compañia que quisiesse, y aderecasse la partida.

Cap. XLVIII. Como Ricarte de Normandia llegò al exercito del Emperador Carlo Magno.

CArlo Magno, queriendo embiar a tierra de Christianos por mas gente, y estãdo el Duque Regner padre de Oliueros con su compañia a punto para la partida, llegose vn Cauallero al Empera- Carlo Magno, y le dixo como venia a muy gran priessa vn Cauallero de tierra de Moros, y que creya traya embaxada del Almirante Balan. Y Carlo Magno saliò muy prestamente al camino, y el Duque Regner con el, y vieron de lexos a Ricarte de Normãdia armado

nado de todas armas, cauallero en el cauallo del Rey Clarion, y el Duque Regner dixo: Este que aqui viene es Christiano, que los Turcos no caualgan dessa manera, y allegandose mas Ricarte de Normandia, dixo Carlo Magno: Este parece en su ayre a Ricarte de Normandia, y llegado el Cauallero delante el Emperador, saltò muy presto del cauallo, è hizo acatamiento a su señor: y Carlo Magno le dixo: mi Cauallero, y mi amigo, vos seays bien venido: Que es de Roldan, y de Oliueros, de los otros vuestros compañeros, como venys solo, son muertos o estàn en vida? Y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, dà gracias a Dios, que de infinitos peligros los ha librado, y estàn viuos, y sanos, no muy lexos de Aguas muertas, en vna fuerte Torre, cercados de mas de cien mil Paganos, y està cõ ellos la muy virtuosa dama Floripes, hija del Almirante Balã, mediante la qual somos viuos, que seria muy largo de cõtar, lo que por nosotros ha hecho, y tiene las Reliquias que tu buscas tanto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros, y te suplica, assi ella como los Caualleros, les des socorro: y està Floripes con grande desseo de recebir el santo Bautismo, y si tu ganas a Aguas muertas, y aquella Torre, podras en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibiò Carlo Magno con estas nueuas, y dixo que Galalon, y sus parientes eran traydores, que por que muriessen los Caualleros, trabajauan de me hazer boluer, y dixo: Dime Ricarte, tienen mis Caualleros prouisiõ alguna en la Torre; podranse passar cinco, ò seys dias? Y el le dixo, que tendrian vitualla para seys, y no mas; y la prouision que ellos tienen, tomamos en el mismo aposentamiento del Almirante a pesar de todo su Real, y si passamos trabajos tu lo puedes pensar: y Carlo Magno le preguntò, que hombre era el Almirante, y el le dixo: El Almirante Balan es muy feroz de hecho, y de gesto, y valiente de su persona, muy enemigo de los Christianos, y es mucho temido, y obedecido de los suyos, la gente es mucha a marauilla, y no diestra en las armas, y para passar a Aguas muertas, ay vn passo muy malo, y muy peligroso, y se llama la Puente de Mantible, y el rio es muy crecido a marauilla, y se llama Flagot; la puente es muy fuerte, cõ dos Torres de marmol, y sus puentes leuadizas, y tiene la guarda de la puente, vn Gigante muy espantable, en su compañia tiene tres mil Paganos, para guardar la puente: de manera, que por fuerça no passarà

sarà todo el resto del mundo, mas vsaremos de sutileza: y el Emperador Carlo Magno le dixo, que industria tendràs para passar, y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, yremos cinquẽta de nosotros bien armados, y encima las armas sendas capas largas como mercaderes, y lleuaremos quarenta azemilas, cargadas de fardeles, que parezcan de mercaduria, y tu estaràs con la otra gẽte en vn monte, que està cerca de la puente, y pensando las guardas, que lleuamos mercaduria, abriràn la primera puerta, y pidiràn sus derechos, y entonces dexaremos las capas, y les daremos batalla, y con vn señal que haremos, vendràs luego con tus Caualleros, y con el ayuda de nuestro Señor ganaremos la puente, y daremos socorro a tus Caualleros, que lo estàn esperando. Este consejo, y auiso pareciò muy bien al Emperador Carlo Magno, y a los otros Caualleros, y el Duque Regner abraçò a Ricarte de Normandia con grande amor, y Ricarte de Normandia le contò lo que su hijo Oliueros auia passado en la Torre, y los grandes beneficios que de Floripes, hija del Almirante Balan auian recebido. Y mandò el Emperador Carlo Magno a todos sus Caualleros, que hiziessen adereçar sus armas, y assi mismo a los peones, y Capitanes que proueyessen de armas a los que no las tenian, y mandò assi mismo alçar todas las tiendas, y que todos estuuiessen apercebidos para la partida. Y dixo a Ricarte de Normãdia, que hiziesse lo que auia ordenado, y Ricarte en la misma hora hizo hazer muchas balas del fardaje Real, y las hizo atar como balas de mercaduria, y cargò quarenta azemilas, y rogò al Duque Regner, y a Hoel de Nantes, que quisiessen tomar setenta Caualleros escogidos, y el Duque fue muy contento dello; y armados los Caualleros, dioles Carlo Magño sendas capas para cubrir sus armas, y pusieron en camino, para la Puente de Mantible, è yua delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandia, y luego las azemilas, con alguna gente de pie, y despues toda la otra gente, y el Emperador mandò alçar todas sus banderas, y estandartes y puesta la gẽte en ordenança, se metiò en camino.

Capit. XLIX. Como por industria de Ricarte de Normandia, fue ganada la Puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la puente.

HVuo el Emperador tal modo, que se metiò en el monte de noche, porque no le viessen de las Torres de la Puẽte de Mãtible,

lle, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, y el Duque Reg ner, se fueron con las azemilas cargadas para la puente. Y quando los compañeros de Ricarte, vieron las fuerças de la puente, y la grandeza del rio, fueron muy marauillados: que por fuerça no la tomara todo el poder de los Christianos, y Ricarte de Normandia dixo: Dios nos quiera guardar, ca nos cumple oy auer batalla con el mas espantable Gigante del mundo, y con tres mil paganos, que no se apartan jamas de su compañia, para guardar esta puente. Y el Duque le pregunto como la passauan, quando yuan con Roldan, y los otros, a lleuar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contò la manera, que el Duque Naymes auia tenido, y rieronse todos de la maraña, y llegados ya a la puente, dixo Ricarte de Normandia: Señores, yo serè el primero, con vuestra licencia, y abriẽdo la guarda la primera puerta entrareys vosotros, y quando me vieredes echar la capa, luegoos que no seays perezosos de echar las vuestras; y procurad todos de ser buenos Caualleros, que nos será bien menester; y ellos le dixeron, que ningun rezelo tuuiesse dello, ni tampoco de ser señor de la puente, si vna vez ellos entrauan en ella, y luego le viò Galafre el Gigante, y abriò vn postigo muy pequeño de la primera puerta, y tenia en su mano derecha vna hacha de armas muy gruessa, y muy aguda, y era muy grande, y fornido a marauilla: los ojos muy grandes, y muy salidos, y bueltos en sangre, las narizes anchas, y romas, la boca muy grande, los labios muy gruessos, y muy negro, que mas parecia Diablo, que criatura humana. Tenia las piernas muy gruessas, y los pies tuertos, y alcançaua grandissimas fuerças, y estaua dia y noche siempre armado, y era muy querido del Almirante Balan, y del se fiaua mucho, y era Condestable de aquella tierra, y era muy cruel, especialmente con los Christianos; y abierto el postigo, dixo a Ricarte de Normandia: Dime hombre, que buscas por esta tierra, ò que es lo que lleuas alli? Y Ricarte mudò el lenguaje, porque no le tuuiesse por Frances, y dixole: Señor, somos mercaderes, que venimos de Tarascon, y traemos muchos paños de todas suertes, y querriamos llegar a Aguas muertas, para vender algunos dellos: y traemos otras joyas para presentar al Almirante Balan, y si vos nos mostrassedes el camino, darvos hiamos de nuestra mercaderia, ca nosotros no sabemos los passos desta tierra, ca ninguno de

nos

nos ha passado otra vez por aqui, y Galafre le respõdiò: Sabed, que yo tengo cargo de guardar esta puente, y todos los otros passos desta tierra, y nõ ha mucho tiempo, que siete traydores, vassallos de Carlo Magno me burlaron malamente; diziendo, que lleuauan embaxada al Almirante Balan, y me dieron a entender, que trayã el tributo que se auia de pagar, y los dexè passar, y han hecho gran daño, y enojo al Almirante Balan, mas ellos estàn en parte, que pagaràn lo que han hecho, ca estàn cercados en vna Torre, de mas de cien mil Paganos, y antes de ayer se escapò vno, que creo que tenia el Diablo en el cuerpo, ca matò al Rey Clarion mi sobrino, que le seguia con diez mil Turcos, y el tomò su cauallo, el mejor que auia en todo el mundo, y como vido las guardas desta puente, se lançò con su cauallo en el rio, y passò a nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fue a lleuar las nueuas a Carlo Magno de los Christianos, que estàn cercados en la Torre, para que les diesse socorro. Y a esta causa me ha mandado el Almirante Balan, que so pena de la muerte, que no dexasse passar persona alguna, sin primero saber dõde va, y donde viene, y quien es: porende quiero saber esto, ca no pareceys vosotros mercaderes. Entonces Ricarte de Normandia le dixo: Bien nos plaze, que lo se[...] pays, y mireys nuestra mercaderia: y diziendo esto, entrò el primero en el postigo, y luego le siguierõ el Duque Regner, y Hoel de Nantes, y Riol. Y quando Galafre los vido dentro, no le plugo dello, y cerrò presto el postigo, porque no entrassen los otros; y dixoles, que se quitassen las capas, porque queria ver lo que lleuauã. y Ricarte de Normandia se des[...]uiò vn poco, y dexò caer la capa, y puso mano a la espada, y lo mismo hizieron los otros, y Ricarte de Normandia le diò vn gran gol[...]pe en la cabeça, mas tenia en ell[...] vna calauera de serpiente, mas d[...]ra que ningun azero, y resbalò l[...] espada, y le cortò parte de v[...] oreja, y los otros assi mismo procuraron de lo herir reziamen[...] mas no aprouechaua, que dar e[...] el, era dar en vna peña, ca sobre l[...] armas traya el cuero de la serpie[...]te, que era mucho mas duro, qu[...] las armas, y Galafre alçò la hach[...] de armas, que en las manos teni[...] por herir a Ricarte de Normãdi[...] y como vido venir el golpe, de[...]uiò el cuerpo, y diò el golpe [...] vna piedra pe marmol, y entrò [...] hacha en ella mas de vn palmo [...] quando viò que el golpe fue [...] vazio; diò tan gran grito, que [...] oyeron los Paganos, que estaua[...]

en otra Torre a la otra parte de la puente, y vinieron muchos dellos en ſocorro de Galafre, y viendolos Ricarte de Normandia, abriò preſtamente la puerta, y entraron los Chriſtianos, y huuo gran mortaldad entre ellos, aſſi de vna parte como de otra, y haziẽdo los Chriſtianos ſeñales a Carlo Magno, y ſu gente, llegaron muy preſto a la puente, y Galalon, que deſpues fue traydor (como ſe dirà en el tercero libro) hizo ſeñaladas coſas aquel dia, mas durò muy poco ſu lealtad, y de ſus parientes.

Cap. L. Como Carlo Magno ganò la Puente de Mantible, y como Alor pariente de Galalon quiſo hazer traycion.

LA multitud de los Paganos que en ſocorro de la puẽte venian era tanta, que cubrian dos leguas de tierra, y el Emperador Carlo Magno viẽdo que los Chriſtianos ſe començauan de retraer, cubrioſe muy bien de ſu eſcudo, y puſoſe delante de los ſuyos, y empeçò a derribar Paganos a vna parte, y a otra, que era coſa de ver, y Galalon a ſu lado, peleando aſſi marauilloſamente. Y ſiguiendo ſu batalla, vido el Emperador Carlo Magno a Galafre con vna hacha en las manos, haziendo gran daño en los Chriſtianos, y tenia delante ſi mas de cien Chriſtianos muertos, y viendo que no aprouechaua herirle de eſpada, por la fortaleza de las armas, pidiò vna lança, y cõ ella le diò tales encuentros, que lo derribò. Y Ricarte de Normandia le cortò la cabeça, y quando ſe vido en el ſuelo, diò tan grãde grito, que le oyeron tres leguas de alli, y conocieron los Paganos que Galafre tenia neceſſidad de ſocorro, por dõde fue cauſa que acudiò mucha mas gẽte para defender la puente, y entre ellos vino vn gigãte llamado Anpheon, y le ſeguia vna muger llamada Amiote, con dos niños en los braços de quatro meſes, y eran de cinco pies de largo, y biẽ fornidos ſegun la grãdor, y puſoſe eſte gigãte a la puerta de la puente, por donde auian de ſalir los Chriſtianos con vna grãde vara de hierro en las manos; empeçò a dezir a grandes vozes, donde eſtaua el viejo loco de Carlo Magno, q̃ quiere lleuar las Reliquias, ò ſi quiere paſſar a dar ſocorro a ſus Caualleros, venga q̃ la puerta eſtà abierta, y fueron los Chriſtianos marauillados de ſu grandor y Carlo Magno ſe cubriò de ſu eſcudo para acometerle, mas Fierabras le ſuplicò, que le dexaſſe a el aquella batalla, que conocia mejor aquella gẽte, y el modo de ſu pelear, ca es gente de grandiſsimas fuerças, y no tienen maña ni deſtreza al-

guna en las armas, y cubriose Fierabras de su escudo, y allegòse al Gigante quanto le pareciò que le podria el Gigante alcançar con la vara, y el Gigante alçò la vara con entrambas las manos. Y Fierabras hizo semblante de esperar el golpe, mas viendole venir en el ayre, Fierabras desuiò el cuerpo, y diò el golpe del Gigante en el suelo, el qual fue con grandissima fuerça, que hizo estremecer toda la puente, y antes que alçasse la vara otra vez, le cortò Fierabras los braços entrambos de vn golpe: y le diò otro golpe en la cabeça, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes. Y assi ganaron los Christianos la puerta, mas era tanta la multitud de los Turcos, q̃ no los dexauan salir, y los hizierõ retraer hasta el medio de la puente, muriẽdo muchos de la vna parte, y de la otra. Y estauan siempre al lado de Carlo Magno, Fierabras, y el Duque Regner padre de Oliueros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, guardãdo su persona, mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno, que no podia yr adelante, antes le era forçado retraerse, perdiendo siempre gente: empeçò de suspirar muy reziamẽte, diziendo, que ya era perdida la esperãça de jamas ver sus Caualleros, y muy leales varones, pues q̃ aquel passo no podia ganar. Y Fierabras le dixo: Señor, no nos cumple agora llorar los que estan ausentes, sino a nos mismos, que sino ganamos esta puẽte, serà muy grãde marauilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la gran muchedumbre de gente que acudirà. Y entonces Carlo Magno dixo a grandes vozes: Aqui Caualleros, que agora es tiẽpo de emplear vuestras fuerças, y diziendo esto, se adelãtò de los suyos, y empeçò de hazer tales cosas, que a todos hazia estar espantados, assi sus Caualleros, como sus enemigos: y puesto a su lado Fierabras, y Ricarte de Normãdia, y el Duque Regner, dieron tanta priessa a los Paganos, q̃ les fue forçado meterse en la villa, y pensaron de alçar vna puente leuadiza, mas Fierabras la tuuo, q̃ no la pudieron alçar, y dixo a los otros q̃ entrassen en la villa con buena ordenança sin dexar de herir virilmẽte a sus enemigos. Y en la entrada huuo gran mortaldad de Christianos, ca de las ventanas, y de las torres los matauan a pedradas, y viẽdose Carlo Magno en tan grãde afrenta, diò vna voz, diziendo: Socorred Caualleros, y entonces llegò Galalon, y sus parientes, con mil y setecientos hõbres muy bien apercebidos, y hizo alli grandes proezas: aunque despues fue traydor. Y durò el combate de la puerta quatro horas, y

con muy poca gente entrò Carlo Magno en la villa. Y despues de entrado, vn Cauallero del linaje de Galalon llamado Alor, dixo a Galalõ: Señor Galalõ, Carlo Magno està en la villa cõ muy poca gẽte, y serà marauilla, si jamas sale della, ca los Turcos tienen gran numero de gẽte en ella, y toda muy bien apercebida, y plazeme q̃ ninguno de nuestros amigos no quede con el, y agora nos veremos vẽgados del, y de los otros nuestros enemigos, y si vos quereys, boluer noshemos para Frãcia: y nos alçaremos con las fortalezas, y poco a poco seremos señores de todo el Reyno, pues q̃ allà no queda ninguno que nos ose contradezir. Y Galalon le respondiò: Señor, verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Regner, que malamente nos injuriò el otro dia delãte de Carlo Magno, y no menos de Carlos, porque se le mostró muy fauorable, mas no me parece podernos vengar de la manera q̃ dezys sin detrimento de nuestras honras. dexandole en tanta, y tan grã necessidad en poder de Paganos, y allende desto, podria ser que no saliessemos con nuestra intencion, q̃ bien nos podrian los pariẽtes de los que quedàren, hazernos harto daño: ca sentirã muy presto la traycion. Y Alor le respondiò: Señor: Señor Galalõ, no seays simple, ni corto en lo que tanto os cũple. Si vos no tomays vengança de vuestros enemigos agora que teneys tiempo para ello, quando os quisieredes vẽgar, no tendreys lugar, y os podreys arrepentir dello: y sobre esto se encẽdiò gran enojo entre ellos. Y estando ellos en esta contienda, sobreuino Fierabras, y pregũtò por Carlo Magno, y Alor le respõdiò, creo q̃ nũca le vereys, ca està en la villa entre grã numero de Paganos. Y Fierabras le dixo: Y vosotros q̃ hazeys aqui, porq̃ no le days socorro? Biẽ podeys ser acusados de traydores: pues q̃ en tan grande afrenta oluidays a vuestro señor. Y diziendo esto, tomò vna hacha darmas en sus manos, y se fue para la puente, dãdo vozes, Caualleros, Caualleros, socorred a vuestro señor, y llegado a la puẽte, hallò a Galalon a su lado cõ alguna gente suya, y viẽdo q̃ Carlo Magno con la poca gente que tenia, se retraya aziá la puerta, peleãdo quanto podia, y perdiendo toda via de los suyos, se metiò entre los Christianos poco a poco, hasta que llegò a la delantera, y Galalon con el, y hizieron tan gran matança los dos, que corrian los arroyos de la sangre por mediò de la villa, y no tuuieron otro remedio los Paganos, sino dãdo grãdes alaridos, echar a huyr el que mas podia, y salieron algunos por

vna puerta falsa, y fueron a contar su desuentura, y la perdicion de la Puente de Mantible al Almirante Balan, y fueron los Christianos señores de la puente, y de la villa, en la qual hallaron grandes riquezas.

Cap. LI. Como Amiote de la qual hablè arriba, matò muchos Christianos, y como el Almirante supo que Mantible era ganada de Christianos.

CON muy grande trabajo, y perdicion de gente ganò Carlo Magno la Puente de Mantible, y venida la noche, tomaron los Christianos sus posadas pacificamente, y se desarmaron para descansar, porque estauan muy fatigados de la batalla. Y vna Giganta que era muger del Gigãte que Fierabras matàra en la puente; como sintiò que los Christianos estauan muy descuydados, rabiosa por la muerte de Anpheon su marido, tomò vna visarma, a manera de hoz muy grande, y muy aguda, y saliò de vna cueua donde estaua cõ sus hijos. Y entrò en la villa con mucho furor, y a quantos topaua por las calles, a todos daua la muerte. Y quãdo no hallaua gente por las calles, entrauase por las casas, y como los hallaua desarmados, assi sin mucho trabajo mataua muchos dellos, de tal manera, que se alborotò gran parte de la gente, y se armaron contra ella. Y quando el Emperador CarloMagno sintiò el gran alboroto de la gente, pensò que serian Turcos, que nueuamente venian en socorro de la puẽte, fue muy presto armado, y Fierabras, y los otros Caualleros cõ el, y salidos de sus aposentos, les dixeron que vna sola muger hazia tan grande alboroto, y que auia muerto gran numero de Christianos. Y Carlo Magno dixo, que queria ver la tal muger, y llegados donde ella estaua, fueron espantados de cosa tan espantable, ca llegaua con la cabeça a los tejados, reluzian sus ojos como hachas encendidas, la espuma que le salia de la boca le corria por los pechos hasta los pies. Daua de rato en rato vn gemido, que se oya de media legua. Solo el peso de la hoz que traya en la mano, bastaua para derribar vna fuerte torre. Por solo su vista ningun Christiano se le paraua delante. Y CarloMagno se cubriò de su escudo, y con la espada en la mano quiso yr para ella, y Fierabras le dixo: Señor, no es honesto, que ensuzies tu espada en vna muger, ni te seria cordura esperar sus golpes, mas dezirte he el modo que se ha de tener, y mandò llamar vnos peones, que sabia que trayan hondas, hechas al modo de Turquia, y mandò que le tirassen, y tiraronle muchos tiros

ros sin que daño le hiziessen, y tomò Fierabras vna honda, y dixo: Feo me parece matar vna muger, mas no puedo ver delante mi este Diablo, y el le tirò vna piedra con toda fuerça, q̃ la mano derecha cõ la muñeca le quitò del braço, y dexò caer la hoz, y diò tan grãde grito, que la mayor parte de la villa hizo estremecer, y luego la acabaron de matar los peones, y mandò Fierabras que se velasse la puẽte, y la villa toda la noche. Y venida la mañana, mãdò el Emperador Carllo Magno repartir las grandes riquezas que se auian hallado en la villa entre su gente, porque cada vno lleuasse su parte segũ su estado, y assi quedaron todos muy cõtentos, y satisfechos de los trabajos passados, y fueron muchos, y grãdes los tesoros, y riquezas; que por ser el lugar tan fuerte, tenia en el el Almirante Balan gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para si: è yendo mirando la cerca de la villa, vido vna cueua muy grãde, y en ella estauã dos niños llorando, hijos de la Giganta Amiote, y los pariera de vna vez, y eran ellos tan grandes de quatro meses, como vn hombre de los de agora, y los hizo bautizar Carlo Magno, y hizo llamar al vno Roldã, y al otro llamarõ Olitieros, mas no viuieron sino tres dias, de lo qual fue muy enojado el Emperador Carlo Magno, y queriẽdo passar adelante, mandò que todos los muertos fuessen enterrados, y los heridos curados, y assi llamò al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia a parte, y les dixo que queria yr luego adelante, y queria dexar gente en la villa para que guardassen la puente, y el Duque Regner le dixo: Señor, necessariamente has de dexar a qui gente, porque los Paganos no nos tomen este passo: mas hase de mirar, que todos los que aqui quedàren no carezcan de fidelidad, ca esta es la llaue por dõde nos auemos de saluar, y todos los que vienen en tu compañia no son fieles: Y despues de lo auer bien mirado, ordenaron q̃ dos nobles Caualleros, llamados Hoel de Nãtes, y Riol de Man cõ diez mil Christianos quedassen en la villa para guardar el passo, y Carlo Magno, con toda la otra gente saliò de la villa, y hizo della quatro batallas, y la vna diò a Fierabras, y la otra al Duque Regner, y la otra al noble Ricarte de Normãdia, y la otra recibiò en su guarda, y diò a Fierabras la delantera, porque sabia mejor la tierra, y la retaguardia diò a Ricarte de Normandia. Y assi puestos en buena ordenança se pusieron en camino, y desque huuierõ subido vna cuesta asaz alta, paròse el Emperador Carlo Magno a mirar su gente, y viendola

dola toda tã luzida, y tambiẽ adereçada, huuo grã plazer de vella, y mas porque los viò muy ganosos, y en muy buẽ proposito de pelear, y diò infinitas gracias a Dios por ello, y en este comedio supo el Almirante Balan como la puente de Mantible era ganada de Christianos, y los Gigantes muertos, cayò en el suelo amortecido, y desque fue tornado en si, dixo: O Mahoma, y como te han faltado las fuerças, agora conozco tu poco poder, y tengo yo por mengua, y de poco saber, al que en ti confia. Nunca hombre tanto te honrò como yo, ni en ninguna parte del mundo son las mezquitas tan ricas, ni tan seruidas como las q̃ en mi tierra estan, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hazer muchas imagenes de oro y de plata, a tu semejança, porque fuesses adorado del pueblo como Dios, y tu como ingrato desconocido, en tanta necessidad oluidaste mis seruicios. A ti solo auia encomendado mi Torre, y los tesoros q̃ en ella estauan, en ti solo tenia esperança, que guardasses a mi fuerte puente de Mantible, y descuydãdome en tu guarda, no puse tanto recaudo en ella quanto era razon, en las cosas de poca importancia me mostraste tus halagos, porq̃ en las arduas mas facilmente me pudiesses derribar, dicho esto tomò vna hacha de armas, y con ella despedaçò todos sus Dioses, y los Idolos, y Sortibran de Coimbres que vido el Almirante tan descõsolado, trabajò de lo consolar quanto pudo, reprehendiendole de la injuria q̃ a su Dios Mahoma auia hecho, diziendole q̃ le pidiesse perdon, porq̃ no le castigasse cõ saña, y el dixo: No le podria yo obedecer ni querer, pues que tan desconocido me ha sido en dexar tomar mis fortalezas de los Christianos, y Sortibran le dixo: No digas señor tales palabras, y demanda perdon a tu Dios: pues lo has menester mas q̃ nũca, ordena de embiar espias para saber si es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le daremos batalla campal, y si cae en nuestras manos, lo haremos quemar, y a tu hijo Fierabras con el, que en su fauor tiene, y el Almirante Balan le dixo, por hazerte plazer quiero hazerlo, pues que tanto me ruegas, mas bien veo que Mahoma me es enemigo sin razon alguna, mas yo tengo en nada su poder.

Cap. LII. Como los Caualleros que en la Torre estauan, huuieron vn grã combate, y la Torre fue casi derribada.

ROgò Sortibran tanto al Almirante, que le hizo demandar perdõ a Mahoma delante algunos

Caualleros suyos, y por mejor satisfacion le prometiò de hazer su imagen, y de añadir en ella ciẽ libras de oro, y le haria adornar de muchas piedras preciosas, porque le diesse vitoria cõtra Carlo Magno, y embiò secretamente espias, para saber del exercito de Carlo Magno; bueltas las espias, le dixeron, q̃ Carlo Magno era partido de Mantible, y que venia a priessa para dar socorro a sus Caualleros que en la Torre estauan, y que traya poca gẽte, y muy bien armada, y apercebida, y auido su cõsejo el Almirante Balan mandò apercebir toda su gente, y dar combate a la Torre, antes q̃ llegasse el socorro, Y mientras que se ordenaua el combate, embiò por gente por todos sus Reynos. Y empeçado el combate dieron tanta priessa, que derribaron otra esquina de la Torre, y aunque moriã muchos, no se osauan apartar del cõbate, de miedo del Almirante Balan que muy grandes vozes les daua, que trabajassen en derribar la Torre. Teniã hecho vn agujero assaz grãde para entrar, mas no osaua ninguno entrar por el, por mucho que el Almirante Balan les mandasse que entrassen. Quando los Caualleros vieron la esquina derribada, y el agujero abierto, huuieron algũ temor de sus enemigos, mas por las damas, que por ellos, ca por ellas no osauan salir a la batalla, ni apartarse de la torre, diziẽdo, que miẽtras ellos peleauan se podria perder la Torre, y don Roldan dixo à los otros, señores, cumple que salgamos a nuestros enemigos, porq̃ no tengã poder de derribar la Torre, mas no nos auemos de apartar mucho de la Torre, sino quanto tengamos lugar de reparar el agujero que està hecho: y agora nos cumple ser buenos Caualleros, ca la gente es mucha, y el furor del Almirante Balan grande: porende os ruego que tengamos muy buen concierto en el pelear, que no nos apartemos el vno del otro, porque si el vno cayere, tenga quien le ayude a leuantar, y sed ciertos, que tendreys en mi buen fauor, que si Durãdal no me falta, yo harè de manera; que al Almirante, y a su gẽte pese del combate que oy nos dieron, y dixeron todos que era bien dicho, y assi ordenaron de salir, y a Floripes le pesò en grãdissimo grado, mas viendo que no lo podian escusar, bañada en lagrimas, les dixo: Señores antes q̃ salgades os ruego q̃ veays las santas Reliquias, porq̃ con mas contrito coraçon rogueys a nuestro Dios, que el por su piedad, os saque de tanta afrenta, y puestos los Caualleros de rodillas delante las santas Reliquias, cõ abundancia de lagrimas rogarõ a nuestro Señor Dios,

que por ſu ſanta miſericordia, y piedad, los guarde de ſus enemigos, y eſtando ellos en aqueſto, las damas de Floripes, dierõ muy grãdes vozes diziendo, que ſubian los Turcos por la Torre, y llegauan a las ventanas, y teniendo Floripes el cofre en ſus manos, ſe puſo aſſomada a la ventana, y plugo a nueſtro Señor Ieſu Chriſto de moſtrar alli vn muy grande milagro, q̃ los que ſubian en la Torre, viendo el cofre que tenia Floripes en ſus manos, cayeron ſubitamente en el ſuelo, y los que al rededor eſtauã, ſin ſer apremiados ſe arredraron vn grã tiro de balleſta, y viendo eſto los Caualleros, dierõ muchas gracias a nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y Floripes boluiò las ſantas Reliquias a ſu lugar, y luego ſe boluiò a las vẽtanas donde eſtauã los Caualleros. Y viendola el Almirante Balan ſu padre con ellos, le dixo: O Floripes mi querida hija, grande fue tu luxuria, quando por ella dexaſte a tus Dioſes, y vendiſte a tu amado padre, y a todos tus parientes, mas ſey cierta, q̃ muy preſto te harè dexar el amor del Chriſtiano que tanto quieres, ca ellos, y tu ſereys quemados oy en eſſe dia, y ella dixo: Por cierto padre tu no dizes lo cierto, q̃ nũca conoci hõbre en eſta parte, antes me encaminò nueſtro Señor Dios en el camino de la verdad, como a mi hermano Fierabras, y eſte camino querria que tomaſſes tu, porque tu anima no fueſſe perdida, y a eſta cauſa he ſuplicado a los Caualleros q̃ no te mataſſen, mas ſi los perſigues mas, no ternã tu gente poder de te librar de ſus manos, ca Dios eſtà cõ ellos, como puedes ver en el deſtroço q̃ en tu gente han hecho, no ſiẽdo mas de diez Caualleros. Y deſto huuo tanto enojo el Almirante Balan, q̃ cayò en tierra amortecido, y Sortibrã, y los otros Caualleros, trabajarõ mucho en lo conſolar, y tornãdo en ſi el Almirante Balan dixo. O Mahoma como me has oluidado, y quan poco es tu poder, y el mio, q̃ a diez ſolos Caualleros no podemos reſiſtir. Y Sortibrã le dixo: Señor muy ſimplemente has hablado contra tu Dios. Tu no vees cõ quanta abundãcia nos dà cõtinuamẽte los bienes tẽporales, y eſto q̃ agora padeces, por tus pecados lo permite, mas pidele perdõ, porque te ſea fauorable cõtra Carlo Magno. Y traxeronle luego vna imagen de oro fino a ſemejança de Mahoma, en cuya cabeça eſtaua vn Diablo encantado q̃ hablaua, y reſpondia a todo lo q̃ le preguntauan tres dias en la ſemana, y dixeron: Señor Almirante pide perdõ a Mahoma tu Dios q̃ tienes delante, y el te ayudarà en tus aduerſidades, y pueſto de rodillas, a ruego de los ſuyos dixo:

xo. O Mahoma suplicote quanto a mi es possible de suplicarte q̃ no mires a las feas palabras q̃ aqueste atribulado viejo dixo contra ti, pues està en proposito de hazer enmienda de sus passados yerros, yo harè acrecentar tu imagen con dozientas libras de oro fino, y serã todas tus mezquitas muy reparadas: porq̃ con tu fauor, y ayuda tome vengança de los Christianos enemigos, y el Demonio q̃ estaua en la imagen le respondiò. Almirãte Balan tus yerros son perdonados por el grandissimo arrepentimiento que dellos tienes, y no menos porque se que erraste con sobrada angustia de coraçon, mas manda apercebir tu gente, y den otro combate a la Torre, que sin duda seràs señor de tus enemigos, y el Almirante hizo hazer grãdes alegrias por el Real, tañendo añafiles, bozinas, y otros instrumẽtos en señal de la vitoria que esperauan: y apercebida su gente, con esperança de vitoria dieron el combate con tanto denuedo, que dieron con parte de la principal pared de la Torre en el suelo. Entõces dixo Oger de Danoys. Señor forçado nos serà buscar otra morada, salgamos pues a buscarla, que Dios es seruido que dexemos esta y vamos ya, que mejor resistiremos a los golpes de nuestros enemigos, q̃ la cayda de la Torre, y si Dios es seruido que perdamos las vidas en poder de aquestos infieles, tẽga cada vno de nos modo de vẽgar su muerte antes q̃ la reciba: salgamos ya pues, q̃ Dios nuestro Señor lo quiere, y cõtra su voluntad no queramos hazer cosa, y con la fidelidad q̃ siempre auemos tenido el vno al otro, acometamos a nuestros enemigos. Y estando los Caualleros apercebidos para ya salir, puesta Floripes a los pies de su muy amado Gui de Borgoña con lagrimas y solloços le dixo· Señor, por aquel Dios y Señor en quien crees, y confias ser vno y trino, te ruego q̃ seã tus hechos segũ la generosidad de tu sangre, cata que la Torre està abierta por muchas partes, y mis fuerças son pequeñas, la crueldad de mi padre muy grãde. No creas q̃ menor vẽgança tome de mi q̃ tomaria de ti, si en su poder te tuuiesse, y cõ grã razõ, pues en tanto grado por seruirte le he deseruido: y abraçandola el noble Gui de Borgoña le dixo: Señora no pienses que sea tan pequeño el amor q̃ te tengo, q̃ no reciba mayor fatiga de tu pena, q̃ de la mia mesma: y vees q̃ la salida no se escusa, mas no serà de manera q̃ tu, ni tus damas quedeys desamparadas miẽtras nos tuuieremos vida, y no nos partiremos de la Torre, mas de quãto hagamos apartar los Turcos, porq̃ no acaben de derri-

barla, y si dello eres seruida, losdos de nosotros quedaran en tu compañia, aunq̃ yo en ninguna manera podrè quedar. Viendo Floripes el amor deGui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo: Señor tu te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pẽsar q̃ con tan poca cõpañia sales a dar batalla a tãta multitud deTurcos. Porende te suplico q̃ nos armes a mi, y a mis damas, y con sendas hachas de armas, so el amparo de vosotros yremos en guarda de tu persona. Oyendo dõ Roldan las razones de Floripes, se puso a reyr, y dixo a Gui de Borgoña: Grande es el amor de la dama, mas no seria hõrosa, ni prouechosa su salida, porẽde señora te ruego q̃ no te fatigues tãto, cessen ya tus ojos de tanto llorar, y ten esperança en aquel verdadero Dios, y hõbre: q̃ como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos oluidarà agora, y assi se despidierõ della, y de las damas, y en buena ordenança salieron de la Torre: y empeçaron cruda batalla con sus enemigos, è hizierõ tanto, que en poco rato los desuiaron gran trecho de la Torre, y a su saluo se boluieron allá, y hallarõ a Floripes, y a sus damas armadas de todas armas cõ sendas hachas de armas en las manos, puestas a donde estaua derribada la pared de la Torre.

Cap. LIII. Como los Caualleros supieron la venida de Carlo Magno, assi mismo el Almirante Balan, y como Galalon fue embiado con embaxada al Almirante Balan.

LOs Caualleros passaron aquella noche en grã plazer hablãdo de Floripes, y de sus damas, que con varonil coraçon se auian armado para defender la Torre, y dixo Gui de Borgoña: Señores cõ mayor esfuerço saldremos de aqui adelante a la batalla, pues q̃ tales veladores tenemos para guardar la Torre, y Oliueros dixo: Señora mañana saldremos a la batalla, y si te parece saldràs con tus damas, y cõ nos, porque demos fin en estos descreydos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto quisiere tuuiendote en su compañia, y ella dixo: Cierto señor Oliueros con mi señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexe salir cõ vosotros a la batalla, y vereys como adonde estuuiere, no harè mengua a mi hermano Fierabras, y desto huuieron todos muy gran plazer. Venida la mañana, Oger de Danoys subiò encima la Torre por ver el Real de sus enemigos, y vido muy lexos muchas banderas desplegadas, y grande compañia de gente armada, y conociò que eran Christianos, y baxò muy presto a donde estauan sus compañeros, y les dixo: Señores, y leales amigos mios,

mios, y vosotras señoras pidoos por merced q̃ todos deys gracias a Dios que tan piadosamẽte se ha auido con nosotros, ca muy gran compañia de Christianos, y muy bien armados nos vienẽ ayudar, y en nuestro socorro, y corriẽdo todos a abraçarle con muy gran plazer subieron prestamente a la Torre, y Floripes, y sus damas cõ ellos: y se les doblò el plazer quãdo conocieron el eastndarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assimesmo el Almirante Balan q̃ estaua cerca de su Real, y el Rey Cosdro aconsejò al Almirante Balan que hiziesse apercebir a su gente, y antes q̃ llegasse a vn valle por donde auian de passar los Christianos, que les diessen batalla. Y aprouò el Almirante Balan su consejo por bueno, y mandò luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada a los Capitanes, hallaron ciẽto y ochenta mil hombres de pelea, y el Emperador Carlo Magno llegò aquel dia a la entrada del valle, y tomòle alli la noche, y se quedaron alli sin tiẽda alguna, que las auian dexado en Mantible, y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno armar toda su gente, y se hallaron cincuenta mil Christianos. Y viẽdo Fierabras la gente apercebida para dar batalla a su padre, dixo al Emperador Carlo Magno: Muy noble y poderoso señor, por los seruicios que te entiendo de hazer, te suplico me otorgues vna merced, y Carlo Magno le dixo, que pidiesse qualquier cosa, q̃ ninguna cosa le seria negada. Ya sabes muy magnifico señor, quanto deuen los hijos a los padres, aũque mi padre es Turco, è yo Christiano, ni por esso he perdido el amor que le deuo, antes querria trabajar q̃ dexasse sus Dioses, y engañosos Idolos, y le meter en verdadero camino de saluaciõ, y querria q̃ sobre esto le embiasses de tu parte, y mia vn hombre, que le amonestasse dello, diziendole, q̃ si se torna Christiano, que le haràs toda cortesia, y hõra, y sino, que le trataràs como a enemigo mortal, sin auer del, ni de los suyos piedad alguna, y Carlo Magno le dixo: Desto me plaze mucho, señor Fierabras, y luego vaya el mensagero que para ello os pareciere suficiẽte: por el amor que os tẽgo quiero hazerle este partido, q̃ de toda su tierra, y hazienda no le tomarè nada: solamente que dellas pague vn pequeño tributo, y Fierabras le besò la mano por ello. Preguntò el Emperador Carlo Magno a sus consejeros, quiẽ les parecia que se embiasse al Almirante Balan, y acordaron embiar a Galalõ, porq̃ era muy sagaz, y eloquẽte, y le mãdò llamar Carlo Magno, y le dixo delante Fierabras, y los otros Ca-

uallcros. Mi amigo Galalon nos vos auemos escogido, paraque lleueys embaxada al Almirante Balan, y Galalon dixo, q̃ de grado lo haria. Direys al Almirante què yo y su hijo Fierabras, le rogamos q̃ se buelua Christiano, el y toda su gente, y q̃ me embie mis Caualleros, y si esto haze, no yremos adelante, y le dexarè toda su tierra, pagando vn pequeño tributo della, y si esto no haze, q̃ sin ninguna piedad le perseguiremos hasta le dar la muerte; ò echarle de todas sus tierras. Galalõ armado de todas sus armas, cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lãça en la mano, se fue para el Real del Almirante Balan q̃ estaua apercebido con toda su gente para dar batalla a Carlo Magno, y llegado Galalõ a las primeras guardas los quisieron prender y quando supieron que era mẽsajero le dexaron passar, llegado a la tienda del Almirante Balan: dixo q̃ era mensajero de Carlo Magno, y q̃ traya embaxada al Almirante Balan, y sabiendolo el Almirante Balan, saliò de su tienda armado de todas armas con vna hacha de armas enla mano, y dixo, q̃ era lo que buscaua en su Real. Y arrimado Galalon en su lança, sin le hazer mucho acatamiento, le dixo: El muy poderoso, y noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy valeroso Cauallero Fierabras tu hijo, doliẽdose de la perdicion de tu anima me embiaron a ti, para q̃ te dixesse, q̃ dexasses a tus Dioses Mahoma, y Taualgante, y los otros q̃ te traen engañado, y que recibas el Bautismo, como hizo tu hijo, y creyesses en nuestro Señor Dios verdadero, hazedor del cielo, y de la tierra, y q̃ embies al Emperador Carlo Magno sus Caualleros que tienes presos, y las Reliquias que tienes, y si esto hazes, a ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagãdole algun tributo por ellas, y si esto no hazes, te harà morir a mala muerte, ò te echarà vergonçosamente de toda aquesta tierra: Huuo tanto enojo el Almirãte Balã desto, que por poco perdiera el seso, y con mucha yra dixo a Galalon, amenaçãdole con la hacha que en las manos tenia. Osadamente heziste tu embaxada, y me amenaçaste en mi Real, y porq̃ eres embiado no te mando dar el castigo que mereces, y puedes conocer el poco querer q̃ el Emperador tu señor contigo tiene, en embiarte a donde licitamente se te pueda dar la muerte: mas cata que no bueluas otra vez cõ tal embaxada sino tuuieres desseo de poco viuir, y Galalon le dixo: No creas Almirãte Balan, que tan poco amor tengamos

mos al Emperador Carlo Magno; que por ningun peligro deste mũdo dexemos de hazer su mandado: y mira que lo que te dixe, te importa mucho, y dame la respuesta que bien te pareciere, porque se detenga la gente, que ya està puesta en orden, y muy desseosa de darte la batalla, no venga presto a dar fin a tu, y a tu gente. Y viendo vn Cauallero el enojo del Almirante, dixo a Galalon: Porque otro no se atreua a hablar demasiado, es razon que tu seas castigado, y diziendo esto alçò vna maça de yerro con dos manos para le herir con ella, y Galalon que lo vido tomò presto la lança, y le diò con ella en los pechos, que le passò a la otra parte, y cayo muerto a los pies del Almirante Balan, el qual diò muy grandes vozes a su gente, que prendiessen a Galalon, y el se puso en huyda por el camino por donde auia venido, y fue seguido de mas de veynte mil Paganos: mas lleuaua vn cauallo muy ligero, y no lo pudieron alcançar. Y el noble don Roldan, y los otros, que estauan en la Torre, lo vieron salir del Real a rienda suelta, y conociendo que era Christiano, dixo al Duque Naymes: Este parece en sus armas a Galalon, y sera venido con embaxada al Almirante Balan, y plega a nuestro Señor Dios de le librar de tal peligro, y Galalon corriò sin parar, hasta que subiò vna cuesta, no muy apartada del Real; y quando se vido encima de la cuesta, se boluiò a mirar los que le seguian, y vido vn Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy luzidas armas, y con el venia Tenebre, hermano del Rey Sortibran, y venian buen trecho delante todos los otros, y con magnanimo coraçõ lo esperò, y encontrò al vno con la lança, de manera que diò con el, y con su cauallo en tierra, y boluiendose para el otro, le diò tal golpe en la cabeça con la espada, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los ojos: y viendo la gran multitud de enemigos, que le seguian, boluiò la rienda al cauallo para donde estauan los demas Christianos esperandole: todo esto vieron los de la Torre, y fueron muy marauillados de ver hazer tales cosas a Galalon: y siguieronle los Paganos, hasta que vieron el exercito de Carlo Magno, que viendole dieron subitamẽte la buelta, y contaron al Almirãte, y al Rey Sortibran lo que les auia sucedido. Quando Sortibrã supo, q̃ su hermano era muerto, hizo gran llanto, amenaçando a Carlo Magno, y a su gẽte: y desto plugo al Almirante, porque con mayor esfuerço saliesse a la batalla contra los Christianos.

Capit. LIV. Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron a todo el poder del Almirante Balan, y de las grandes valentias que hizo el Emperador Carlo Magno.

LLegado Galalon delante Carlo Magno, le dixo: Muy poderoso Emperador, el Almirante Balan no quiere ser Christiano, ni quiere oyr hablar dello, ni tiene en nada tu poder, ni tu gente. Ya tiene apercebida toda su gente cõ desseo de darte batalla, y tuuo grã enojo de lo que le dixe, y vn Cauallero de los suyos alçò vna maça de hierro para darme con ella, y delante del le meti la lança por los pechos, y di cõ el muerto a sus pies, y me siguierõ diez mil de acauallo para prenderme, y a los dos que delante venian derribè en el suelo, y vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò el Emperador Carlo Magno a Fierabras, al Duque Regner, y a Ricarte de Normãdia, que ordenassen sus batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primera diò a Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Regner. La tercera guiarõ el, y Fierabras, y puestos todos en orden, mandò tañer sus trompetas, y atabales, y huuieron dello gran plazer los Caualleros de la Torre, y sin salir de ordẽ los Christianos marcharon àzia el Real del Almirante Balan. Quando el Rey Brulante, Sortibran, y Tenebre, que tenian cargo de guiar los exercitos del Almirante, supieron que el Emperador Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas, y pusieron su gente en orden. Y suplicò el Rey Brulante al Almirante, que le dexasse la primera batalla, y el Almirante se la dexò, y le dixo: Si topares con Carlo Magno, ò con Fierabras, no los mates, que quiero hazerles quemar con Floripes, y con los que estan en la Torre: y estando ellos en esto, vieron assomar al Emperador Carlo Magno con su gente, y Brulante le saliò a recebir con cien mil Paganos, y adelantandose grã trecho de su gẽte, a grandes vozes empeçò a dezir: O noble Carlo Magno, adonde estàs, apartate de tu gente, como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla. Vente seguramente para mi, que mi gente no se mouera hasta que veã la fin de nuestra batalla; no seras digno de alabãças, sino participas de las afrentas, que esperas, no consientas que los mancebos ganen toda la honra, cata que de tu misma gẽte seras tenido en poco, si de la batalla de vn Rey solo te desuias, y no menos viejo que tu. Oyendo Carlo Magno las vozes del Paga-

no,

no, tomò luego vna gruessa lança para salir a la batalla, y viendo esto Fierabras, saltò del cauallo, y se puso de rodillas delante del, supliicandole, que en ninguna manera saliesse a la batalla, ofreciẽdose el de salir a ella, diziendole, que en su vida se encerraua la honra de toda su gente, y que a mas desso el Pagano era muy buen Cauallero, y muy diestro en las armas: y lo mismo le rogaron Ricarte de Mormandia, el Duque Regner, y los otros Caualleros, y el les dixo: Señores, en mucha merced os tẽgo vuestra buena volũtad, mas no hallo razon alguna para dexar esta batalla; ca aunque vno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplira por mi honra. Como tẽdran los mios desseo de pelear, si ven que yo me aparto de la pelea? No solamente los caudillos han de ser diligentes en ordenar su gente, mas osados para lleuar la delãtera en los mayores peligros. Assi que propongo de començar esta batalla, porque vosotros con mayor esfuerço entreys en ella: y me parece que soy digno de reprehension por detenerme tanto. Y mandò a su gẽte q̃ ninguno saliesse en su fauor, hasta ver el fin de la batalla; y saliò al campo con el Pagano que le estaua esperando, y el le preguntò si era el Emperador Carlo Magno, y desque fue cierto dello, tomaron del cãpo a su plazer, y se encontraron cõ toda la fuerça que los cauallos pudieron lleuar, y cayeron entrambos de sus cauallos, sin que en ninguno se conociesse ventaja, y con grande esfuerço echaron mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que los mancebos q̃ los mirauan les teniã embidiã. Viendo el Emperador Carlo Magno, que por la fuerça de las armas no se podian herir, confiando en la mucha destreza que tenia en el juego de la lucha, queriendole tirar el Pagano vn tajo, se metiò en el, y dexò la sepada, y le abraçò por el cuerpo, y diò con el en el suelo, y con el puñal le cortò los lazos del yelmo, y la cabeça: y buelto para los suyos, fue seruido luego de cauallo, y de lança, y mandò q̃ la gente fuesse adelante con buen orden, y lo mismo hizieron los Paganos, y llegados los vnos con los otros huuo tan gran matança, que los muertos cerrauã el passo a los viuos, y hizo Carlo Magno tales hechos, que los suyos estauan admirados, y los enemigos atemorizados, y entre los Turcos auia vn Rey llamado Tenebre, el qual hazia gran daño en los Christianos, y a muchos quitò la vida: y viẽdole vn Cauallero Christiano, q̃ se llamaua Iuan de Pontoysa, fue para el con vna lança, y el Pagano le espe-

esperò osadamente, y del encuentro cayò Iuan de Pontoysa en el suelo, y luego fue muerto, y el Pagano puso mano a la espada, y matò otro Cauallero anciano que llamauan Hageo de Guarnier, y andaua por el campo llamando a grandes vozes al Emperador Carlo Magno, y a Fierabras, amenazandolos de les dar la muerte. Y oyendo esto Ricarte de Normandia, se fue para el, y le diò tan grã de golpe con la espada, que el escudo le cortò en dos pieças: y el Pagano le diò tan gran golpe encima del yelmo, que le hizo caer de pechos sobre el arçon de la silla, y queriendole dar otro, tirò Ricarte de Normandia vn reues con toda su fuerça, que le cortò la mano derecha por la muñeca, y quiso boluer rieda para huyr, y Ricarte de Normãdia le diò otro golpe encima del yelmo, y resbalando la espada le cortò la cabeça del cauallo, y luego le cortò vn peon la cabeça. Y de la otra parte estaua Carlo Magno, y Fierabras, haziendo tanta matança en sus enemigos, que grandes arroyos de sangre corrian por el campo, y trayã las armas todas ensangrentadas, y fue forçoso a los Paganos retraerse hasta donde estaua el Almirante, en compañia de sus Reyes, y de cien mil hombres, que no auian aun salido a la batalla: y quando supo, que Brulante su querido hermano era muerto, llorando, y messando sus cabellos, llamò a vn sobrino suyo llamado Tempeste, y a Sortibran de Coimbres sus secretarios, y les dixo: Señores, y mis especiales amigos, sabed como mis Dioses me son contrarios, no se si les falta el poder, ò si tienen pazes hechas con los Christianos: yo veo cercana mi muerte, y si me pudiesse solamente vengar del Emperador Carlo Magno, alegremente la recibiria. Porende os ruego, que mireys cõ diligencia por el campo si lo podreys ver, porque me pueda vengar en su persona: y ellos llorando amargamente, de lastima que a el tenian: le prometieron de lo hazer.

Cap. LV. Como Sortibran de Coimbres fue muerto à manos del Duque Regner padre de Oliueros, y de las correrias que el Almirante Balan hizo contra los Christianos

MAndò el Almirante Balan, q̃ la gente que en su compañia auia quedado, fuesse cõpartida en quatro esquadrones: el, y Tempeste su sobrino guiaron el vno, y Sortibran el otro, y tañendo sus añafiles, y bozinas, y puestos en buen orden empeçaron a dar cruda batalla a los Christianos. Y Sortibran

tibran de Coimbres acometiò cõ gran denuedo a la batalla del Duque Regner, y matò muchos Christianos, y viẽdo el Duque Regner quan feroz andaua entre su gente, tomò vna gruessa lança, y se fue para el, y desque Sortibran le vido, pidiò vna gruessa lança a los suyos, y con grande esfuerço le saliò al encuentro, y rompieron las lanças en muchas pieças, y echarõ prestamente mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que en poco rato, entrambos escudos cayeron en el suelo hechos pedaços, y dandose con las espadas, el Duque Regner le cortò las guardas de su espada y la manopla, y los dedos de la mano, y le diò luego otro golpe encima del yelmo, que le echò del cauallo atordido, y luego lo acabaron los peones, y passò el Duque Regner adelante, derribando muchos de sus enemigos, assi caualleros, como peones. Quãdo el Almirante Balan supo que Sortibran era muerto, como desesperado, y fuera de todo sentido, echando espuma por la boca, y grã de abundãcia de lagrimas por los ojos, dezia: O Sortibran, mi especial amigo, y leal Secretario, porque me dexaste en tiempo de tanta necessidad; aunque no me marauillo que me dexasses, y huyesses de mi compañia, pues viste que mi hijo huyò della, y en compañia de mis enemigos, me haze cruel guerra, y mi hija no solamẽte me aborrece, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios, entregò mi fortaleza, y mi mesma persona a mis enemigos; y lo que mas me aflige, que mis Dioses, a quien tantos seruicios he hecho, y he gastado tantos tesoros por honrallos, son mis contrarios, y fauorables a mis enemigos. Pues como podràs tu tener firmeza cõmigo, pues no me tuuo lealtad mi propria sangre; mas soy cierto, que si tu pudieras, no me dexaras, y me fueras mas leal que mis proprios hijos, y por esto te seguirè luego por estar en tu compañia: y si algun tanto me detengo, no me culpes, que no serà mi tardança, sino quanto vengue tu muerte, y no crèas que para ello me falten las fuerças, que aũque la edad me las aya enflaquecido, me las han acrecentado el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos; y diziendo esto, pidiò vna gruessa lãça, y como leon hambriento, entrò entre los Christianos, y encõtrò luego vn Cauallero con tanta fuerça, que con el, y con el cauallo diò en el suelo, y encontrò otro, y le sacò de la silla, y con el pedaço de la lança encontrò otro, que sin lança estaua, y le derribò, y echò mano a la espada, llamãdo a grandes vozes al Empera

dor

dor Carlo Magno. O Carlo Magno donde estás, pues que en la Turquia entraste en busqua mia, por q̃ huyes agora de mi? Solo por topar contigo, y vengarme en tu persona, entrè en esta batalla, grande honra seria a tu Imperial corona; si con tus propias manos me diesses la muerte, y gran consuelo lleuàra mi anima, si primero bañàre mi espada en tu sangre. Vête pues para este viejo cano, que tantas vezes has amenaçado, no ayas piedad de quiẽ de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrà de ti. Y diziendo esto, y otras muchas cosas, se cubriò del escudo, y apretò la espada en el puño, y como desesperado, se metiò en los Christianos, y en poco tiempo derribò treynta Caualleros, y atropellò mas de dozientos peones, y mirãdo su espada, y sus armas, que muy teñidas estauã en la sangre de los Christianos, empeçò de nueuo a llamar al Emperador Carlo Magno, y desque vido que no lo podia hallar, entrò cõ gran denuedo en los Christianos, haziendo grã matança en ellos. Todo esto estuuo mirando Fierabras, y marauillado de las hazañas de su viejo padre, estaua puesto en confusion; pesauale de la muerte de los Christianos, y le temblauan las carnes, quando pensaua de poner manos en su padre. Tenia verguẽça, porque no seruia lealmẽte a su señor el Emperador Carlo Magno, y queriendo euitar el daño que el Almirante hazia en los Christianos, el amor del padre le boluia del camino, y quãdo veya la muerte de los Christianos, de su mesma lealtad era combatido; y el Almirante jamas descansaua, derribando Caualleros, y peones; y viendo vn Cauallero, q̃ se llamaua el Conde Milon, armado de muy luzidas armas, y el yelmo muy dorado, y conociendo que era hombre principal, se fue para el con grãde esfuerço, y el Conde Milon le esperò valerosamente, y se dierõ muy grandes golpes, y el Conde quebrò su espada junto la empuñadura, y el Almirãte le diò a su saluo tan gran golpe, que le hizo doblar el cuerpo, y juntar la cabeça con las ancas del cauallo; y le tomò en los braços, y lo atrauessò en el pescueço del cauallo, y diò buelta para su gente, pensando q̃ por el le haria algun partido Carlo Magno. Viendo esto Fierabras, forçado de la lealtad, y mucho amor que ya con los Christianos tenia, arremetiò a rienda suelta para se lo quitar, y queriendoselo estoruar Tẽpeste, Rubion, y otros Caualleros, echò mano a la espada, y matò luego a Tempeste, y a otros seys Caualleros, que venian con el Almirante, y se llegò a su

padre,

padre, y le tomò el Cauallero que lleuaua, sin le hazer mal alguno; y el Almirante le quiso conocer, assi en la cortesia que con el vsaua, como en la grandor del cuerpo, y le dixo: Eres tu Fierabras mi hijo? Y el le dixo que si. Entonces viẽdo el Almirante que matò delãte sus ojos a Tempeste su sobrino y a los otros Caualleros, aũque quisiera vengarse, no tuuo esfuerço para le herir, ni aliento para le hablar, y desmayado, cayò sobre el arçon delantero, y se abraçò cõ el por no caer del cauallo; y vn Cauallero Christiano le quiso herir, mas Fierabras se puso delante, y no lo consintiò, y no se partiò del hasta que tornò en si. Y quãdo fue tornado en si, le dixo Fierabras: Quanto bien me haria Dios, padre mio, si dexassedes los Idolos y conociesses el verdadero Dios que te criò? Y el Almirante le dixo: Mayor merced me hizieran mis Dioses sino nacieras; y viendo Fierabras vna gran multitud de Turcos cabe el estandarte de Carlo Magno, dexò al padre, y se fue para ellos, con tal denuedo, q̃ en poco rato los desbaratò, y derribò.

Cap. LVI. Como los diez Caualleros salierõ de la torre, y entrarõ en la batalla, y como el Almirãte fue preso.

ERa tanta la multitud de los Paganos, que no se podia dar fin a la batalla, ca continuamente venian gran cantidad de Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez Caualleros que estauan en la Torre, y que los que la guardauã eran ydos a la batalla, salieron della, y sin estoruo alguno de sus enemigos, tomaron sendos cauallos de los que andauan sueltos por el campo, y caualleros en ellos, con sus espadas en las manos, se metieron en la batalla; y sabiendolo el Almirante, recogió gran parte de su gente, y les quiso atajar el camino, porque no se juntassen con los otros, y alli huuo muy cruda batalla, y fue tanta la matança de los Paganos, que todo el campo estaua cubierto de sangre, y de cuerpos muertos. Sabiendo el Almirante Balan, que los diez Caualleros se auian juntado con los otros, dixo: Agora es muy cierta la perdicion mia, y de mi gente, y apartado algun tanto de los suyos, dezia: O Mahoma, engañador, en que te desserui, que tanta enemistad tienes conmigo? Porque me dixiste que ganaria la Torre, y me prometiste el vencimiento de la batalla? Bastárate engañarme vna vez, y no tantas; y si de mi tienes enojo, porque consentiste que lo pagassen mis inocẽtes Caualleros? Buelue pues, si algun poder tiene tu ira sobre mi, y no consientas q̃ pa-

guen tanta gēte los yerros que yo cometi. Diziendo esto, y otras razones de grande lastima, fuerõ todos los suyos desbaratados de tal suerte, que el que mas huya, pensaua que mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almirãte boluer la cara a sus enemigos, antes los esperò con grandissimo coraçon, y pensando dar a vn Cauallero con la espada en la cabeça, cortò todo el cuello del cauallo; y viendose el Cauallero a pie, matò alli mesmo el cauallo del Almirãte, y fue luego conocido, y a ruegos de Fierabras no le matò. Mas sin le hazer mal alguno, le lleuarõ delante Carlo Magno, el qual estaua en grande plazer con sus Caualleros, y ellos estauan contãdo de las desdichas que les auiã acaecido, y lo que passaron en la Torre, y los beneficios que de Floripes auian recebido.

Cap. LVII. Como el Almirante por ruegos, ni por amenaças, nũca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada, y casada con Gui de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

LLeuado el Almirante Balan a Carlo Magno, fue del muy biē recebido, y le mostrò mucho amor, pensando q̃ se tornaria Christiano, y Carlo Magno fue con sus Caualleros a la Torre dõde estaua Floripes con sus damas, y como supo Floripes su venida, se vistiò los mejores vestidos que tenia, con muchissimas joyas de muy grande valor; y assi mismo sus damas, y le salieron a recebir a la puerta de la Torre, y le besaron la mano, y el besò a Floripes en el carrillo, y fue muy marauillado, assi de la hermosura de Floripes, como de las riquezas de los vestidos: y se estuuieron alli en grande plazer hasta la mañana. Venida la mañana, mãdò Carlo Magno llamar a Fierabras, y dixole: Querria, señor Fierabras, que hablassemos con el Almirante vuestro padre, para que queriendo ser Christiano, se le hiziesse por vuestro amor mucha honra; y Fierabras le suplicò, que se lo dixesse el mismo. Y venido el Almirante, le dixo Carlo Magno desta manera: Almirante, todas las criaturas razonables deuen dar singular honra a aquel que les diò ser, conocimiento, y vida, y es justa cosa, que se dè toda honra, y reuerencia, al que hizo el Cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos està; pues que es superior a todas las cosas criadas. Y caen en muy grãde simpleza, los que ponen su esperança en las cosas que ellos hazen por sus manos, hechas de materia insensible. Ppr lo qual te ruego, que por

la salud de tu anima quieras dexar tus engañosos Dioses, ò Idolos: y creas en la santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu santo, y q̃ recibas el santo Bautismo, como lo ha hecho tu hijo Fierabras: y si esto hazes, allẽde de saluar tu anima, libraràs tu cuerpo de muerte, y no perderàs tus tierras, ni haziẽda: ca por amor de tu hijo Fierabras, te hago merced de todas ellas. Y el Almirãte respõdiò, que en ninguna manera tal cosa haria. Y Carlo Magno sacò su espada, y dixole: Sino fuera por amor de tu hijo Fierabras, tu respuesta y tus dias se acabàran en vn punto: mas sino te bautizas, yo te mandarè matar. Y el Almirãte le dixo: Carlo Magno, no mãda esso la ley de Iesu Christo tu Dios, que a nadie hiziesses fuerça en tal cosa, que la verdadera creencia, del coraçõ ha de proceder. Porende no procures de me hazer cõsentir lo q̃ no creo. Y viẽdo esto Fierabras se puso de rodillas delante de su padre, y le rogò, q̃ hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia: y el Almirante huuo miedo de morir, y dixo q̃ le plazia: y Carlo Magno, y todos sus Caualleros huuieron grã plazer dello, y fueron aparejadas las cosas para ello necessarias, y muy cumplidamente, y con mucha hõra; y estãdo el Almirante cabe la pila donde auia de ser bautizado; le dixo vn Arçobispo: Señor Almirante, negays de puro coraçõ todos vuestros Idolos, que tanto tiẽpo vos han traydo engañado, y creeys en nuestro Redẽtor Iesu Christo, el qual naciò de la Virgẽ santa Maria Señora nuestra, siendo Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto? Entonces el Almirante Balan temblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida, como desesperado dixo, q̃ no: y escupiò en la pila en menosprecio del santo Bautismo, y alçò la mano, y dió al Arçobispo en la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca, y por las narizes; y le tomò por los cabellos, y le ahogàra en la pila, sino se lo quitaran, y desto fueron todos marauillados: y sino fuera por Fierabras le matáran subitamente. Viendo esto el Emperador Carlo Magno, mãdò llamar à Fierabras, y le dixo: Fierabras, bien visteys lo que hizo vuestro padre, y no fue tã liuiano su yerro q̃ no mereciesse cruel muerte por ello, mas por vuestro amor, no se le ha hecho mal alguno. Porẽde ved q̃ quereys que se haga, q̃ entre nosotros no es de cõsentir tal hombre. Y Fierabras le suplicò, q̃ por aquel dia, y la noche siguiẽte huuiesse paciencia, y si otro dia no se bautizaua, q̃ hiziesse del lo q̃ bien le estuuiesse. Y Carlo Magno fue cõtento de

llo,

llo, y estuuo Fierabras todo aquel dia y aquella noche rogando a su padre, que quisiesse ser Christiano, mas no quiso venir en ello: Y venida la mañana se lo rogò el Emperador Carlo Magno nueuamente, y ninguna cosa aprouechò. Viēdo esto Floripes, dixo a Carlo Magno: Señor, para que gastays tanto tiempo con el Almirante, que jamas sera buen Christiano; mandale matar, y sera sacarle de pena, y a ti de enojo, y Fierabras le respondiò: En esto veo, mi buena hermana, la poca virtud de las mugeres, q̄ por cūplir sus desseos, ninguna cosa dexaron de hazer. Por traer a efeto tus carnales plazeres cō Gui de Borgoña, vendiste a tu padre, y a todo tu linaje, y fuiste causa de la muerte de mas de cien mil hombres: y no cōtenta cō esto, despues de vendido el cuerpo, quieres que se pierda el anima, rogando que le maten, sin que reciba bautismo. Y ella dixo. No creas hermano, que no me pese de la muerte de mi padre, y de la perdicion de su anima, mas sè de cierto, q̄ aūque por vuestros ruegos, è importunaciones reciba Bautismo, q̄ jamas sera buē Christiano. Y buelto Fierabras a su padre, le dixo: Suplicote padre mio, q̄ creas en Dios todo poderoso, q̄ hizo el Cielo, y la tierra, y te hizo a su semejança, y en IesuChristo su hijo, q̄ muriò en el arbol de la Cruz, porq̄ nuestras animas no fuessen perdidas. Y el dixo, q̄ en ninguna manera tal haria, y q̄ dello mas no le hablasse, que mas queria morir; y Fierabras dixo a Carlo Magno, q̄ hiziesse del lo q̄ bien le estuuiesse, y mandò, q̄ se lo quitassen delāte, y los peones lo lleuarō al cāpo, y le matarō, y Floripes hizo llamar los Caualleros q̄ auiā estado en la Torre, y les dixo q̄ les rogaua que cumpliessen lo que le auian prometido; y Roldā le dixo, que tenia razon, y dixo a Gui de Borgoña: Señor, primero sera bien que ordenemos, que Floripes reciba el santo Bautismo, y despues entēderemos en vuestros desposorios, y bodas; y Gui de Borgoña dixo, què le plazia, y lo hablaron al Emperador: y mādò al Arçobispo que hiziesse aparejar todas las cosas necessarias, lo qual fue hecho presto, y fue bautizada sin le mudar su nōbre tampoco como a su hermano Fierabras, y fuerō padrinos Carlo Magno, y el Duque Regner, y Terri Duque de Dardania, y luego fueron desposados, y otro dia se velarō, y fuerō hechas las bodas, segū a tales señores pertenecia. Y embiò Carlo Magno en todas las Prouincias del Almirāte amonestar las gētes que dexassen los Idolos, y creyessen en la Fè de Christo, y que recibiessen el santo Bautismo, y q̄ les haria mercedes, y

sino

sino q̃ les haria morir a mala muerte, ò los cautiuaria. En poco tiẽpo fuerõ todos bautizados, y diò Carlo Magno vna parte de las tierras del Almirante a Fierabras, y la otra parte diò a Gui de Borgoña, y a su muger; y con la corona del Almirãte, los coronò Reyes de aquella tierra, con que la tuuiessen del, y en su nombre, y estuuo Carlo Magno en aquella tierra dos meses en gran plazer, hasta que vido toda la tierra pacifica.

Cap. LVIII. Como Floripes diò las santas Reliquias a Carlo Magno, y como hizo Dios vn grande milagro delante todo el pueblo.

CArlo Magno quando vido toda la tierra pacifica, y que los Turcos de su grado se auian tornado Christianos, propuso de boluerse para Frãcia, y llamò a Floripes, y le dixo: Hija, yo me quiero boluer para mi tierra, y tẽgo grã desseo de ver las Reliquias q̃ vos teneys, y las quiero lleuar en tierra de Christianos, porque sean mas bien guardadas, y vos quedareys en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y cõ vuestro hermano Fierabras. Y ella le demandò perdõ, porque antes no se las auia dado, y entrò por el cofre, y se lo traxo, y queriendoselo dar, quedò el cofre en el ayre entre las manos del Emperador, y las de Floripes, y fue causa de desarraygar alguna incredulidad, q̃ en su coraçõ auia quedado: y el Emperador, y los otros Caualleros puestos de rodillas, y llorando, con mucha cõtricion de sus pecados, dieron infinitas gracias a nuestro Señor, por las mercedes que les hazia: y el Arçobispo tomò el cofre, y dixo: Verdaderamente estas son las santas Reliquias que tanto tiempo auemos buscado, y las sacò todas vna a vna, y las mostrò a los que presentes estauan, y saliò muy suaue olor dellas; y fue Floripes muy marauillada dello, ca de quantas vezes las auia sacado, nunca auia sentido aquel olor hasta entõces, y esto causò la gran virtud del Bautismo, y fue desde adelante muy constante, y muy firme en la Fè de Christo, y assi mismo Fierabras su hermano; y estãdo Carlo Magno de rodillas delãte las santas Reliquias, dixo: Todo poderoso Dios, q̃ me diste vitoria cõtra mis enemigos, y me diste gracia q̃ hallasse tus santas Reliquias, y las sacasse de poder de los infieles, a ti doy gracias, è infinitos loores, y te suplico, q̃ por tu santissima piedad me des gracia q̃ las pueda lleuar en Francia, y me quieras enseñar el lugar donde eres seruido que estèn, y el Arçobispo los bendixo a todos cõ las santas Reliquias. Y queriendo las boluer en el cofre, vido el Emperador

perador Carlo Magno que estauã en vn viejo cendal colorado embueltas, y hizo traer vn paño de brocado en que se emboluieron, y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puso en el seno; y puestas las santas Reliquias en el cofre dixo el Emperador Carlo Magno a Gui de Borgoña, y a Fierabras: Hijos y muy nobles Caualleros, yo os ruego que tẽgays vuestras tierras en mucha paz, y hagays justicia assi a los menores, como a los grãdes, y que tengays vuestras fortalezas guarnecidas de pertrechos, porq̃ os podays tener algunos dias si los Turcos viniessen sobre ellas, y no fatigueys, ni maltrateys a vuestros vassallos; antes siempre procurad de ser bien quistos dellos, y seràn las principales fuerças de vuestras tierras. Que mandeys assi mismo hazer Iglesias, donde se celebrẽn los oficios Diuinos, y se sirua y alabe aquel verdadero Dios que tantas mercedes nos ha hecho, y mandareys guardar vuestras fronteras, porq̃. si alguna mudança huuiere en vuestros vezinos, q̃ seays apercebidos para guardar vuestras tierras. Aueys assi mismo de hazer instruyr vuestros vassallos en la Fè de Iesu Christo, y tendreys buenos Predicadores, y hombres de buena vida, para que les enseñen. Procurad assi mismo de desechar toda la heregia, y castigad por justicia a los que erraren; y porque tengan temor vuestros vassallos, y los tengays mas sujetos, os quiero dexar quinze mil hombres de pelea, los quales os encomiẽdo que sean muy bien tratados: y dicho esto se despidiò dellos, y ellos le besaron la mano. Y assi mesmo Floripes y sus damas, y hizo Floripes tan grande llanto al despedirse de Roldã, y de Oliueros, y de los que en la Torre auian estado cerrados, q̃ no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido consolarla, y bañada en lagrimas, con solloços que la querian ahogar, dixo al Emperador Carlo Magno: que no recibiò tanta pena en la Torre cercada de sus enemigos, quanta sentia en apartarse dellos, y viendo q̃ no se escusaua la partida, cõ infinitos suspiros y lagrimas, abraçando los vno a vno, se despidiò dellos. Y queriendose despedir Roldan de su primo Gui de Borgoña, se le puso vn ñudo en la garganta, que vna sola palabra no le dexò hablar. Y Gui de Borgoña con mas lagrimas que razones le dixo: En dicha tendrè señor, que otro reciba las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede con todas las tierras del Almirãte, y que no me apartè yo de vuestra buena cõuersacion. Y Roldã esforçandose quãto pudo le dixo: Gran pesar siento en la partida, mas no se puede escusar,

ar, pues que Carlo Magno lo ha
ssi ordenado. De la despedida de
Oliueros, y de Fierabras no escri-
uo, por no ser causa de dolor a los
leyētes. Mas pesò tanto a Fiera-
bras, que puesto de rodillas delan-
te del Emperador le suplicò, que
no le apartasse de su compañia, di-
ziendo que estimaua mas su com-
pañia, que ser señor de gran parte
del mundo; mas no consintiò Car-
lo Magno que se hiziesse otra co-
sa, sino como el lo auia ordenado,
y mandò, luego tañer las trompe-
tas, y poner la gente en ordē para
la partida, è yendo su camino ade-
lante, se le cayò el cendal que tra
ya en el seno, en que auian estado
embueltas las santas Reliquias, y lo
vieron los suyos en el ayre sin lle-
gar al suelo, ni a ninguna parte, y
fueron corriendo a dezillo al Em-
perador que delante yua, y boluiò
luego al Arçobispo, y le pusieron
en el cofre con las Reliquias con
mucha reuerencia.

Capit. LIX. Como Santiago apareciò a Carlo Magno, y como fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia.

EL noble Emperador Carlo Mag
no, despues de muchos traba-
jos, recebidos por ensalçar la Fè
Christiana, y despues de auer gana
do muchas Prouincias de Paganos,
propuso de no seguir ya las guer-
ras, y de apartarse a tener vida cō-
templatiua, dādo infinitas gracias
a Dios, y alabanças a su Criador, q̄
tantas mercedes le auia hecho, en
la sujecion, y vencimiento de sus
enemigos. Y estādo vna noche mi-
rando el Cielo, que estaua muy es-
trellado, vido vnas estrellas en grā
de cōcierto puestas, señalando de
si mismas vn camino, y empeçaua
aquel concierto de estrellas desde
la mar de Frisa, y passaua por Ale-
maña è Italia, y entre Francia, y
Aquitania, y passaua por Gascuña a
tierra de Vascos, y Nauarra. Las
quales Prouincias con grādes tra-
bajos, y continuas guerras el auia
traydo a la Fè de Iesu Christo, y
seguia aquel cōcierto de estrellas
hasta Galicia donde estaua el cuer
po de Santiago, y no se sabia aū lu-
gar cierto, y miraua cada noche a-
quellas estrellas, y marauillado
dellas, dezia entre si, q̄ aquello no
era sin grāde mysterio. Y despues
de lo auer mirado muchas vezes
con grā desseo de saber que podia
significar aquel concierto de estre
llas, se puso en oracion, y rogò a
Dios q̄ por su santa piedad le hi-
ziesse sabidor dello. Y estando vna
noche en este pensamiento, viò a
desora cabe su cama vn hombre
muy hermoso, y de gentil presen-
cia, y el Emperador Carlo Magno
se quiso leuātar para le hazer aca-
tamiēto, y el le dixo q̄ se estuuies-
se

se quedo, y preguntòle que era lo que tãto desseaua saber, y el Emperador Carlo Magno le dixo, que desseaua mucho saber, que significaua aquel concierto de estrellas, que nueuamente parecia en el Cielo, y el dixo: Sepas Carlo Magno, q̃ yo soy Santiago Apostol de nuestro Señor Iesu Christo, hijo del Zebedeo, hermano ne S. Iuã Euangelista, y embiado para te dezir, q̃ aquellas estrellas puestas en aquel concierto te seran guia para te lleuar en Galicia al lugar donde està mi cuerpo en poder de Paganos, y es voluntad de Dios que ganes aquella tierra, y la conuertiras a su santissima Fè, y creẽcia. Y despues de ganada la tierra, haràs vn Templo en mi nombre, adonde vendrã de todas las partes de la Christiandad a ganar grandes indulgẽcias, y remissiones de pecados. Y esto durarà hasta la fin del mũdo, y en esta manera que dixe apareciò Santiago tres vezes al Emperador Carlo Magno. Y dẽde a poco tiẽpo allegò Carlo Magno cinquẽta mil hombres de pelea, y cõ ellos empeçò a seguir el camino q̃ le enseñauan las estrellas. Y passò toda la Frãcia, y Gascuña. Y el primer lugar que se le reuelò, fue la Ciudad de Pamplona, que era muy fuerte, y bien bastecida de todos pertrechos, y auia en ella grande numero de Turcos, que saliã muchas vezes a escaramuçar con los del Real, y estuuo tres meses sobre ella, sin le hazer mucho daño, cã estaua muy cercada. Y viẽdo Carlo Magno las grandes fuerças de la Ciudad, y q̃ no la podria tomar sino por gran discurso de tiẽpo, no supo q̃ remediò se tener, saluo encomẽdarse a Dios, y al señor Santiago por cuyo mandado se pusieron en aquel camino, diziendo desta manera: Señor Dios mio Criador y Redentor pues por tu mandado vine en esta tierra, para que fuesse ensalçada tu santissima Fè, y tu señor Santiago q̃ fuiste medianero para que me fuesse dado este cargo, os suplico humilmente, que me sea dada gracia y poder para sojuzgar esta Ciudad, y q̃ pueda traer este pueblo a verdadera carrera de saluacion, y desuiarlos de sus grandes errores. Y diziendo esto Carlo Magno, estaua de rodillas delante de vn deuoto Crucifixo, q̃ continuamente consigo traya, y antes q̃ se leuantasse, le dixerõ como grã parte de la cerca de la Ciudad se auia caydo, y conociendo q̃ esto venia por la gracia de Dios, le diò infinitas gracias por ello, y mãdò poner su gente en ordenança, y entrò en la Ciudad. Y viendo los Paganos, que la cerca se cayera de suyo sin premio alguno, fuerõ muy espãtados, y muchos dellos se fueron por vna puerta falsa, y assi desampa-

mpararon la Ciudad. Y entran-
o Carlo Magno en la Ciudad, mã
dò que a los q̃ quisiessen ser Chri-
tianos no hiziessen mal alguno, y
que los otros muriessen a espada,
viendo los Paganos el grãde mi
agro que Dios mostrò sobre la
erca, la mayor parte dellos se cõ-
irtieron a Dios, y demandaron
autismo, y lo mismo hizieron las
omunidades del rededor. Y Car
Magno mãdò edificar Iglesias,
Monasterios, y rentallas cumpli-
amente, para que Dios fuesse ser
ido, y alabado. Y despues siguiò
camino hasta que entrò en Ga-
cia, y en poco tiempo la señoreò
oda, honrando siẽpre mucho a los
q̃ se tornauan Christianos, y matã
lo los que dello se desuiauan, y se
uiale siẽpre de contino el Arço-
ispo Turpin, y por su mano bauti
aua, y adotrinaua a todos los que
lemandauan el santo Bautismo, y
llegò hasta Finibus Terræ, q̃ entõ-
ces se llamaua Petronũ, y alli hin-
cò la lança en tierra, y puesto de
rodillas, diò infinitas gracias a
nuestro Señor, y al bienauentura-
do Santiago, de las tamañas merce
des q̃ el auia recebido, en auerle
dado poder para sojuzgar tantos
pueblos, y tanta tierra, y tan fuer-
te en tan poco tiempo. Y conquis
tò en Galicia, y en todas sus co-
marcas diez y seys Ciudades, y vi-
llas todas muy fortissimas, entre
las quales ganò vna, q̃ se llamaua
Petrosa, donde se hallauan minas
de plata fina, y otra q̃ se dezia Cẽ-
tiua, donde se hallò el cuerpo de
S. Torquestre, q̃ fue dicipulo del
señor Santiago, en cuya sepultura
estaua vn pie de Oliuo, q̃ cada año
vn dia del mes de Mayo produzia
flores y fruto muy abundantemẽ-
te. Reduxo assi mismo a la Fè de
Christo muchos pueblos en el Rey
no de Portugal: algunos por fuer-
ça de armas, y otros q̃ por tantas
virtudes, y buenas costũbres que
del oyan dezir, espontaneamente
se le dauan. Y puso su Real sobre
vna Ciudad, q̃ se dezia Lucerna, la
qual estaua en vn muy frutifero, y
deleytoso valle, q̃ se dezia Valuer
de, y estuuo sobre ella quatro me-
ses. Y viendo q̃ no la podia ganar,
antes siempre perdia de su gente,
y que en toda aquella Prouincia
no auia otra Ciudad, ni fortaleza
que rebelde le fuesse: pusose en
oracion a Dios, y su bendita Ma-
dre, para q̃ le diesse gracia para la
ganar, y reduzir a su santissima ley
porq̃ no maltratassen los pueblos
Christianos que cõ ella confinauã.
Y Dios por su santa misericordia,
y piedad oyò su oracion, y delante
sus ojos, se cayò muy gran parte
de la cerca: y huuo muy grande
mortaldad a la entrada, assi de
la vna parte, como de la otra:
mas finalmente la señoreò: y no

hallò

hallò en toda la Ciudad vna sola persona q̃ quisiesse conocer a Dios ni recebir el santo Bautismo, y mãdòlos matar a todos, saluo dos niños inocentes, los quales hizo sacar de la Ciudad, y los mandò lleuar a los lugares de los Christianos para que fuessen bautizados. Y saliò de la Ciudad con toda su gente, la maldixo, y a vista de los que con el estauã se hundiò, y hizo vn lago donde despues se hallauan peces negros como carbon. Y maldixo otros quatro lugares, donde despues nunca habitò persona alguna.

Cap. LX. Que habla de vn grandissimo Idolo, que fue hallado en vna Ciudad.

TRabajando Carlo Magno de contino en la destruycion de la heregia, y a encaminar las gentes en el verdadero camino de la saluacion de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar vn templo a honra, y nõbre del glorioso, y bienauenturado señor Sãtiago, le dixeron como en las partes del Andaluzia, en vna Ciudad llamada Salcadis en lengua Arauiga, que quiere tanto dezir en nuestra lẽgua, el lugar del grãde Dios, auia vn Idolo por sutil arte hecho, y por arte magica ordenado. Y deziase q̃ Mahoma lo hiziera por sus manos mismas, y auia encerrad[o] en el por arte magica vna legiõ d[e] Diablos por lo guardar: y porqu[e] el pueblo diesse mayor credito [a] sus engaños, lo guardauã dos Diablos con tanta diligencia, que nin gũ Christiano no era osado de llegar en el termino de media legua y si por caso de vẽtura alguna aue se ponia en el, luego caya muerta. Y quando los Paganos le yuan a adorar, les hablaua, y respondia [a] todo lo q̃ le preguntauan: por est[o] ninguno osaua hurtar, ni robar, y s[e] guardauã de hazer otros mucho[s] males, temiendo que el Idolo lo[s] descubriesse, y por esto lo tenia a quel pueblo por verdadero Dios y sabidor de todas las cosas; y er[a] de fino cristal, y era tan grande c[o]mo vn hombre. Y estaua puest[o] encima de vna piedra de jaspe, m[a]rauillosamente labrada, tan alta, q̃ a malauez se podia deuisar: y er[a] la piedra en q̃ estaua de ocho e[s]quinas, y hecha por manos de grã des maestros: muy gruessa por e[l] pie, en delgazando por arriba: y e[s]taua el Idolo buelto àzia el medi[o] dia, y tenia en la mano derech[a] vna llaue, y en la otra vn dardo: y sabian los Paganos por grande antiguedad, que quando aquel Idolo lo dexasse caer la llaue que tenia en la mano, serian destruydos, y echados de sus tierras. Y como supieron que el Emperador Carlo

Magno les venia a dar guerra, allegaron muy grãde multitud de gẽte, y bien apercebidos, puestos en ordenança, salieron a esperar en el campo. Y estando en esto, dexò el Idolo caer la llaue que en la mano tenia, y ellos quando esto vieron, atemorizados, y teniendo su perdicion por muy cierta, enterraron todos sus tesoros y riquezas de mas valor, y se fueron huyẽdo desamparando la Ciudad, y dexado el Idolo, llegando el Emperado, entrò en la Ciudad sin resistẽcia alguna, y mãdò derribar la piedra, y el Idolo, y mandò poblar la Ciudad de Christianos.

Cap. LXI. Como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia del señor Santiago de Galicia.

DEspues q̃ el Emperador Carlo Magno huuo ganado aquella Ciudad, y huuo destruydo las heregias: y derribado aquel Idolo que tantos pueblos traya engañados, se boluiò para Galicia, y alli hizo fundar vna hermosa Iglesia en honra y alabança del bienauenturado Apostol Santiago, y distribuyò gran parte de sus riquezas a los pobres, y tambiẽ hizo grãdes mercedes a los nueuamente conuertidos, y estuuo en aquella Prouincia tres años. Y viẽdo que la tierra estaua pacifica, y las heregias del todo destruydas, se boluiò para Francia, y llegado a Tolosa, mandò edificar otra Iglesia en hõra y alabança del Apostol Santiago, y la basteciò de hermosas campanas, y calices de oro, y de plata, y de capas muy riquissimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le diò gran renta. Y hizo assi mismo vn muy rico Hospital, y le diò gran renta, y allẽde destas Iglesias y otros Hospitales y Monasterios que fundò de sus proprias rentas, fundò las Iglesias siguientes. Primeramente en Aquisgrana en Alemaña mandò hazer vna deuota Iglesia de nuestra Señora, muy hermosa y muy rica. Y en Viteruo en tierra de Roma, mãdò fundar vna deuota Iglesia en nombre del señor Santiago, y le diò grande renta. En Gascuña mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy deuota. en Paris mandò hazer otra Iglesia de Santiago entre la Sena, y el monte de los Martyres, y no escriuo de las Iglesias pobres que reparò, ni los deuotos Monasterios y Hospitales que fundò.

Cap. LXII. Como vn Rey de Turquia passò la mar con grã poder, y tomò ciertos lugares de Christianos, y matò con ellos grande numero de Christianos, y como Carlo Magno lo tornò a ganar.

CArlo Magno despues que fue buelto para Francia, estuuo algun

gun tiempo sin guerra, mas ni por esso estaua vna hora sola ocioso, antes mãdaua visitar muy a menudo las Ciudades, y villas de sus Reynos, por saber si eran regidos con justicia, y si los grandes agrauiauan los menores. Visitaua assi mismo todas las Iglesias pobres, y los Monasterios, y Hospitales, y los mandaua reparar, y proueer de todo lo que les era necessario. Y estando en este exercicio, vn Rey Moro llamado Aygolante, vino de Africa con cien mil hõbres de pelea en tierra de Christianos, y tomò muchos lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto a noticia de Carlo Magno, doliendose mucho della: mandò allegar cinquenta mil hombres de pelea, y despues de bien armados, y apercebidos, se puso en camino en busca del Rey Aygolante, y llegados dos leguas de donde estaua, y certificado Aygolante de su venida, le embiò sus Embaxadores, diziendole que el auia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra, que cõ el esperaua de auer, y era esto: Que le embiasse veynte de sus Caualleros, y que peleassen con ellos, que el le daria otros veynte, ò cinquenta, ò ciento, mil cõtra mil, y q̃ no se mouiesse ninguno, hasta que los vnos ò los otros fuessen vencidos. Y Carlo Magno no queria cõsentir enello, mas sus Caualleros se lo rogaron mucho, y lo huuo de hazer, y mandò apercebir ciẽ Caualleros, y fue ordenado el cãpo entre el Real de los Christianos, y de los Moros. Y venido el dia, durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los Caualleros Moros no quedò mas de vno, y otro dia por la mañana, embiò Aygolante dozientos Caualleros muy bien adereçados. Y el Emperador Carlo Magno embiò otros dozientos, y plugo a Dios que la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamente heridos, y Aygolante embiò a rogar a Carlo Magno que le embiasse mil Caualleros contra otros mil suyos, y luego fueron puestos en orden mil Caualleros Christianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su Real mil caualleros Turcos. Y puestos en el campo, empeçaron cruda batalla: mas finalmente muriò la mayor parte de los Turcos, y los otros boluierõ rienda para su Real, y los Christianos los siguieron, hasta que se entraron entre los suyos, y se mouiò todo el Real cõtra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamẽte boluer, y passarõ tres dias, sin que ninguno dellos se mouiesse. En estos tres dias hizo Aygolante hazer grãdes experiẽcias a ciertos Astrologos q̃ tenia, y le dixerõ, q̃ si el Emperador Carlo Magno prosigues-

siguiesse por entonces la guerra, q̃ perderia gran parte de su gente, y entonces embiò a dezir a Carlo Magno, que saliesse al campo con toda su gente, que el saldria con la suya. Y Carlo Magno fue muy cõtento dello, y mandò apercebir toda su gente, y ordenar su batalla, y el dia antes de la batalla, estando los Christianos en vn campo llano, hincharon sus lanças en el suelo: y venida la noche, las dexaron estar assi hincadas, hasta el otro dia de mañana, y mostrè nuestro Señor vn grande milagro, que las lãças de todos aquellos que murieron en aquella batalla, se hallaron verdes, y florecidas, con cortezas, y rayzces: y en aquel lugar mismo estàn los cuerpos de los bienauenturados Martyres S. Facundo, y S. Primitiuo, en vna Ciudad, que el Emperador Carlo Magno mandò edificar, y poblar de Christianos, en honra de aquellos cuerpos, en memoria de tan grande milagro. Y cada vno tomò su lança, para salir a la batalla, y los que las hallaron verdes, las cortaron hasta el suelo, y las repararon para poder seruirse dellas, sin saber lo q̃ aquello significaua, aunque veyan que era grande milagro: y no lo supo ninguno, saluo el Emperador, a quien plugo Dios le fuesse reuelado. Y puesta la gente en ordenança, y ordenada la batalla de la vna parte, y de la otra, se començò muy cruda batalla, y murieron en ella trecientos Caualleros Christianos hombres principales, sin los otros, y sin el peonaje. Entre los quales muriò el buen Duque Milon padre del noble Cauallero don Roldan: y mataron el cauallo a Carlo Magno, y peleò a pie grã parte del dia, y hizo grandes caualleria s. Y ya que lleuauã los Paganos lo mejor de la batalla, los cauallos de los Christianos muertos entraron en la batalla, y pelearon con tanto concierto, como si en ellos huuiera entendimiento. Y venida la noche, huuieron por bien de dexar la batalla, assi los vnos como los otros. Y plugo a Dios nuestro Señor, que el dia siguiente apercibiẽdose los vnos, y los otros, para la batalla, llegaron al Real de Carlo Magno quatro Marqueses de las partes de Italia, cada vno con quatro mil hombres de pelea muy biẽ armados; y sabiendo esto Aygolante, empeçò a huyr secretamente àzia la mar, y los Christianos lo siguieron, y les tomaron todo el fardaje, y las riquezas que trayã: y Carlo Magno lo diò todo a los Caualleros q̃ le vieron a ayudar, y otro dia se despidieron del: el Emperador Carlos se boluio para Frãcia: y estuuo siete años sin guerra, viuiendo en vida contemplatiua.

Cap. LXIII. Como Aygolante boluiò, y embiò al Emperador Carlo Magno que le quisiesse hablar, y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygolante.

Como arriba dixe, quando Aygolãte vido el socorro que de Italia auia venido a Carlo Magno se boluiò para su tierra, y quando supo que Carlo Magno se auia retraydo a vida contemplatiua, y q̃ no curaua ya de guerra, pẽsò en si, que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra a los Christianos, y les tomar sus tierras, y connocò en su compañia nueue Reyes Paganos, y cada vno con toda la gente que pudo allegar le vino a fauorecer, y se hallaron en su seruicio dozientos mil hombres de pelea, aunque auia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente passò en Gascuña, y tomò luego vna Ciudad que se dezia Agenes, y allá hizo su assiento, y desseaua mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su fisonomia, que por el valor de su persona, ya lo tenia conocido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le mouiò la gran diligencia q̃ puso Carlo Magno en allegar gente, quãdo supo que auia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras: no curando del descanso, aunque su edad ya lo pedia: y por esso desseaua ver su fisonomia. Y como supo que con muy polida gente de guerra le venia a dar batalla, le embiò tres dromedarios cargados de oro, y de plata labrada, y piedras de grandissimo valor, y le embiò a rogar, que quisiesse yr a cierto lugar con poca gente, que el yria assi mismo cõ algunos Caualleros a le hablar, y q̃ alli darian alguna orden a sus guerras, ò a las pazes: porque diesse ya algũ descanso a sus fatigados miẽbros, y pudiesse seguir la vida contemplatiua, pues q̃ dello era seruido Dios, mas que de las guerras: y Carlo Magno recibiò muy bien a los mensajeros, y les dixo que le plazia, y mandò luego apercebir dos mil Caualleros, y con ellos fue hasta vn monte, no muy lexos de la Ciudad donde estaua el Rey Aygolante, y alli dexò las armas, y se puso en habito de correo, y con tã solamente vn Cauallero vestido de la misma manera, y sin armas se fue para el Rey Aygolante, y llegados a la puerta de la ciudad, fuerõ lleuados al Rey Aygolante en son de presos, y Carlo Magno le dixo: El muy noble Emperador mi señor me embia a ti a hazerte saber, que en el lugar que tu lo embiaste a dezir, te està esperando con tan solamente cinquenta Caualleros, y quando quisieres, podras yr a hablar

blar con el, y Aygolante le dixo, q̃ se boluiesse; que muy prestamẽte seria con el, y despedido del Rey Aygolante, se fue por la Ciudad, y mirò muy bien la puerta, y donde estaua menos fuerte la cerca, y mirò assi mismo su gente, y no hizo mucha cuenta della, aunque era mucha; y despues que huuo bien mirado todo, se boluiò para sus Caualleros que estauan en el monte, y el Rey Aygolante se partiò de la Ciudad cõ diez mil Caualleros, para yr a hablar a Carlo Magno, y sabiendo Carlo Magno que venia con tãta gente, se fue adelante cõ sus Caualleros, para do auia dexado los otros.

Cap. LXIV. Como Carlo Magno tomò la Ciudad, donde estaua el Rey Aygolante.

DEspues que Carlo Magno huuo mirado las fuerças de la Ciudad, y el Real de sus enemigos, no dudãdo en la vitoria, hizo apercebir su gente, y mandò que fuessen proueydos de armas, los q̃ menester las auian. Y puesta la gente en ordenança, y ordenadas sus batallas, se puso en camino, para la Ciudad donde estaua Aygolante, y en el mõte donde se auiã de hablar los dos, hallò grã multitud de Paganos puestos en dos batallas, y huuo alli vna muy cruda batalla, y fueron los Paganos destroçados, y muertos gran parte dellos, y los otros huyeron, pensando meterse en la Ciudad, mas de miedo de los Christianos no les osaron abrir las puertas los que dentro estauan, y estaua dentro el Rey Aygolante con algunos Principes, y Caualleros. Y Carlo Magno mandò, que quedasse alguna gente para guardar las puertas, porque no saliesse el Rey Aygolante, y los otros siguieron el alcance hasta la noche, matandolos sin resistencia alguna. Y buelto Carlo Magno puso su Real en la Ciudad, y la tuuieron cercada tres meses; y viendo Aygolãte que no podia tener mucho tiempo la Ciudad, por mengua de vitualla, mandò cauar debaxo de tierra, y en poco tiempo cauaron tanto, que hizieron camino por donde se salieron todos, y se metieron en otra Ciudad; y viendo los Christianos que no veyan gentes por la cerca de la Ciudad, ni sentian bullicia alguna, derribarõ vna puerta, y entraron dentro, y fuerõ muy marauillados quando vieron la Ciudad sola, y hallaron la cueua por donde se auian ydo: y fueron prestamente tras ellos, y se pusierõ sobre la Ciudad donde estaua el Real, y estuuieron sobre ella sesenta dias, y el Rey Aygolante embiò a dezir a Carlo Magno, q̃ si queria que ellos dos, vno por vno, hiziessen

sen batalla con esta cõdicion, que si Carlo Magno fuesse vẽcido, que se boluiesse para Francia sin le hazer mas guerra; y que si el fuesse vencido, que passaria la mar con la poca gente q̃ tenia, sin jamas bolucr en aquellas partes. Y Carlo Magno fue contento dello: mas sus Caualleros no lo quisieron cõsentir en ninguna manera. Y Aygolante dixo, que fuesse la batalla entre dozientos Caualleros Christianos, y dozientos Paganos; y escogido el campo, y el dia de la batalla, començando los Caualleros su batalla, el Rey Aygolante se fue calladamente, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los doziẽtos Caualleros suyos, no escapò ninguno, que no fuesse muerto, ò preso.

Cap. LXV. Como Carlo Magno se fue para Frãcia, y como boluiò otra vez a dar batalla al Rey Aygolante, y de la compañia que traxo de Francia.

Viendo Carlo Magno, que en toda Gascuña no quedaua Pagano ninguno, ni auia quiẽ hiziesse guerra en aquellas partes, se boluiò para la Francia, y dende a pocos dias despidiò toda la gente de guerra, y no passarõ muchos dias, quando Aygolante allegò grã numero de Paganos, y le embiò a desafiar. Y huuo Carlo Magno gran de enojo dello; y mandò llamar a todos sus varones, y les rogò, que con todo el poder que cada vno pudiesse, le fuessen ayudar contra Aygolante, y su gente, los quales vinieron prestamẽte a su mãdado. Primeramente vino el Arçobispo Turpin, con dos mil hombres de pelea, y don Roldan de Ceconia sobrino de Carlo Magno, hijo de su hermana doña Berta, y el Duq̃ Milon con quatro mil hombres de pelea. Oliueros Conde de Genes, hijo del Duque Regner con tres mil hombres. Arastragus Rey de Bretaña con cinco mil hombres de pelea: aunque en Bretaña auia otro Rey Eugelius Duque de Equitania con seys mil hombres. Gaserius Rey de Bordelois, con quatro mil hombres. Gaudeboys Rey de Frisa con siete mil hõbres. Baldoino hermano de Roldan con dos mil hombres. Naymes Duque de Bauaria con diez mil hombres. Oger de Danoys con diez mil hõbres. Senson Duque de Borgoña con diez mil hombres. Guarin Duque de Loreyna con seys mil hombres; y otros muchos que aqui no son nombrados. Y sin estos allegò Carlo Magno en su tierra treynta mil hombres de pelea.

Cap. LXVI. De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante, y de la muerte de sus Caualleros, y porque el Rey Aygolante no quiso recebir el santo Bautismo.

LLegado Carlo Magno con su gente a las fronteras de Aragõ, Aygolante le embió a rogar, que embiasse veynte Caualleros Christianos contra veynte Paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embiò al lugar diputado, y dia señalados, y los Paganos fueron muertos, sin que ninguno escapasse. Y despues fueron embiados quarenta para quarenta, y fuerõ assi mismo muertos los Paganos. Y el Rey Aygolante embiò a rogar al Emperador Carlo Magno, que quisiesse embiar mil Caualleros Christianos, contra mil suyos, y con esta condicion, que si los suyos eran vencidos, que prometia de boluer se Christiano, y dexar todos sus Idolos. Y fue Carlo Magno muy contẽto. Y llegados los Caualleros al campo de la batalla, empeçarõ muy cruda batalla; y los Paganos no murierõ todos, mas echarõ a huyr, y de los Christianos no huuo sino tres muertos, y seys heridos. Quando Aygolante vido esto, dixo, q̃ verdaderamente la ley de los Christianos era mejor, que la de los Turcos, y propuso de recebir el santo Bautismo, y pidiò treguas a Carlo Magno, para entrar solo, seguramẽte en su Real, y Carlo Magno se la otorgó: y assi el dia siguiente, antes del mediò dia entrò Aygolãte al exercito de Carlo Magno; y sabiendo que estaua assentado a la mesa, quiso verle comer, por saber la manera de su seruicio; y venia principalmente para recebir Bautismo. Y mirando a Carlo Magno, que estaua comiendo; vido que le seruian muy honradamente con grande abundancia de viandas; y vido sus varones assentados a la mesa con el, ricamente atauiados, y assi mismo biẽ seruidos: y vido a otra parte desuiados de su mesa, treze pobres, assentados en el suelo, y les dauan de comer de lo que alçauan de la mesa; y esto mandaua hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno, en seruicio de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus doze Apostoles. Y Aygolante preguntò a Carlo Magno, despues que huuo comido; que gente era aquella, que estaua en su sala, comiendo en el suelo, tan miserablemente vestida? Y el Emperador le respondiò, y dixo: Estos son pobres de Iesu Christo, y les mando dar de comer por seruicio de Dios, y en remembrança de nuestro Redentor, y de sus Apostoles. Y Aygolante dixo: Como, Carlo Magno, a la gente de tu Dios tratas desta manera; que los dexas

dexas morir de frio por mengua de ropas, y les das de comer en el suelo como a los perros, y les das lo que tu, y tu gente dexays sobrado. Y a tu gente tienes a tu mesa muy atauiada, y mejor seruida: grande injuria hazes a tu Dios, quando tratas mal a su gente. Dizes de tu lẽgua Carlo Magno, que tu ley es muy buena, y perfeta, en tus hechos la muestras mala, y de ningun valor. Fue tan escandalizado, que dexò su buen proposito; y buelto a su Real, embiò nueuamente a desafiar a Carlo Magno.

Cap. LXVII. De la muerte del Rey Aygolante, y de su gẽte, y como murieron muchos Christianos por codicia de lleuar las riquezas de los Moros, y de vn grande milagro que mostrò nuestro Señor Dios a los Christianos.

EL Emperador Carlo Magno, quando vido a Aygolãte en su Real, pẽsando que recibiria el Bautismo, fue muy alegre, y sabiẽdo q̃ se auia ydo assi escãdalizado, le pesò mucho por ello, y mãdò buscar todos los pobres que estauan en el Real, y los mandò vestir a todos, y mandò tambien, q̃ los treze q̃ dende en adelãte fuessen seruidos como su misma persona: y assi se hizo en sus Palacios, mientras viuiò Carlo Magno. El dia siguiente, Aygolante mandò apercebir su gente, y puestos assi mismo los Christianos en ordenãça, huuo tã cruel batalla, que los cuerpos muertos, y los arroyos de la sangre, que corriã por el campo, cerraua los passos a los viuos, y viẽdo Aygolãte la muerte de su gente, dessessoso, ya de morir, se metiò tanto en los Christianos, q̃ quedò muerto en el cãpo, y los suyos echaron a huyr, y escaparon tres Reyes, cõ alguna otra gente, y quando los Christianos fueron señores del cãpo, entraron en la Ciudad, y matarõ quãtos en ella hallaron: y estuuierõ en ella todo aquel dia, y aquella noche, y otro dia mãdòlos Carlo Magno poner en ordenança, y saliò de la Ciudad, y los peones quedaron atras, y lleuaron grãdissimas riquezas, que hallarõ en la Ciudad; y los Reyes que auiã escapado de la batalla, supierõ que los hombres de acauallo yuã delãte, y que los peones yuã cargados de los tesoros de la Ciudad, y fuerõ para ellos en buena ordenãça, y sin mucha resistencia matarõ quatro mil dellos. Y como las nueuas de Aygolante, y de sus Caualleros viniessen a Furre Principe de Nauarra grande señor, y muy valiẽte por su persona, embiò a dezir a Carlo Magno, que le esperasse en el cãpo, y Carlo Magno tenia tanta Fè, en el fauor de Dios, y tanto desseo de pelear por su santissima ley, q̃ huuo gran plazer dello. Y assignã

do

lo el campo, y el dia de la batalla Carlo Magno se puso en oracion, y rogò a Dios q̃ le quisiesse dar a conocer los Caualleros que en aquella batalla auian de morir. El dia siguiẽte, que era dia de la batalla, estando toda la gente armada, vido Carlo Magno, que todos los que auian de morir en aquella batalla tenian vna cruz colora en el ombro izquierdo, y diò infinitas gracias a Dios por ello. Y auiẽdo piedad dellos los llamò a todos, y los encerrò en cierto lugar, y les mandò, q̃ en ninguna manera no saliessen a la batalla. Y cõ la otra gente diò batalla a Furre, y en poco tiẽpo los desbaratò, y matò la mayor parte de su gẽte, y quãdo se vido señor del cãpo, y libre de sus enemigos, se boluiò a donde auia encerrado los otros, y los hallò todos muertos. Y conociò q̃ la voluntad de Dios era, dar aquel dia su santa gloria, y la corona del martirio a aquellos q̃ teniã aquellas señales: y q̃ auia hecho simplemente en les querer prolongar su salud.

Cap. LXVIII. Que habla de Ferragus marauilloso Gigante, q̃ lleuaua los Caualleros debaxo del braço, y como don Roldan huuo batalla con el.

DEspues q̃ Aygolante, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes señores de Turquia, fueron las nueuas al Almirante de Babilonia, el qual tenia en la tierra vn Gigante que se llamaua Ferragus, y mandò apercebir troynta mil hombres de pelea, y en compañia del Gigante los embiò a hazer guerra a Carlo Magno, y aportaron a vna Ciudad que se llamaua Vagiere, y tomarõ ciertos lugares de Christianos, y despues embiò Ferragus a dezir al Emperador, si queria auer batalla vno por vno: y el Emperador, que jamas huyò de ninguna peligrosa batalla por la Fè de Iesu Christo, acetò el desafio, y señalò el campo de la batalla. Mas sus varones le rogaron q̃ en ninguna manera tal no hiziesse, ofreciendose todos de yr a la batalla del Gigãte por el, diziẽdo q̃ en su vida se encerraua la honra de todo su exercito, y a ruego dellos dexò de yr a la batalla, y mandò al noble Oger de Danoys, que se proueyesse de muy buenas armas, y buen cauallo, y otro dia por la mañana saliesse a la batalla con el Gigante Ferragus, y el fue muy contento dello. Y venida la mañana, Oger de Danoys armado de todas armas, cauallero en vn poderoso cauallo, saliò al campo, dõde estaua señalada la batalla, y luego saliò Ferragus, y mirò a todas partes si veria mas de vn Cauallero y como vido q̃ estaua Oger de Danoys solo, se allegò a el sin

hazer semblante de batalla, y le tomò debaxo del braço, y sin le hazer mal ninguno, le lleuò a la Ciudad, y le mandò meter en vna fuerte Torre. Era este Gigãte tan grãde como dos grãdes hombres. La cara tenia dos palmos de largo, y otro tanto de ancho, sus braços, y piernas, parecian grandes vigas de lagar, y tenia la fuerça de quarẽta hombres, y traya dos arneses vestidos vno sobre otro, su yelmo tenia tres dedos de gruesso, los dedos de las manos tenian vn palmo de largo. Y dexò a Oger de Danoys en la Torre; boluiose otra vez al campo: y sabiendolo el Emperador Carlo Magno, embiò otro q̃ se llamaua Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomò ligeramẽte, y lo lleuò a la Torre, y boluiò luego al campo, y el Emperador le embiò à Cõstantino de Roma, y lo lleuò con los dos otros. Y Carlo Magno le embiò dos juntos, y Ferragus tomò al vno debaxo del vn braço, y al otro debaxo del otro, y los lleuò ligeramente a la Torre con los otros. Y viẽdo esto Carlo Magno, fue muy espantado, y no osaua embiar otro, y no sabia q̃ se hazer, ca embiarle muchos siẽdo el solo, le parecia feo, y vno ni dos, no aprouechauã nada, y estaua muy pensatiuo por ello. Y Roldan viendo la fuerça del Pagano, estaua assi mismo mal contento, ca los que auia lleuado, erã todos buenos Caualleros, y sin temor alguno de las grãdes fuerças del Gigãte, fue a pedir licẽcia a Carlo Magno para salir a la batalla, mas no se la quiso dar. Y auiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embiò al Emperador, q̃ le embiasse con quien peleasse, que grande mengua era suya, no tener en su Corte quien saliesse a la batalla con vn solo Cauallero: esto, y otras amenaças feas le embiò a dezir muchas vezes. Oyendo esto Roldan, le tornò a suplicar que le diesse licencia para yr a la batalla del Gigãte, que mas honra le seria morir en ella, que sufrir las amenaças del Gigãte. Y viendo Carlo Magno la importunacion de Roldan, y las amenaças de Ferragus, huuo de le dar *licencia*, y le dixo que lleuasse otro Cauallero en su compañia, y Roldan le dixo: Si a la batalla de vn solo Cauallero fuessemos dos, la honra era del que solo estaua, aunq̃ muriesse en el campo. Y tus Caualleros no por haziẽda, ni por riquezas, se hã puesto a las grãdes afrentas, sino por la honra, siruiendo a Dios, y a tu Imperial corona: perẽde no me mãdes yr acõpañado para vn solo Cauallero. Y despedido de Carlo Magno, fue prestamente armado de todas armas, y caualgò en vn muy escogido cauallo, y cõ vna muy gruessa lança, saliò al cã-

pa

po de la batalla, donde estaua Ferragus esperãdo, y estaua sin lança, y tenia en el braço izquierdo vn escudo de azero muy grãde, y en la mano derecha vna espada, la qual conuenia para las fuerças, y el grandor de su cuerpo. Y Roldan le dixo, que tomasse la lança, y el Gigante no le respõdiò nada, y se fue para el, y Roldan no quiso tener vẽtaja alguna en las armas, y dexò la lança, y echò mano a Durãdal, y le esperò con grãdissimo esfuerço. Y llegado el Gigante para lo llenar como los otros, le diò Roldan vn grã golpe en el yelmo, mas ni por esso no dexò de juntarse cõ el, y le tomò cõ el braço derecho, y le sacò de la silla, y boluiò rienda para lleuarle a la Torre, donde tenia a los otros: viendose Roldã lleuar de tal manera, estribò con el pie en las ancas del cauallo, y con entrambas manos asiò del capuce del Gigante, y le trastornò del cauallo, y cayeron entrambos en el suelo. Y Ferragus dixo a Roldan, si queria que caualgassen en sus cauallos, y el le dixo que si, y caualgarõ entrambos, y boluieron a la batalla, y don Roldan diò a su enemigo tres golpes arreo en el yelmo, y al tercero resbalò la espada, y le matò el cauallo; y viendose Ferragus a pie, con grande enojo se cubriò del escudo, y alçò la espada quãto pudo, y temiẽdo Roldan la fuerça del Gigante, desuiandose del, tirò vn reues con toda su fuerça, y le diò en la mano derecha, y le hizo caer la espada en el suelo, y diò con el puño en la cabeça del cauallo de Roldan, que diò con el en el suelo, y a pie entrambos, siguieron su batalla, guardandose don Roldan con ligereza de los golpes del Gigante, y durò su batalla, hasta que la noche los despartiò, sin que en ellos se conociesse ventaja alguna, y concertaron que en la mañana a pie, y sin lança diessen fin a su batalla, y se fueron a descansar.

Cap. LXIX. De como Roldan, y Ferragus, hizierõ su batalla a pie, como disputaron de la Fè, y de que manera fue muerto Ferragus.

VEnida la mañana, salierõ Roldan, y Ferragus al cãpo de la batalla, y pelearõ hasta medio dia, sin que ninguno dellos fuesse herido, ca Roldan se guardaua de los golpes del Gigãte, y el estaua guardandose de los golpes de Durãdal por la fuerça de sus armas, que erã todas dobladas, y siendo muy cansados entrãbos, Ferragus pidiò treguas a Roldan para dormir vn poco, y dõ Roldã fue contẽto dello, y Ferragus se tendiò en el suelo, y quando don Roldan le vido echado, tomò vn grande canto, y se lo

puso debaxo de la cabeça, porque durmiesse mas a su plazer. Y despues se assentò cabe el, mirandole las manos, y marauillòse dellas, y de la grãdor de su cuerpo, y luego q̃ fue despertado Ferragus se leuãtò, y assentò, y don Roldan se assentò cabe el, y le dixo: Mucho estoy marauillado Ferragus de tus grandes fuerças, y como puedes cõportar el peso de tus armas; y Ferragus le dixo: Sepas q̃ tengo la fuerça de quarenta hombres, y allende desso no puedo morir de herida sino por el ombligo, y Roldan mostrò que no lo auia entendido, y Ferragus le preguntò como se llamaua, y de q̃ linaje era, y Roldan le dixo: yo me llamo Roldan, y soy sobrino de Carlo Magno. Y le preguñtò Ferragus que Fè tenia, y que ley guardaua, y Roldan le respondiò, yo soy Christiano, y la ley de Christo tengo, y en defension de aquella desseo morir: y Ferragus le dixo: Essa ley Christiana quien la diò, y Roldan le respondiò: Despues q̃ el todo poderoso Dios hizo el Cielo, y la tierra, y hizo a nuestro padre Adã, el qual fue desobediẽte a sus mãdamientos, fue todo el mundo priuado de la gloria del Paraiso. Y doliẽdose el hijo de Dios de la perdicion de las animas, decendiò del Cielo, y tomò nuestra humanidad, y sufriò muerte, y passiõ por librarnos de las penas del infierno, y cõuersando acà entre nos el hijo de Dios, nos diò doctrina, y enseñamiẽto, mediãte los quales pudiessemos alcãçar la gloria del Paraiso. Y despues q̃ Ferragus le huuo preguñtado otras muchas cosas tocantes a la ley Christiana, le dixo: Tu eres Christiano, y tienes (segun parece) la ley de tu Dios, arraygada en tus entrañas, y por ella veniste a esta batalla, y yo viniera de Turquia por vẽgar la sangre de los nobles Reyes, y esforçados Caualleros, q̃ Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra. Porẽde quiero q̃ en la nuestra batalla aya esta cõdicion, q̃ la ley del vẽcedor sea auida por muy buena, y aprouada, y la del vencido por falsa: y aunque Roldan conociò q̃ erraua en tener aquel cõcierto, confiãdo en Dios, dixo que le plazia. leuantaronse entrambos, y empeçarõ de nueuo su batalla. Y viendo Ferragus que jamas podia acertar a dõ Roldan, por la ligereza que tenia, sintiendose ya cansado, pensò de vsar de maña, y viendo que Roldã le queria dar vn golpe encima del yelmo, el lo esperò osadamente, y quãdo le vido alçar la espada, antes q̃ abaxasse el golpe dexò caer su espada, y le abraçò por el cuerpo, y le derribò en el suelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldan sacò vna daga q̃ tenia, y se la metiò por debaxo del arnes, y

la falda, y le hirio en el ombligo, y quãdo se sintiò heristo, diò vn grãdissimo grito, y conocieron los suyos que estaua en grande necessidad de socorro, y salieron prestamente en su fauor. Y viẽdolos venir Roldã, tañò su cuerno, y vinieron assi mismo los Christianos en su fauor, y allegados al campo, empeçaron cruda batalla, y fue Roldã ser uido de cauallo, y de lança: viẽdo a vnos caualleros q̃ lleuauã al Gigante a la Ciudad, fue empos dellos, y en poco rato derribò la mayor parte dellos, y los otros dexaron a Ferragus, y huyendo se metieron en la Ciudad, y Roldan preguntò al Gigante, si queria ser Christiano, y el le dixo que no, y mãdò a los peones que le cortassen la cabeça. Y durò la batalla seys horas, y muriò mucha gẽte de la vna parte y de la otra, y no pudiendo los Paganos sufrir los duros golpes de los Christianos se quisierõ acoger en la Ciudad, mas no pudierõ guardar, que no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la Ciudad, y sacaron a los Caualleros que en la Torre estauan.

Cap. LXX. De como Carlo Magno huuo batalla con el Rey de Cordoua, y el Rey de Seuilla.

QVando el Rey de Cordoua, y el de Seuilla, supierõ la muerte de Ferragus, y de los otros Caualleros huuieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno. Y le dixeron como los Reyes de Cordoua, y de Seuilla, teniã gran desseo de auer batalla cõ el, y si queria yr a vn campo llano muy grãde cõ su gente de guerra, que los hallaria allà con sessenta mil hombres de pelea, y el Emperador les dixo: dezid a los Reyes, que aunq̃ no lleuo tanta compañia como ellos, q̃ no dexarè por esso de yr al campo para el dia que fuere señalado: y escogido el campo, y el dia, mandò el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandaron hazer diez mil caratulas muy feas: dellas negras, dellas coloradas con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandaron que se las pusiessen los peones: y q̃ cada vno tuuiesse vn cẽcerro en la mano, y llegado Carlo Magno al campo con su gẽte, y ordenadas sus batallas para acometer a sus enemigos, pusierõ se delãte los peones con las caratulas, y tañendo los cencerros, espantaron los cauallos en tanto grado, que a pesar de sus señores, echarõ a huyr, y desbaratarõ todas las batallas: y entõces se metierõ en ellos los Paganos cõ buena ordenança, y mataron muchos dellos, y viẽdo esto Carlo Magno, mãdò recoger

toda su gẽte, y mandò a los Caualleros q̃ cada vno pusiesse vn paño delante los ojos de su cauallo, y q̃ les cerrassen los oydos cõ algodõ, y que en la mañana con buena ordenança acometiessen sus enemigos, y assi fue hecho. Y durò la batalla hasta medio dia, y los desbarataron a todos, saluo a diez mil hõbres, que teniã en guarda dos carros con grandes reparos al rededor dellos, y el vno destos carros estaua sin estandarte, y estauan juramentados aquellos diez mil Caualleros, q̃ por peligro, ni afrenta en que se viessen, no boluiessen la cara a sus enemigos, miẽtras el estandarte estuuiesse alçado, y sabiẽdo esto Carlo Magno se metiò cõ grã denuẽdo en los Paganos, y hizo tanto, que llegò a la bandera, y diò con ella en el suelo, y entõces echarõ a huyr los diez mil Caualleros, y los Christianos los siguieron hasta que se metieron en vna buena ciudad, que era del Rey de Cordoua: y vn noble Cauallero que tenia en guarda la Ciudad, se tornò Christiano, y lo bautizò el Arçobispo Turpin, y a otros que se bautizaron con el, y los otros matarõ.

Cap. LXXI. Como el Arçobispo Turpin cõsagrò la Iglesia del Señor Sãtiago.

DEspues de las guerras, y batallas susodichas, viendo Carlo Magno que toda su tierra estaua sossegada, y pacifica, ordenò de yrse para Alemaña, y antes que fuesse quiso yr a Santiago en Galicia, y se puso en camino cõ muy poca gente, y fue bien recebido de toda la gente, y anduuo toda la Prouincia, visitando las Iglesias, y Monasterios que entonces auia, y les mãdaua reparar: y proueer de las cosas necessarias, como erã cãpanas, casullas, y capas, y otros vestimentos, y calices, y patenas, y mandò hazer algunas Imagenes muy deuotas en honra, y memoria de los Santos, y Santas, è hizo cõstituciones, y ordenanças, y sojuzgò, y atributò todas las Iglesias de aquella Prouincia, a la Iglesia de Santiago, y ordenò q̃ todas las casas de Galicia, tributassen cada año a la Iglesia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con este tributo eran libres de todo otro pecho, y fue ordenado, q̃ todos los Obispos de aquella Prouincia, fuessen sujetos al Obispado de Santiago. Y el Arçobispo Turpin acompañado de nueue Obispos, hombres de muy santa vida, a respuesta del Emperador Carlo Magno consagrò, y bendixo la dicha Iglesia en el mes de Iulio. Y fue llamada la Iglesia de Santiago Apostolica, por quanto es la segũda Iglesia de la Christiandad, donde recorren los Christianos para hallar

hallar indulgencias, y remissiõ de sus pecados. Y la primera es S. Pedro de Roma, por quanto S. Pedro fue muy amigo de Dios, y muy hõrado entre sus Apostoles: y predicò su santissima Fè en Roma, y en ella fue martyrizado. Y despues el señor Santiago, que tomò grandissimo trabajo por ensalçar el nombre de Dios en la Prouincia de Galicia. Porende dignamente ay memoria de sus milagros, y martyrio por todo el mundo.

Cap. LXXII. Como Galalon fue embiado con embaxada a los Reyes Moros, y como propuso de vender sus compañeros: y vna reprehension del Autor.

EN este tiempo estauan en la Ciudad de Zaragoça dos Reyes hermanos, el vno se llamaua Marsirius, y el otro se llamaua Belegandus: los quales auia embiado el Almirante de Babilonia a España, y estos Reyes en señal de amor auian embiado grãdes dones, y tributos al Emperador Carlo Magno: otro tiempo desseando Carlo Magno de tornar los Christianos, propuso de les embiar vn mensajero q̃ les amonestasse, y fue escogido entre todos sus Caualleros Galalõ, por ser muy eloquente. Y le mandò Carlo Magno que les dixesse, que se tornassen Christianos, ò q̃ le embiassen tributo, y parias, en señal de vassallaje. Y Galalon armado de todas armas, se partiò para Zaragoça, y fue biẽ recebido de los Reyes Moros, y despues q̃ huuo hecho su embaxada, le preguntarõ los Reyes por Carlo Magno, y por sus Caualleros, y de sus condiciones, y modo de viuir, y conocierõ en sus respuestas, que no los queria biẽ, y conocierõ assi mismo en su fisonomia, q̃ por dineros haria qualquier vileza, y por esso le osaron hablar de traycion, la qual muy ligeramẽte cõsintiò, y le dierõ veynte cauallos cargados de oro, y de plata, y de otras joyas de grã valor, y les prometiò de les entregar los Caualleros, y varones de Carlo Magno, y a el mesmo si pudiesse; y les dixo, que embiassen su gente al puerto de Roncesualles, y que tenia modo de les entregar los doze Pares, y fue ordenado entre ellos, que Galalon lleuasse al Emperador treynta cauallos cargados de oro, y de plata, y seda, y brocados: y quatrociẽtos cauallos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermosas: y esto en señal de amor, y obediencia. Y esta traycion hizo Galalon solamente por codicia. O maldito hõbre, y en fuerte punto engendrado, naciste de noble sangre, y fuyste prouocado de auaricia, y hazer tan gran traycion? Eras rico de grandes rentas, y por

dinero te mouiste a vẽder a tu señor? No podias dezir, q̃ de necessidad eras cõstreñido, y aunque la tuuieras, no eras escusado. Entre tantos Caualleros de honra fuyste escogido para lleuar aquella embaxada, fiandose el Emperador en ti, tãto como en qualquier dellos: y por dineros vendiste a el, y a todos sus varones? Si del tenias enojo, porque vendias los nobles Caualleros? Y si dellos tenias algun rancor, porque vẽdias a tu natural señor, de quiẽ tantas mercedes auias recebido? De toda la Christiãdad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Miràras que hazias maldad a Dios de vender sus Caualleros, y despues a tu natural señor. Y finalmẽte a todos los Christianos, ca tenian en el los fuertes fortaleza, y cumplido socorro contra los infieles, a los quales los vendiste por dineros, siendo tus amigos, y tus cõtinuos compañeros. O peruersa auaricia enemiga de caridad, è inconstante de toda la virtud, de quantos males eres causadora! Por auaricia vendiò Iudas a Iesu Christo, por auaricia fue Adã desobediente a su Criador, y por ella fue la ciudad de Troya puesta en sujecion, y por auaricia vendiò Galalon los Caualleros en quien jamas faltò virtud, y nobleza, y Galalon lleuò los presentes susodichos a su señor Carlo Magno, el qual diò credito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibiò los presentes, y los repartiò a su gente. Y despues por consejo de Galalon se partiò con todo su exercito para Roncesualles, ca le diò a entender, que los Reyes se querian tornar Christianos, y diò la primera guarda a Roldan, y a Oliueros, y a los otros sus principales varones con solamẽte cinco mil hombres de pelea, y el se quedò atras. Y los dos Reyes Moros estauan en Roncesualles, como les dixera Galalon, con sesenta mil hõbres de pelea puestos en dos batallas. En la primera batalla auia veynte mil hõbres, y en la otra quarenta mil. Y estaua apartada la vna de la otra. Y llegados los Christianos a la primera batalla de los Moros los dexarõ passar hasta que los tomaron en medio, y empeçaron vna cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemente apremiados a retraerse, ca estauan muy fatigados.

Cap. LXXIII. De la muerte de los Caualleros Franceses, y del Rey Masirius, y como don Roldan fue herido de quatro lançadas.

ESTando los Christianos desuiados de sus enemigos, vieron venir otra batalla de Moros, y entõces tañò Roldã su cuerno: mas no

plugo

plugo a Dios que le oyesse Carlo Magno, ca les quiso dar Dios aquel dia las coronas del martyrio, que de grandes tiempos les tenia aparejadas, en satisfaciõ de sus servicios, porque fuessen capazes de la bienauenturança del Paraiso. Y puso don Roldan su gẽte en ordenãça para esperar a sus enemigos, y les dixo, que sin rezelo de morir entrassẽ en la batalla, pues en ello hazian seruicio a Dios nuestro Señor, y para esso erã partidos de sus tierras, y que mayor era la gloria que esperauan, que la pena que recibirian. Y yendo los Paganos para ellos, tañò don Roldã otra vez su cuerno, y encomendandose a su Criador, entrò en la batalla con tanto esfuerço, que en poco rato hizo grande matança dellos, y el fue herido de quatro heridas mortales, y entonces llegaron ciẽ Caualleros Christianos, que seguian a los otros, mas no porque supiessen alguna cosa de la batalla. Y quando don Roldan los vido, pensò q̃ el Emperador era llegado cõ toda su gente, y con esse pensamiẽto se metiò en la batalla sin ordenança alguna, y siguieronle los ciẽ Caualleros, y fuerõ muertos saluo dos, y el vno se llamaua Baldoino, y el otro Tierri. Y viendo dõ Roldan todos sus compañeros muertos, y el malamente herido, y que Carlo Magno no venia, conocio q̃ auian sido vendidos; y perdida la esperança de salir viuo de aquella batalla, muy dosseoso de vẽgarse de sus enemigos, tomò vn Turco por los pechos, y pusole la espada a la garganta, diziendo q̃ moriria sino le mostraua al Rey Marsirius, y el Turco le prometiò de se lo mostrar, y le dixo: vedes aquel Cauallero que trae la diuisa verde sobre las armas, y el cauallo vayo, aquel es el Rey Marsirius: y aquel diò grandes riquezas a Galalon vuestro mensajero: porq̃ os truxesse a lo que vos vedes. Entõces Roldan besò la cruz de su espada, y se cubriò de su escudo, y empeçò a derribar Caualleros y peones, hasta q̃ llegò al Rey Marsirius, y le diò tal golpe en el ombro derecho, q̃ le hẽdiò hasta la cinta, y Baldoino, y Tierri, q̃ estauan con Roldan por huyr de la muerte, se metieron por el mõte, y todos los otros quedaron muertos por el cãpo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldan, por el gran golqe que diò al Rey Marsirius, que no se le osauã parar delãte, y tuuo lugar de salir de la batalla, y se tẽdiò en el suelo al pie de vna peña, herido de quatro llagas mortales. Y desto no supo nada Carlo Magno hasta la fin, ca Galalon por dar lugar a los Paganos le tenia en juego de tablas, y en otras cosas de plazer a el, y al Arçobispo Turpin. Y

el Rey Beligandus quãdo vido los Christianos muertos, temiendo que vendria Carlo Magno con la otra gente, tomò otro camino, y se boluiò para Zaragoça.

Cap. LXXIV. De la muerte de don Roldan.

Estando Roldã al pie de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos, q̃ en el cuerpo, y en la cabeça auia recebido, no tenia menos pesar de la muerte de los otros Christianos, q̃ de la suya misma, consolauase porque moria en defension de la Fè de Iesu Christo, recebia pena en verse en su postrimera hora solo en el monte, desamparado de todo el mundo. Daua gracias a Dios, porque el dia antes auia confessado, y recebido el precioso cuerpo de Iesu Christo, ca lo tenian por vso los Caualleros de Carlo Magno quando auian de entrar en batalla, ò si se rezelauan de algun peligro. Alabaua assi mesmo a su Criador, porque le diera lugar de le pedir de coraçon, y de boca, perdon de sus pecados; lo q̃ no tuuiera si muriera peleãdo: y esperando la muerte con mucha paciencia, empeçò a dezir: Señor Dios mio, Criador y Redentor, hijo de la gloriosa Madre de consolacion. Tu sabes lo q̃ yo he hecho, y he passado, por los meritos de tu sagrada passiõ te ruego, q̃ mis yerros me sean perdonados, y no pares miẽtres Señor en mis pecados, sino al arrepẽtimiento que dellos tengo, y te suplico q̃ me des paciencia en mi muerte, y la recibas en descuẽto de mis culpas. Tu eres piadoso, y misericordioso, porende te ruego, q̃ mires con ojos de piedad, como miraste al buen Ladraon, y me perdona, como perdonaste a la Maria Madalena: y despues se parò a mirar su espada, diziendo: O espada de gran valor, la mejor que nunca fue forjada, grã esfuerço me daua siẽpre que te miraua, muchos arneses he despedaçado, y muchos yelmos he cortado, contigo he muerto grãde numero de Paganos, jamas me faltaste, ni en ti nũca mella hallè, ningun arnes aprouechaua contra tu fineza; ó quanto temor teniã de ti los Paganos, muchos temblauã solamente en verte en mis manos, cõ razon me pesa dexarte, pues que cõtigo he derramado mucha sangre de infieles, ensalçando el nombre de mi Criador, al qual suplico q̃ dè su gracia de hallar algũ buen Cauallero Christiano, que conozca tu bondad y valor. Gran dolor siẽto en dexarte, y mucho mayor si pensasse q̃ quedauas en poder de Paganos, y por sacar mi alma deste cuydado, quiero hazer que no te goze Moro, ni Iudio, ni Christiano: y entonces se leuantò con grã trabajo,

baxo, y la tomò con entrambas manos, y diò cõ ella en la peña tãtos golpes que la hendiò hasta el suelo, sin q̃ en la espada hiziesse mella ni señal alguno, y quando vido q̃ no la podia quebrar, tomò su cuerno para hazer señal a algun Christiano, si en el monte se huuiesse escõdido, y tañò dos vezes, y la segunda vez se abriò todo de cabo a cabo, y se le abrieron las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegò aquella voz a oydos del Emperador q̃ estaua a dos leguas de aquel lugar, y estaua jugando con Galalõ, y conociò que era Roldan que tañia, y Galalon le dixo: Señor, Roldan a ydo a caça, y aurà muerto osso, ò puerco, y de plazer tañe su cuerno, que assi lo suele hazer: y Carlo Magno creyò que seria assi, y se estuuo jugando. Y estãdo Roldan ya a la fin de sus dias, llegò a el su hermano Baldoino, y con infinitas lagrimas, sin le poder hablar le abraçò, y besò muchas vezes, y don Roldã le dixo: Hermano, primero me matarà la sed que las heridas, y Baldoino anduuo gran parte del monte en busca de agua, y nunca la pudo hallar, y buelto hallò a don Roldan mas muerto que viuo, y caualgò en vn cauallo que hallò suelto por el monte, y fuesse para donde estaua Carlo Magno. Y luego llegò Tierri Duque de Dardania, y huuo gran lastima de don Roldan, y queriẽdole hablar, nunca pudo echar la palabra de la boca que se pudiesse entender. Y quando Roldã le vido cabe si, recibiò algũ cõsuelo, y dixole, a quiẽ mirays Tierri? No es este Roldan vuestro cõpañero? No es este el Capitã de los Christianos? No es este el q̃ vẽcia los ferozes Gigãtes? No es este el q̃ en las crudas batallas acaudillaua los Christianos? No es este el enemigo de los Infieles? No es este el q̃ por ensalçar la Fè de su Criador no tenia en nada los peligros deste mundo? No es este el q̃ a Carlo Magno, y sus amigos sacaua de los peligros, y afrentas? Este es vn hombre mal hadado, y aborrecido de todo el mũdo. Fue tanta su desdicha, que no solamente le priuò de la compañia de sus amigos, mas en su postrimera hora le desterrò en estas asperas peñas a fenecer sus dias entre los animales brutos. No son estos los braços q̃ quebrauã las gruessas lãças? No son estas las manos que dauan los grandes golpes, y despedaçauã los finos arneses, y yelmos? Y tomãdo su espada en la mano, dixo: Mas no niego que esta no sea Durãdal la buena espada, en la qual puso Dios grande virtud: y abraçado con ella, juntada la boca cõ la cruz, se amorteciò. Y el Duque Tierri sus ojos tornados fuentes, le empeçò a desarmar por afloxarle la boca

del estomago, y le hallò las armas llenas de sangre, y no lo osò dessar mar, porque no se dessangrasse. Y tornando en si Roldã: juntò las manos ambas a dos; y pidiò a Dios perdõ de lo que auia hablado, y dixo a Tierri que le oyesse de cõfession, y confessò con el con grande contricion de coraçon. Y despues de confessado, puso sus manos en cruz, y alçò sus ojos al cielo, diziẽdo: *Et in carne mea videbo Deum Saluatorem meum.* Y puestas las manos sobre los ojos, dixo: *Et oculi mei conspecturi sunt.* Y abraçado con la cruz de su espada, dixo: *In manus tuas Domine, commẽdo spiritũ meum.* Y diò el anima a su Criador a veynte y seys dias del mes de Iunio, año del Señor de ochocientos y diez años.

Cap. LXXV. De vna vision que huuo el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento de Carlo Magno.

EL Arçobispo Turpin era hombre de santa vida, y auia sabido grandes secretos de Dios por reuelacion. Y diziendo Missa, estãdo en el Memento, oyò grande melodia de Angeles, y rogò a nuestro Señor Dios que le hiziesse sabidor, porque tenian aquellos Angeles tanta alegria, y porque auian baxado acà, y oyò vna voz, que le dixo? Nosotros lleuamos el anima de Roldan, Cauallero de Dios al Paraiso; acabada la Missa, fue el Arçobispo Turpin a cõtar lo que auia oydo al Emperador Carlo Magno. Y estando contando esto, entrò Baldoino messando sus cabellos sin ninguna piedad, diziendo a grandes vozes, que Roldã estaua herido de muerte, y los Christianos que con el auian ydo eran todos muertos, y q̃ auian sido vencidos. Quando los del Real oyerõ esto, empeçaron todos a llorar, y se pusieron todos en camino, mas el noble Carlo Magno, a quiẽ mas tocaua que a ninguno delos otros, fue el primero que llegò dõde estaua Roldan, y como lo vido muerto, cayò sobre el amortecido, y despues que fue tornado en si, empeçò a tirar de sus barbas, y atormentar su cuerpo cõ mucha crueldad, y llorando amargamente, dezia: O Roldan, consuelo de mi vejez, honra de los Franceses, espada de justicia, lança que no se doblaua, yelmo de salud, semejante a Iudas Machabeo en proeza, y a Sanson en fuerça, y a Absalon en beldad. O mi caro, y amado sobrino, Principe de batallas, destruidor de Paganos, y defensor de Christianos, pilar de la clerecia, arrimo de viudas, y huerfanas, amparo de la Iglesia, lengua verdadera, boca sin mẽtira, justo en todo juizio, y guia

de

de los amigos de nuestro Señor Dios, ensalçador de la Fè de Iesu Christo, amador de todos los buenos. Ay desdichado de mi, porque te traxe a morir en estraña tierra, y porque no me mori contigo! O don Roldan mi especial Cauallero porq̃ me dexaste solo, ay triste q̃ harè! ay mezquino adonde yrè! A Dios suplico, te quiera recebir en su santa gloria: a los Angeles ruego q̃ te reciban en su cōpañia: a los Martyres llamo deuotamente que te quieran allegar en su numero. Los dias que viuiere en esta vida, gastarè en continuo llorar, y sentir tu ausencia, quāto sintiò Dauid la ausencia de Natan, y Absalon. O noble Roldan mi verdadero amigo, tu estàs en la santa gloria perdurable, y me dexas en continuo dolor. Tu estàs en los Cielos en gran consolacion, y yo quedo en mortal lloro, y tribulacion. Todos los Christianos estàn tristes por tu muerte, y los Angeles estàn muy gozosos con tu anima. Y estuuo diziendo estas, y otras razones de grā dolor hasta la noche, y hizo assentar sus tiendas, y hazer grādes fogueras por velar el cuerpo de Roldan aquella noche. Y en la mañana fue el cuerpo embalsamado, y guardado con mucha honra.

(*†*)

Cap. LXXVI. Como Oliueros fue hallado desollado, y de la muerte de los Paganos, y de Galalon.

VEnida la mañana, fue Carlo Magno con su gente al campo de la batalla: y huuieron grande lastima de la multitud de los Christianos que estauan en el cāpo muertos, aunque auia muchos mas Turcos. Y hallaron al noble Cauallero Oliueros aspado en dos palos, y puesto a manera de Cruz, y de los dedos de las manos, hasta los dedos de los pies estaua desollado, y tenia doze dardos metidos por el cuerpo, que le passauan de vna parte a otra. Entonces se renouò el llorar, y los mortales gritos por todo el Real. Y Carlo Magno huuo tāta lastima de Oliueros, q̃ hizo juramēto de nunca cessar, aunq̃ supiesse perder la vida, hasta tanto q̃ hallasse los Moros de Zaragoça, y supo en el camino, como los Moros estauā orilla de Ebro en vnos verdes prados descansando, y curando los heridos. Y Carlo Magno puso su poca gēte en ordenāça, y los açometiò cō tanto denuedo, q̃ en poco rato murierō seys mil dellos, y muchos q̃ se ahogarō en Ebro por saluarse. Y viēdo Carlo Magno q̃ tenia poca gente para seguillos, se boluiò para Roncesualles, y hizo embalsamar el cuerpo de Oliueros, como el de Roldan. Y luego hizo

pes-

pesquisa entre toda su gente, por saber lo cierto de la traycion, aunque auia oydo de muchos, que Galalon los auia vendido: y especialmente se supo del Duque Tierri, q̃ lo oyera del Moro que lo dixo a Roldan, quando le mostrò el Rey Marsirius, y acusò a Galalon publicamente de traycion, y le desafió sobre ello. Y sabida la verdad, mandò Carlo Magno, que Galalon fuesse atado a quatro cauallos, a cada braço vno, y a cada pie otro. Y despues de bien atado, caualgaron quatro hombres en los cauallos, y los hirieron de las espuelas, y tiraron el vno a vna parte, y los otros a otra, y cada cauallo lleuò su quarto.

Cap. LXXVII. Como el Emperador Carlo Magno se boluiò para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos, que murieron por la Fè de Christo.

DEspues que Carlo Magno huuo hecha justicia del traydor de Galalon, fueron lo Christianos al cabo de la batalla, y los vnos buscarõ a sus señores, y los otros a sus amigos, y dellos fuerõ enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron emballamados, y otros salados para los lleuar a sus tierras, haziendo cada vno lo mejor que podia. Tenia el Emperador dos cimenterios expressamente, para los que en su compañia andauan, y morian en la Fè de Christo. Y el vno està en la Ciudad que llaman Arles, y el otro en la Ciudad de Bordeaux. Y fueron sagrados, y benditos estos cimenterios destos santos hombres, S. Maximio de Aquisgrana, S. Turpin de Arles, San Pablo de Marbona, S. Saturnino de Tolosa, S. Faustino de Potiers, San Marçal de Limoges, y S. Europis de Xantes, Y en ellos fueron enterrados los mas de los Christianos que murieron en Roncesualles. El Emperador hizo lleuar el cuerpo del noble don Roldan con mucha hõra en vnas andas cubiertas de terciopelo negro, hasta a Blayes en la Iglesia de S. Roman, la qual el hizo edificar, y mandò poner encima de su sepultura su espada, y a sus pies su cuerno de marfil. Y despues fue lleuado su cuerpo a Rõcesualles, en vna muy deuota Iglesia, que alli se fundò, en seruicio de nuestro Señor Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y se hizo junto a ella vn rico Hospital, donde se hazen continuamẽte grandes limosnas, por todas las animas de los Christianos que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron enterrados el buen Oliueros, Gaudeboys Rey de Frisa, Oger de Danoys, Christian Rey de Bretaña, Guarin

Duque

Duque de Loren, Caferus Rey de Bordeaux, Eugerius Rey de Aquitania, Lamberto Rey de Borges, Galerius, y Regnaldo cõ cinco mil hombres. Y destribuyò el noble Emperador grandes tesoros, y riquezas por las animas de sus Caualleros. Y mandò, que la tierra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, y cimenterio fuesse sujeta solamente a la Iglesia. Y ordenò, que para siempre el dia de Pascua de Flores fuessen vestidos dozientos pobres, y que se dixessen treynta Missas, y que se rezassen treynta Psalterios por las animas de los q̃ alli estauan enterrados, que murieron en la Fè de Christo. En Arles fuerõ enterrados el Conde de Lãgres, Sanson Duque de Borgoña, Naymes Duque de Bauario, Alberto Borgoñon, con otros cinco Caualleros, y diez mil hõbres de pie. Constantino de Roma fue lleuado por mar a Roma, con otros muchos Romanos. Y distribuyò assi mesmo Carlo Magno gran tesoro, y dexò grande rẽta perpetua a la Iglesia, y cimiento de Arles por las animas de sus Caualleros.

Cap. LXXVIII. Como el Emperador Carlo Magno se partiò de Francia para Alemaña.

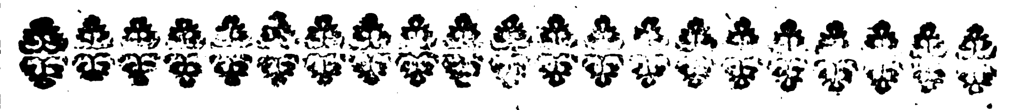
AViendo Carlo Magno hecho, y ordenado lo que arriba està escrito, se partiò de Francia para Alemaña, y con el se partiò el Arçobispo Turpin. Y quando llegarõ a la Ciudad de Viana, porque era viejo, cõ licencia de Carlo Magno se quedò en Viana, Carlo Magno se fue adelante, y llegado a Paris, hizo llamar todos los nobles de su Imperio, y todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados, y hizo hazer processiones en alabança de su Criador, y del bienauenturado señor san Dionisio, y hizo constitucion, y ordenança, que los Reyes de Francia por venir, fuessen obedientes al Pastor, ò Prelado de la Iglesia de S. Dionisio, y que no pudiessen ser coronados sin el dicho Pastor, ò su consejo, y que el Obispo de Paris no fuesse recebido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò, que todas las cosas de sus Reynos fuessen tributarias a la dicha Iglesia, Y constituyò para siempre, que qualquier Christiano esclauo, ò cautiuo, que pagasse quatro dineros a la Iglesia de san Dionisio, que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y despues de todo esto, tuuo nouenas en la dicha Iglesia, y puesto de rodillas, sin se leuantar, vn dia, y vna noche, delante el cuerpo del bienauenturado señor san Dionisio, rogò afincadamente por todos los que murieron por la Fè de Iesu Christo, y fuele reuelado, que

que todos los que murieron en la batalla de Roncesualles estauan en la gloria del Paraiso.

Cap. LXXIX. Como Carlo Magno llegò en Aquisgrana en Alemaña, y como muriò.

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en Alemaña fue muy bien recebido de todas las comunidades, y llegado a la Ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y Monasterios de la Ciudad, y las mandò reparar, y proueer de todas las cosas necessarias, especialmeete vna Iglesia de nuestra Señora, que el hiziera fundar, a la qual diò grandes tesoros, y dotò de grandes rentas: viuiò sesenta y dos años, y queriendo su Criador dar descanso a sus viejos, y fatigados miẽbros, le llamò a su santa gloria en el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de ochocientos y diez años. Y de su saluacion descriuiò el Arçobispo Turpin hõbre de santa vida estas mismas palabras: Yo Turpin Arçobispo de Remis, estando en la Ciudad de Viana en mi retraymiento rezando mis horas, vi de vna ventana vna legiõ de Diablos por el ayre, y trayan grande ruydo entre ellos, y conjurè el vno dellos que me dixesse de dõdẽ venian, y porq̃ trayan tan grande ruydo, y el me respondiò, que veniã de la Ciudad de Aquisgrana, donde auia fallecido vn grande señor, y porque no pudieron lleuar su anima, venian muy enojados: y el le preguntò quien era aquel grande señor, y porq̃ no lleuauan su anima: y el le dixo, que era Carlo Magno, y que Santiago les auia salido muy cõtrario: y el Arçobispo Turpin les preguntò, de que manera les auia sido contrario Santiago, y el le dixo: Nosotros estauamos pesando los bienes, y los males que en este mũdo auia hecho, y Sãtiago traxo tanta madera, y tantos cantos de la Iglesia, que el auia fundado en su nombre, que pesaron mucho mas que los males, assi nos quedamos sin tener poder alguno sobre su anima, y el Diablo supitamente desapareciò. Hase de entẽder por esta vision del Arçobispo Turpin, que los que edifican, ò reparan las Iglesias, en este mundo aparejan estancias, y posadas para el otro. Y fueron hechas sus obsequias y honras, segun a tal señor pertenecia.

FIN.

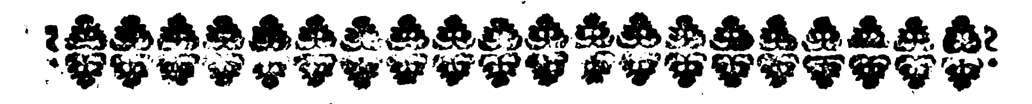


COMIENÇA LA TABLA DE todos los Capitulos, que se contienen en el presente Libro.

Cap.

tia-

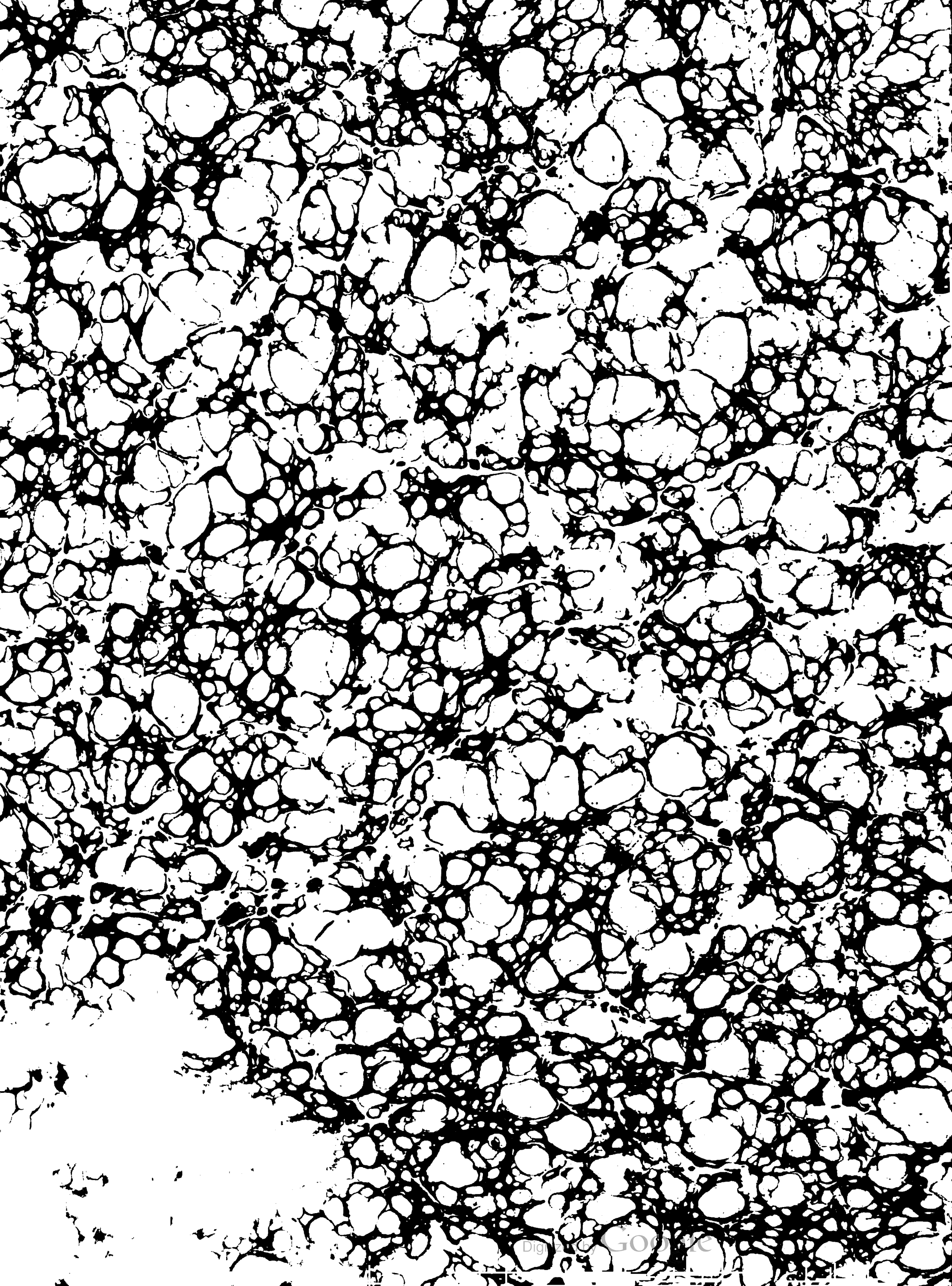
LAVS DEO.

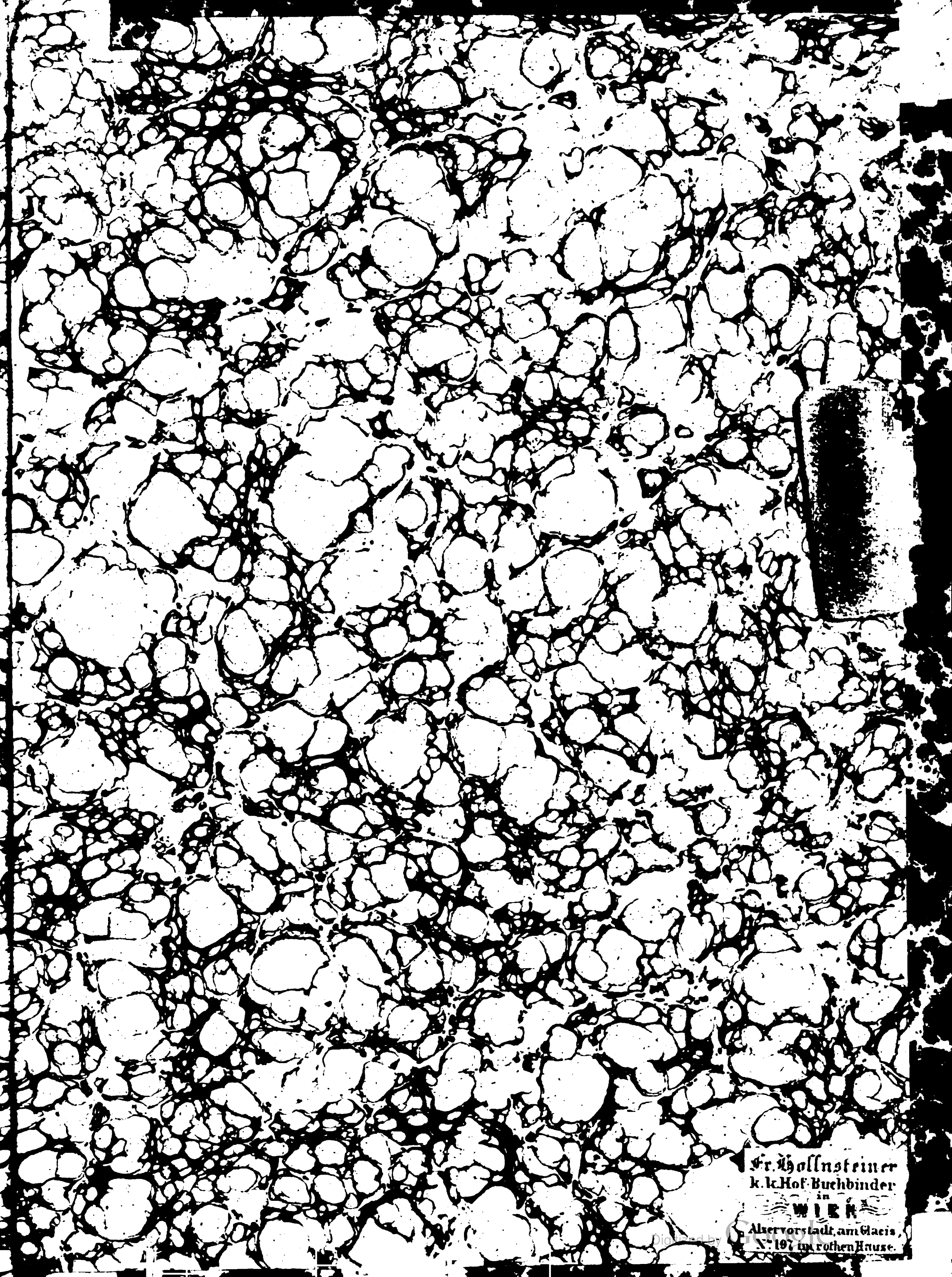


Impressa en Huesca: Por Iuan Francisco de Larumbe, Impressor de la Vniuersidad. Año 1641.

Y á su costa.






Fr. Hollnsteiner
k. k. Hof-Buchbinder
in
WIEN
Alservorstadt, am Glacis,
N°. 197 im rothen Hause.

